

Templo de la Santísima Trinidad, Emperatriz de los Angeles, Reyna de lo criado, Señora del Cielo, y de la tierra, Pureza de las Virgenes, Luz de la Iglesia, Consuelo de las almas, Defensa de los Christianos, Maestra de las virtudes, Abogada de los pecadores, Medicina de las culpas; que me deis fé viva, esperanza cierta, y caridad ardiente, oracion fervorosa, confesion dolorosa, dolor continuo, satisfaccion congrua, enmienda de mi vida, mortificacion en mis potencias, facultades, y sentidos, abnegacion propia, presencia vuestra, imitacion de vuestras santas virtudes, y de las de vuestra Santísima Madre, y de los Santos, y de todos los Justos. Dadme, Señor, conocimiento de mi mismo, y de la estimacion de la gracia, y de la gloria, y de la brevedad de la vida, y de la certidumbre de la muerte, y de la incertidumbre de su hora, y del rigór, y delgadeza del Juicio, y de la cuenta, y de las horribles, y eternas penas del Infierno. Dadme, Señor, confianza en Vos, y desconfianza de mí, resignacion humilde, humildad resignada, fervor en el espiritu, penitencia en los egercicios, prudencia en las acciones, castidad en los pensamientos, obras, y palabras, obediencia á mis Superiores, suavidad con mis inferiores, amor, y perdon á mis enemigos, gratitud, y reconocimiento á mis amigos, pobreza de espiritu y de uso, largueza para los pobres, abstinencia, y austeridad para mí, silencio de deseos y palabras, perseverancia sin remision, paz sin relajacion, constancia sin contumacia, fortaleza con templanza, justicia recta con misericordia, distribucion en los premios ordenada, rectitud en el juicio perfecta, dictámenes christianos, longanimidad en los trabajos, verdad en las intenciones, mansedumbre, y seso en las acciones, modestia, y verguenza en las operaciones. Dadme con mis subditos caridad, y suavidad para amarlos, paciencia, y dilatacion de corazon para encaminarlos, largueza, y liberalidad para socorrerlos, pureza, y alegria para tratarlos, constancia, y fortaleza para defenderlos. Dadme por vuestra Madre preciosísima, castidad perfecta; y por la intercesion de los Santos Serafines, que me abráse en caridad vuestra; por la del Arcangel San Miguel, defensa de mi alma, y cuerpo, Iglesia, y subditos; por mi glorioso San Juan Bautista, afectos de verdadera penitencia; por mi glorioso Apostol San Pedro, que sea buen Sacerdote; por mi glorioso San Pablo, que zéle la honra de Dios; por mi glorioso S. Juan

Evangelista, que tenga mansedumbre, y caridad con mis proxi-
mos, amigos, y enemigos; por mi glorioso San Joseph, que sea
fervoroso en la oracion. Por mi glorioso San Agustín, me con-
ceded *ilustres*, y *nobles* conocimientos: por mi glorioso San Ge-
ronimo, instrucciones de una vida christiana, y Sacerdotal; por
mi glorioso San Bernardo, devocion ternísimá á vuestra Santa
Pasíon, y á vuestra Madre gloriosísimá; por mi glorioso S. Car-
los Borroméo, dictámenes rectos de perfeccion Eclesiástica; por
mi glorioso Santo Domingo, verdadera contricíon; por mi glo-
rioso San Francisco, las dos excelentes virtudes de humildad, y
pobreza de espíritu, afectos, y pasiones; por mi glorioso Santo
Tomás de Aquino, una sabiduría devotísimá; por mi glorioso
San Ignacio de Loyola, egercicio de virtudes, y una vida regu-
lar ordenadísimá; por mi glorioso, y bienaventurado Santo To-
más de Villanueva, caridad con los pobres, con los persegui-
dos y afligidos ardentísimá; por el bienaventurado San Pe-
dro de Alcántara, desprecio del mundo, y sus vanidades; por
el bienaventurado San Pasqual, verdadera sencillez de corazón,
y desasimiento en las propiedades; y por la Virgen Santa Tere-
sa, presencia vuestra, y continua, é instante Oracion; por el
glorioso San Pedro de Osma, buen gobierno de mi Iglesia; por
el Beato Enrique Susón, humilde paciencia, y mortificacíon; y
por el Angel de mi Guarda, fiel egercucíon á sus consejos, pron-
ta obediencia á sus inspiraciones, y rendimiento humilde á sus
preceptos, para que en esta vida perfecta y fantamente os sir-
va, y adóre, y en la eterna os glorifique, y góce por todos los
siglos de los siglos. Amen.

ORACION V.

DEL CONFESOR QUANDO VA A CONFESAR. (a)

5 **D**ulcísimo Jesus, Dios, y Hombre verdadero, que
del Cielo bajaste á la tierra, y encarnaste en las
purísimas entrañas de la Virgen Maria, Señora nuestra, y to-
maste nuestra naturaleza, para remediar con esso nuestras almas,
pu-

(a) Esta Oracion V. con la VI. VII. VIII. y IX. que se siguen, se hallan en la edicion an-
tigua en el tom. 6. desde la pag. 523.

suplicote, Señor, que me des gracia para administrar el Santo Sacramento de la Penitencia, en las que tu Bondad ha tenido por bien de encomendarme, ó encaminarme; repartiendo en ellas tu santísima Doctrina, y preciosísima Sangre. Alumbra, Jesús mio, mi entendimiento, para que las comuníque luz. Abraza mi voluntad, para que las encienda en tu santo espíritu, y lloren sus culpas con verdadera contrición, y ellas, y yo huyamos de lo malo, y abracemos lo bueno: vivamos en tu gracia perseverantemente, hasta conseguir la gloria. Amen.

ORACION VI.

PARA EL QUE SE VA A CONFESAR.

6 Dulcísimo Jesús, Dios, y Hombre verdadero; yo el mayor pecador de los nacidos, de todo mi corazón arrepentido de haber ofendido tal Bondad como la tuya: me presento en este juicio sacramental, con proposito firme de no ofenderte jamás, y de entregarme antes á la muerte que á la culpa. Suplicote, Dios, y Redentor mio, que con tu preciosa Sangre laves, limpies, y purifiques con el Santo Sacramento de la Penitencia, y confesion, todas las manchas de mi alma. Dame gracia, Señor, para que diga, y sienta mis culpas, con todo aquel dolor, y circunstancias que te han de ser agradables: engendra en mi alma propósitos santos de servirte, y no ofenderte: cria en mí santo temor, y amor tuyo. Dame gracia para la satisfaccion: comunica luz á mi Confesor, para que me enseñe, y á mí docilidad, y humildad, para que aprenda. Dame que renueve en este Sacramento la vida, y que en toda ella vaya haciendo santas disposiciones á la muerte, en la qual tú, Jesús mio, me ampares, con tu Benditísima Madre, y todos tus Santos. Amen.

ORACION VII.

PARA DESPUES DE CONFESARSE.

7 Dulcísimo Jesús, Dios, y Redentor mio, yo te suplico por tu Bondad infinita, que perdones los defectos con que huviere recibido este Santo Sacramento de la

Penitencia. Dame gracia, Señor, para la enmienda. Dame en los buenos propósitos perseverancia, en los deseos pureza, en las obras inocencia, en las virtudes fervor. Dame gracia, y espíritu, para que en todo haga tu santa voluntad. Amen.

*ORACIONES DEL ANGELICO DOCTOR SANTO TOMAS,
para decir las antes, y despues de recibir el Cuerpo de nuestro Señor Je-
su-Christo, en la santa Comunión,
traducidas al sentido.*

ORACION VIII.

PARA ANTES DE LA COMUNION.

8 **O**Mnipotente Dios, y Señor mio, á buscar corre mi corazón, y vuela á recibir con suma ansia, y reverencia al Sacramento de tu Hijo, y Señor mio Jesu-Christo. Voy, Dios mio, como el ciervo á la fuente de las aguas, ^(a) el ciego á buscar la luz, el pobre á buscar el socorro, el necesitado de todo, al todo rico, todo poderoso, todo liberal, y todo misericordioso. Suplico, pues, Dios mio, á essa liberalidad, y largueza sobre toda largueza y liberalidad, que cures mis enfermedades, sanes mis heridas, laves mis manchas, alumbres mis tinieblas, socorras mis necesidades, vistas mi desnudéz, gobiernes mis potencias, sentidos, y facultades. Concedeme, Señor, que dignamente reciba á este Pan de Angeles, Rey de Reyes, Señor de los señores, Criador de lo criado, gloria, gozo, consuelo, y remedio de todas las criaturas. Recibalo, Señor, con tanta reverencia, y humildad, con tan grande contricion, con tan pura intencion, con tan tierna devocion, con tan constante fé, con tan cierta esperanza, con tan ardiente caridad, con tan profunda humildad, que mi anima sea sana, y salva. Concedeme, Señor, te suplico, no solo que reciba el Sacramento, sino al Señor, merito, gracia, y virtud del Sacramento. ¡O Misericordioso Dios! concedeme el Cuerpo, y Alma, y Divinidad, y Humanidad de tu Hijo Jesu-Christo, Señor mio: dame en él, y con él, y por él los tesoros de la gracia, y las prendas de la gloria. Concedeme
aquel

(a) Psalm. 41. v. 2.

aquel mismo que nació , y salió del Tálamo Virginal de su Madre Beatísima Maria. Concedeme, que con él eternamente me una, me estréche , me enláze , y me incorpóre , y entre sus espirituales miembros sea en la gloria contado. Concedeme con tu Hijo preciosísimo el dón santo de la perseverancia en lo bueno , y una eficaz gracia de apartarme , y resistirme á lo malo. Concedeme, que á este mismo Jesus , Señor , y Bien de mi alma , que ahora he de recibir Sacramentado , lo vea en la Gloria manifesto , y alabado , y adorado de todas las criaturas , por todos los siglos de los siglos. Amen.

ORACION IX.

PARA DAR GRACIAS DESPUES DE LA COMUNION.

9 **I**Nfinitas gracias te doy , Omnipotente Señor , Dios , y Criador mio , por haberte dignado de que yo , indigno siervo tuyo , sin algunos merecimientos míos , sino por tu infinita misericordia , y bondad , haya recibido el Cuerpo verdadero de tu Hijo preciosísimo Jesu-Christo Señor nuestro. Suplico-te , Dios mio , que esta santa Comunión , no sea , por mis pecados , ocasion de mi castigo , sino prendas seguras de mi salvacion , y eficaz intercesion , para que yo sea perdonado de mis gravísimas culpas. Sea , Señor mio , este Santo Sacramento , escudo de mi fé , fomento de mi esperanza , vida de mi caridad : sea direccion de mi amor , destierro de mis maldades , total destruccion de mis malas inclinaciones. Cré en mi las virtudes , conserve me en las Teologales , asegure me en las Cardinales , gobierne me en las Morales , concedame la humildad con la mansedumbre , la paciencia con el zelo , y una debida obediencia á tus santos preceptos , é inspiraciones. Seame una firme defensa contra mis enemigos visibles , é invisibles ; en mis trabajos remedio , en mis necesidades socorro , en mis dudas consejo , y en mis fatigas alivio. Quite mis desordenados movimientos , interiores , y exteriores ; sea un eterno lazo , y vinculo , que no me dége apartar de tí , y un eterno sosiego , tranquilidad , y descanso en tí. Suplico-te , Dios , y Señor mio , que desde este inefable , y sacramental Banquete , sea llevada mi alma por tu alta misericordia , y por los merecimientos de tu Hijo preciosísimo , á aquel celestial Banquete , en donde , ó Eterno Padre , con el Hijo , y con el Espiritu Santo ,

eres á las almas que te gozan, luz verdadera, hartura colmada, gloria consumada, felicidad perpetua, y alegría sempiterna. Amen.

ORACION X.

PETICION DEL ALMA A NUESTRO SEÑOR

Jesu-Christo Sacramentado. (a)

YO te suplico, ó Dios Eterno, Hijo del Padre Eterno, Dios, y Hombre verdadero, que estás por mí consagrado, y Sacramentado en esta Hostia, real y verdaderamente presente, que intercediendo por mí tu Madre Santísima Maria, y todos los Angeles, y Santos, me concedas por las dos Llagas de tus pies benditísimos, humildad, y resignacion; por las dos Llagas de tus manos liberalísimas, buenas obras en lo espiritual, y en lo temporal; por las Llagas que te causaron las espinas en tu Cabeza Sagrada, santos pensamientos; por tus purísimos Labios, palabras modestas; por tus Ojos suavísimos, castidad perfecta; por tus heridas Espaldas, verdadera compuncion, y paciencia, y penitencia. Y finalmente me concede, Jesus mio, por la Llaga de tu Sagrado Costado, perseverancia constante, fé viva, esperanza cierta, y caridad ardiente, para que contigo viva, contigo, y por tí muera, y á tí eternamente góce, y alábe por todos los siglos de los siglos. Amen.

ORACION XI.

DEL PREDICADOR QUANDO VA A PREDICAR. (b)

DUlcísimo Jesus, eterna palabra del Eterno Padre, que veniste del Cielo á la tierra á sembrar en los corazones humanos tu santísima palabra, y despues embiaste al Espiritu Santo en lenguas de fuego á alumbrar á la Virgen, y Santos Apostoles, y Discipulos, para que ellos alumbrassen al mundo, y lo encendiesen en tu amor: (c) Suplicote, Señor, que pongas en las palabras que tengo de decir al pueblo el dia de hoy, luz, calor, espíritu, devocion, y gracia comunicativa de tu santo Espi-

(a) Esta Oracion X. se halla en el tom. VII. de la impresion antigua despues del Año Espiritual con esta Nota: *El Ilustrísimo, y Reverendísimo Señor Obispo de Osma* (lo era quando esto se publicó N. V. Escriptor) *concede quarenta dias de Indulgencia á quien digere esta Oracion, á mas del merito que tendrá en decirla.*

(b) Esta Oracion XI. y la XII. XIII. y XIV. que se siguen se hallan en el tom. VI. de la impresion antigua desde la pag. 525. (c) Act. 2. á v. 1.

ritu, y que por tu virtud guie á sus almas, y las alumbré, confor-
te, enseñe, y encamíne á tu mayor honra, gloria, y servicio, y á
su espiritual aprovechamiento, para que en esta vida te sirvan, y
en la eterna te gocen, y aláben á tí, Hijo de Dios, que con el Pa-
dre, y el Espíritu Santo vives, y reynas por todos los siglos de los
siglos. Amen.

ORACION XII.

PARA EL QUE VA A OIR EL SERMON.

12 **D**ulcísimo Jesus, eterna palabra del Eterno Padre, que
en los corazones humanos sembraste tu santísima
palabra, y doctrina: dame, Señor, gracia, docilidad, humildad,
para que oyga con toda atención, y devoción tu santísima pala-
bra. Destierra, Señor, de mi corazón las tinieblas, desata de mi
voluntad los lazos: aparta de mi entendimiento los engaños: en-
tre, Señor, tu luz en mi alma, y la clarifique, alumbré, y ense-
ñe, por medio de tu palabra santísima: egecute con rendimien-
to, y prontitud lo que oyere, con docilidad, y humildad lo que
aprendiere. Habla, Señor, que tu siervo oye, para egecutar en to-
do tu santa voluntad. Amen.

ORACION XIII.

PARA DESPUES DEL SERMON.

13 **E**STA Plática, y Sermon, que he oído, Jesus mio, y
esta tu santísima palabra, por tus Predicadores de-
clarada, sea luz á mi alma, fuego á mi corazón, guía á mis ac-
ciones, dirección á mis pensamientos, acierto á mis obras, y al-
ma, y vida de todas mis operaciones, para que en todo obre, y
haga tu santísima voluntad, ahora, y para siempre, y por todos
los siglos de los siglos. Amen.

Si oculus tuus fuerit simplex totum corpus tuum lucidum erit. (a)

ORACION XIV.

PARA QUANDO SE VA A VISITAR LA DIOCESI ROR EL PRÉLADO,
à sus Visitadores.

14 **D**ulcísimo Jesus, Dios, y Hombre verdadero, Eterno
Hijo del Eterno Padre, que del Cielo bajaste á la
tierra, y encarnaste en las purísimas Entrañas de la Virgen Ma-

Tom.V.

Ooo 2

ria,

(a) Matth. 6. v. 22.

ria, Señora nuestra, dignandote de tomar nuestra naturaleza, y venir á visitarnos, y establecer tu Iglesia con tu santa doctrina, penas, Pasion, y muerte: por tus meritos preciosos te suplico, Señor, que en la visita de este Obispado me alumbres, guies, dirijas, y favorezcas, para que en todo obre conforme á tu Santo Espiritu, y voluntad, y sea verdadero consuelo á los Eclesiasticos y seglares, y á todas las demás ovejas, y subditos. Dame luz, y gracia, Señor, para que hálle lo perdido, consolide lo roto, levante lo caído, conforte lo flaco, encamíne lo descaminado, reforme lo relajado, y mejóre lo bueno. Dame, Señor, luz, y fuerzas para que ponga en vigor tus santas Reglas en los Eclesiasticos; tus santos Mandamientos en los seculares. Dame, Dios mio, que consuele á los grandes, ampáre á los pequeños, focorra á los pobres, abrígue á los desamparados, y aliente á los afligidos. Dame, Pastor eterno, que haga en todo el oficio de buen Pastor, imitando en quanto cabe mi fragilidad, y miseria, las finezas que tu, ó Bien eterno, hiciste por las almas, hasta dár la vida por ellas. Esta visita, Señor, sea para toda honra, y gloria tuya, provecho de las Animas de mi cargo, y bien de la mia; y para que todos te sirvamos en esta vida, y gocemos, y alabemos en la eterna; á ti Dios verdadero, que con el Padre, y el Espiritu Santo vives, y reynas por todos los siglos de los siglos. Amen.

Además de estas Oraciones nos dá el Siervo de Dios en el tratado segundo Doctrinal de las Luces de la Fé, desde el cap. 1. de la Explicacion de los Articulos otras 25. sobre el Padre nuestro, Articulos de nuestra Santa Fé, y Sacramentos de la Iglesia; y en las Constituciones para la Congregacion de Jesus en el Huerto orando dos para el mismo intento de la direccion de nuestras obras: Y todos los Conocimientos de la divina gracia, que se hallan en la V. Carta Pastoral, son devotissimas oraciones, con abundancia de piadosos afectos, que ofrecen á las almas motivos santos para el egercicio de todas las virtudes.



EL PASTOR DE NOCHE BUENA.

PRACTICA BREVE
DE LAS VIRTUDES,

CONOCIMIENTO FACIL
de los vicios, escrito año 1643. corregido,
añadido, y enmendado al final de la Vida por
su Autor el Ilustrísimo, Excelentísimo,

Y VENERABLE SEÑOR
DON JUAN DE PALAFOX

Y MENDOZA,
OBISPO DE OSMA,

DEL CONSEJO DE S. M. &c.



*Et Pastores in Regione eadem, vigilantes, & custodientes vigilias
noctis, super gregem suum dixerunt: Transeamus usque Bethlehem.
Ex D. Luc. cap. 2. v. 8.*

ADVERTENCIA.

DOS labores puso nuestro Venerable Obispo en este tratado del Pastor de Noche Buena. *La una en su primera formacion, en las Navidades del año de 1643.* (a) *quando se hallaba en su primer Obispado de la Puebla de los Angeles; y el Padre Rosende dá por motivo de su composicion ingeniosa la tierna devocion que siempre tuvo al Misterio dulcissimo del Nacimiento del Hijo de Dios.* (b) *El modo con que le escribió lo refiere el Siervo de Dios en su Vida Interior, con expresiones que le hacen acreedor á la mayor estima, y veneracion. Una vez (escribe hablando de si) hizo un tratado de la práctica de las virtudes, y vicios, poniendolo, y suponiendolo de suerte, y con tal modo, que pudiesse abrir el apetito y voluntad para practicar lo bueno, y huir lo malo, como si se instruyera un Pastor de almas en el servicio de Dios; y él mismo no sabía cómo lo hacia, porque vistiendose, despachando, y otras veces divertido, (aunque algunas recogido) hacia, é hizo una cosa tan dificultosa á su juicio, ignorancia, y falta de espiritu, luz, conocimiento, y erudicion; y con tan grande brevedad, que no ocupó en ello treinta horas; que decia, que otros tratados le parecia que él los habia hecho; pero aquel, otro por él, porque no le parecia posible que si él quisiesse trabajar en hacerlo, y recogerse para ello, y que sudasse en esto, y meditasse, podria volverlo á hacer.* (c) *Hasta aqui el Venerable Escritor, que reconociendole mas por obra de Dios que suya, quedó con tan enamorado aprecio de este Libro, que habiendole impreso en las Indias, con la aprobacion de dos Ilustrissimos Obispos de aquellas regiones el año 1644. le remitió á las personas de la primer Gerarquia de la Corte de Roma, y nuestra España, como el tesoro mas precioso de quantos habia descubierto en la America. Recibieronle estos Reynos con universal aplauso, y estimacion, y el año siguiente de 45. le hizo reimprimir en Madrid en octavo el Licenciado Luis Muñoz.* (d) *En Valencia salió de nuevo el de 46. el de 55. en Bruselas, y otros años en diferentes partes, como afirma Don Nicolás Antonio* (e) *siguiendo todas estas ediciones como á egemplar la que hizo el Venerable Prelado.*

Hallandose en el Obispado de Osma, yá cercano á su muerte, y

con

(a) Luis Muñoz. Prolog. al Pastor de Noche buena, impres. de Madrid de 1645.

(b) Lib. 3. cap. 6. n. 3. (c) Vida Interior cap. 35. n. 4. (d) Luis Muñoz lugar citad.

(e) Bibliot. Nov. Hisp. 1. p. pag. 576.

con el alentado egercicio, y práctica de otros 16. años más sabio en la materia de virtudes, aplicó su cuidado á perficionar su antigua obra con las nuevas luces que le habían ministrado tan largas experiencias. Corrigió muchos pasages, mejoró otros, y aun añadió cerca de su conclusion un nuevo capitulo. Todo se vé del mismo libro, y lo afianza además de esso el testimonio del Reverendissimo Fr. Joseph de Palafox confidente de las más intimas puridades del V. Obispo. Este librito de oro, del Pastor de Noche Buena (escribe el docto Cisterciense) con tanta razon estimado, y apetecido de todos, que todas las naciones le han traducido en sus lenguas por gozar de su dulce estilo, de su admirable doctrina, y de su harmonía ingeniosa, le vió muy de espacio su Autor, el ilustrissimo señor Don Juan de Palafox y Mendoza poco antes de su santa muerte, y con mucho espacio le corrigió, enmendó, y añadió de su mano; y como escribia con tanta velocidad, llegó á hacer la letra casi ilegible; con que ha sido fuerza para darle á la Estampa, ponerle en limpio con harto trabajo. Esto se advierte, para que quien lea, y caree esta impresion con las antecedentes, vea quan mejorado sale ahora el Pastor; y aunque es verdad que en las primeras impresiones nadie juzgó que habia nada que quitar, ni le faltaba que poder añadir, aquel soberano talento que le compuso, halló que le faltaba lo que añadió, y sobraba lo que quitó. Dióle la ultima mano, y dejóle en suma perfeccion, como notará el curioso, que cotejare ésta con las primeras impresiones. (f) Con esta veridica relacion, y lo que dejamos dicho, se salva la confusion que causa la variedad de las impresiones de esta obrita; porque las que se hicieron hasta el año de 1661. siguieron el primer eemplar del Venerable; las que prosiguieron de esse año en adelante, el que nos dejó corregido á lo ultimo de su vida. Este fue el que el Reverendissimo Colector su Primo publicó en Madrid en octavo el mismo año de 1661. el que agregó el de 67. al tom. VI. de su Coleccion desde la pag. 111. el que aprobó la Sagrada Congregacion, y el que se reimprime ahora. Hacen mencion de este tratado Gil Gonzalez Davila, (g) Don Nicolás Antonio, (h) el Ilustrissimo Don Fr. Miguel de San Joseph Obispo de Guadix, (i) y el Licenciado Luis Muñoz, (j) de cuya edicion hizo una prevencion importante el R. P. Fr. Joseph de Palafox con que con-

clui-

(f) Advertencia á este tratado de la antigua impres. (g) Teat. de las Iglef. de Ind. pag. 100. (h) Bibl. Hisp. loc. cit. (i) Bibliograph. Crit. Sac. tom. 3. pag. 401.

(j) Lug. citad.

cluimos esta Advertencia. Adviertese, (dice en el lugar referido) que en la impresion que se hizo en Madrid el año de 1645. el venerable, y docto Licenciado Luis Muñoz dió una breve noticia del Señor Obispo, de su linage, letras, oficios, ocupaciones, puestos, y escritos; y aunque dicho todo con la cordura, moderacion, y acierto con que habló Luis Muñoz en los libros que con tanto acuerdo escribió, al señor Obispo no le sonaron bien sus alabanzas, y su humildad las borró, y por essa razon no las ponemos en este librito.



(1) Luz, ciudad. (2) Bibl. Hist. loc. cit. (3) Bibliotheca Crit. tom. 2, pag. 401. (4) Advertencia a este tratado de la anterior impres. (5) Tom. de las Hist. de Ind.

DEDICATORIA DEL MISMO V. OBISPO
A LA REYNA NUESTRA SEÑORA
DOÑA ISABEL DE BORBON.



Uchos defectos se le perdonan á la reverencia, y mas quando tiene por alma el amor; pues como quiera que se ha de explicar en todas las cosas, y no pueden ser todas iguales, ha de haber muchas pequeñas, que perdone la grandeza de lo mismo que le ofrece la humildad. Quien consideráre la alteza de su espíritu, talento, y capacidad de V. M. de raras imitada en el mundo, y de todas admirada, y la cortedad y brevedad de este Tratado, y que aspira á ser materia de su altísima censura, tendrá por temeridad aquello mismo, que es un reconocimiento resignado, que por no caber dentro del pecho, llega á osar manifestarse. El asunto (si fuera la materia con mayor erudicion tratada) digno es de V. M. siendo explicacion de las Virtudes que adornan su perfeccion, y de los vicios que reprime su zelo. Es un Palacio especulativo del DESENGAÑO, que V. M. se halla egercizando en lo práctico; y reducidas á la pluma las heroycas Virtudes con que Dios está en V. M. haciendo esclarecida su vida. Algun descanso, Señora, han de tener las fatigas del gobierno en el cuidado sin descanso de V. M. y del Rey nuestro Señor; y si descanso ha de haber, ¿en donde sino en el conocimiento de las mismas Virtudes se puede hallar el descanso? Quando yo no lo dedicára, se salia naturalmente á ser de V. M. este Tratado; tanto porque no grangea el siervo para sí, quanto porque alli se vá el retrato donde está el original, y resplandeciendo en V. M. las Virtudes, como en su egercicio, es preciso que se vayan á registrar en ellas las que explica la pluma en el discurso. A V. M. suplico, que merezca en esta ocasion la humanidad con que se ha servido de recibir otros Tratados, que es Pastor el que se postra á los pies de V. M. de buenos deseos en su Real servicio, y que en ningun empleo con igual ansia se ocupa, como en encomendar á Dios la Persona de V. M. la vida, y salud del Rey N. S. y la felicidad de sus Catholicas armas, y Armadas. Guarde nuestro Señor á V. M. como la Christiandad ha menester.

De V. M. humilde Capellan.

El Obispo de la Puebla de los Angeles.

CARTA PASTORAL A LAS MADRES,

ABADESAS, Y RELIGIOSAS
de los Monasterios de Santa Catalina, Concep-
cion, San Geronimo, Santa Teresa, Santa Clara,
la Trinidad, y Santa Inés de la Ciudad
de los Angeles.

JUAN INDIGNO OBISPO.



Abiendo sido nuestro principal fin, desde que lle-
gamos á estas Provincias, el ofrecer materia á la
confideracion, y discursos á la meditacion, que
guien las almas á la Bienaventuranza, pues en es-
te cuidado consiste (con la divina gracia) la felici-
dad espiritual en las ovejas, y el desempeño de las obligaciones
en el Pastor; nos pareció á los principios de este año de quaren-
ta y quatro, en los pocos dias que nos pudimos retirar de las ocu-
paciones de la vida activa, formar este breve Tratado, en el qual
con menos proligidad, y con mayor suavidad que en otros, ex-
plicamos la intrínseca calidad de las Virtudes, y perfecciones, sin
las cuales no puede haber aumento en la contemplativa.

2 Y porque para seguir este altíssimo, y perfectíssimo ca-
mino del espíritu; no solo es necesario obrar lo bueno, sino des-
viarse en lo bueno de lo malo, é imperfecto, á cuya causa en-
carga el Apóstol que nos guardemos de lo malo en lo bueno:
VINCE IN BONO MALUM;^(a) nos pareció tocar tambien bre-
vemente en las imperfecciones, y miserias que acompañan á la
vida relajada, para que se recate de ellas la perfecta; con que pu-
rificada el alma de lo dañoso, y egercitada en lo meritorio, llega-
rá á conseguir la corona de lo eterno. Y aunque este pequeño
trabajo lo ofrecemos siempre (como todos los demás) general-
mente á las almas de este Obispado, que es adonde nos llama
nues-

(a) Rom. 12. v. 21.

nuestra obligacion, todavia individualmente destinamos el Pastor de Noche Buena al aprovechamiento de las Esposas de Christo Señor nuestro, pues el egeemplo, y virtud, que en ellas resplandece, nos dejaron segura confianza de que les será mas util en sus santos egercicios.

3 Naturalmente se ván las cosas adonde saben que han de ser bien recibidas: y en la mercaderia espiritual, como en la mundana, alli guia al mercader la diligencia, adonde juzga que ha de tener su lógro la codicia. Las Esposas de Christo nuestro Señor, en aquello solo se ocupan que desean; y solo aquello desean, y estiman en que su Esposo dulcísimo las trahe interiormente ocupadas; esto es, en vaciar el corazon de lo imperfecto, con la propia observacion, llenarlo de lo santo con la ardiente caridad, seguir los incrementos de la gracia, con los egercicios de la Religion, amortiguar las inclinaciones de la naturaleza con la disciplina de la mortificacion; pues dentro de estos santos claustros se le sirve á Dios con delgadeza, se le sigue con pureza, se le ama con fineza; y afsi solo aquello buscan, abrazan, y admiten que les conduce á este fin.

4 Rogamos, pues, á las Esposas del Señor, y verdaderas hijas de su Madre Santísima Maria, Virgenes prudentes, que con las lamparas encendidas de la observancia regular, y buen egeemplo en las manos, y el aceyte de la ardiente caridad en los corazones, están aguardando la venida del Esposo,^(b) que reciban esta breve luz que ofrecemos á la misma con que nos alumbra su virtud, y la admitan con aquel buen deseo que se la ofrece nuestro paternal amor, que suplica continuamente á su Esposo suavísimo, que cada dia su Divina Magestad las vaya perficionando hasta que lleguen en esta vida á aquella tranquilidad, y union de espiritu á que caminan en su santa profesion, y estado. En la Puebla de los Angeles á 2. de Febrero de 1644. años.

(b) Matth. 25. à v. 6.

*El Obispo de la Puebla
de los Angeles.*

INTRODUCCION

A L P A S T O R.



AN Gregorio, Obispo Nacienceno, y despues Patriarca de Constantinopla, á quien llaman el Teologo por la eminencia de su saber, siendo rarissima su eloquencia, habiendo reconocido en su tiempo tan combatida la Fé, y tibia la caridad, que por la mayor parte, no solo apenas se egercitaban las Virtudes, pero se ignoraban sus nombres; resolvió de hacer diversos Tratados en verso, y en prosa, con tal suavidad, y dulzura, que á todos generalmente aficionasse, para que á algunos por lo menos persuadiesse.

2 Lo mismo pretendió el gran Prudencio en su Sicomachia, ó libro de PUGNA ANIMI, que es la pelea de las Virtudes, y vicios, en donde con grande eminencia, y su acostumbra erudicion explica sus interiores calidades, y efectos, haciendo que triunfe lo bueno de lo malo, para que huyan los hombres de lo malo, y solo sigan lo bueno. Esto tambien han hecho diversos claros Varones, en todos los siglos, que sería prolijo referir. Y en los nuestros es muy loable el Tratado del DESEOSO, que formó primero un Religioso de la Sagrada Orden de San Geronimo, y dilató mas otro (hijo tambien de esta Santa Religion) y ha sido leído, y recibido de todas las personas espirituales, y doctas.

3 Este modo de explicarse por figuras, que la Escritura llama Parabolico, es no solo muy comun en la erudicion profana, sino en la misma Sagrada; antes bien tanto mas en ésta, quanto la grandeza, y profundidad del sentido, necesita de mas cuidado, y fuerza en su explicacion, para que pueda el ingenio humano, limitado, y corto penetrar, en quanto se le concede á nuestra fragilidad, tantos y tan celestiales misterios como se encierran en ella. Memorable es entre otros muchos el del libro de los Jueces: ^(a) Quando habiendo muerto Aquimelec, hijo bastardo de Gedeón á setenta hermanos suyos, degollandolos en el monte

(a) Judic. 9. v. 8.

te á todos sobre una piedra, que debió de formarse del corazon del Tirano, escapandose el menor, que se llamaba Joatan, dijo á los Siquimitas: Oíd, Siquimitas, los arboles del Carmelo quisieron hacer Rey, y rogaron al Olivo, que lo fuese, y dijo él: Que no podia dejar sus olivas, porque sustentaban á lo mejor del mundo. Y fueron á la Higuera, y dijo: Que no podia faltar á la suavidad, y dulzura de su fruto. Y á la Vid, y dijo: Que no podia negarse al cuidado de sus racimos, y uvas, que alegraban á Dios, y á los hombres. Y entonces fueron al Espino, y él les respondió: Que si le hablaban con lifura, viniessen, y descansassen á su sombra; pero que si no, saldria fuego de él, y abrafaria los arboles del Carmelo. Y luego Joatan aplicó su comparacion al suceso de su Padre, y hermanos.

4 Aquí hablaba el Olivo, y se escusaba de ser Rey, dando á entender que arriesgaba su fecundidad mandando, la qual conservaba obedeciendo; como quien dice: No puedo ser Principe, sino es dando quanto tengo, y no quiero empobrecerme. Habló la Higuera, y se escusó, prefiriendo la suavidad, y fruto de su quietud en la fortuna humilde, á la amargura, y penalidad de el mandar en la alta. La Vid defendió tambien en una medianía honesta todo lo que juzgó que arriesgaba en una ambiciosa, y grande. El Espino obró como desconfiado, y juzgandose ofendido, porque creía que se burlaban de él los arboles del Carmelo haciendole Rey, les dijo: Que si hablaban con lifura, viniessen á descansar en su sombra, que era lo mas que podia darles, pues sus puntas los defenderian; enseñando que para lo que se formó la preeminencia, autoridad, grandeza, y poder de los Superiores, es para que puedan descansar seguros debajo de ella los subditos; pero que si venian con animo doblado, los abrafaria á todos, como quien dice: Vasallos alevos, que coronado me despreciaron, merecen fuego de discordias que los abraße, y consuma. De aqui probó Joatan la ceguedad, y maldad de los Siquimitas, que dejando los hijos mayores de Gedeón, que podian sustentarlos, y defenderlos, y eran arboles nobles, generosos, y reales, eligieron por Juez á Aquimelec, hombre cruel, que los habia de acabar, y consumir, como sucedió, muriendo él desdichadamente, habiendolos primero á ellos assolado, y destruido. De esto mismo hay otros egemplos en los libros de Job, de los Reyes, y de la Sabiduria, que por

excusar proligidad, y no hacer mas largo el Prologo que la obra, se dejan de referir.

5 Este modo de hablar figurado, y Parabolico lo defiende con pluma delgada, y eloquente San Agustin, señalando la utilidad que consigo trahe, y entre otras, con estas elegantes palabras: *Vistenfe los misterios de figuras, para que se esfuerce los ingenios á entenderlos, y estimen dificultoso lo que despreciáran facil*: (b) Mejor recibimos lo que nos cuesta el buscarlo, y parece que se renuevan en nosotros las noticias, y renovadas, y vencidas por la dificultad nos deleytan. No fatiga los ingenios nobles el hallar la materia dificultosa, antes la estiman doblado; porque la dificultad hace que se desee ardientemente; y vencida, y hallada, con mayor alegría se conserve, y góze. Y este genero de misterios figurados, ó figuras, con que se explican misterios, no tienen cosa de falso; porque es verdadero lo explicado, y manifestado; aunque sea inventada la comparacion, y figura con que se explica, y declara.

6 Viendo, pues, el tédio con que la fragilidad de nuestra naturaleza recibe los Tratados espirituales, y lo que conviene tener noticia individual de la difinicion de los vicios, y Virtudes, para usar de estas, y apartarse de aquellos, nos pareció, siendo llamados á este leve trabajo por la obligacion, y el afecto, escribir con tal modo este Tratado, que la facilidad, y suavidad de la narracion, é invencion lleve entretenidamente al conocimiento, y luz interior, que dentro de sí tiene, que es formar un dictamen claro, y perfecto de estimar, seguir, y abrazar lo bueno, y de huir, desestimar, y aborrecer lo malo, é imperfecto; y dár un práctico conocimiento á las personas engañadas, y desengañadas, de los vicios, y Virtudes, y de todos aquellos medios con que se conservan, pierden, promueven, ó perficionan. Rogamos á quien lo leyere, que advierta en esto con atencion, é introduzca estas verdades en su alma con igual deseo al que tenemos de que le aprovechen.

CA-

(b) *Quae propterea figuratis velut amictibus obteguntur, ut sensum pie querentis exercent; & ne nuda, ac prompta vilescant.* D. Aug. tom. 4. 1. p. lib. unic. contra mendac. cap. 10. pag. 54. infr. med. Edit. parv. Lugdun. 1561.



Palam que fit Pastoribus Pastor creator omnium.

CAPITULO PRIMERO.

INTERLOCUCION DEL ANGEL, y el Pastor en el Portál.



EN una Noche Buena, por haberla consagrado con su Nacimiento el Hijo de Dios, y dado mas luz en ella á las almas, que puede recibir del Sol el dia mas claro, y resplandeciente, mientras se hacia hora de ir á Maytines, un devoto, y Religioso Pastor se recogió á meditar en el Misterio de aquella dichosa noche; fuese inflamando en la contemplacion, y arrebatado de un gran fervor, quedó absorto, como una piedra inmovil, y ocupados, ó transportados los sentidos, se le presentó ser uno de aquellos Pastores, que llamado de las voces de los Angeles, que ofrecian paz en la tierra,^(a) por la gloria que á ella descendió del Cielo, y dejando encomendadas sus ovejas á la pro-

Luc. 2. v. 14.

videncia del Altísimo, le llevaban á vér en el Portal el Misterio. Parecióle, que seguía entre las tinieblas, y confusión de que se hallaban vestidos los valles, y los montes, las luces que salían del pesebre. Halló el Portal lleno de Angeles, y almas dichosas, á quien la alta contemplación tenía allí ocupadas, unas en cantar alabanzas, y otras ofreciendo dones al recién nacido, concurriendo de todas las Regiones del Orbe, que conocen, y veneran el beneficio de la Christiandad, y este soberano Misterio. Eran en tanto numero, que el Portalillo que fue capaz de aquel Señor infinito, no pudiera contener tantos huéspedes, sino le hiciera inmenso su poder; con que se vía, que el pesebre que era para Dios penoso, era para todos alegre, y acomodado.

2 Así como llegó al lugar de Belem el Pastor, vió bañadas de resplandor las calles, y las paredes, y acercóse mas apriesa á buscar el origen de la luz. Procuraba con ansias llegar se hasta lo posible; pero eran tantos los que se lo impedían, por haberse anticipado, que apenas arrimado á su cayado, alzándose quanto pudo por entre hombros de Angeles, y de almas dichosas, vió á la Madre Virgen Maria, que daba á adorar al Hijo, y al Esposo Joseph, que con profunda reverencia veneraba aquel Pielago de Divinidad, reducida, yá que no limitada, á la breve circunferencia de la Humanidad Santísima.

3 Viéndose así el Pastor, entre alborozado, y afligido de diversos cuidados, que le trageron mas apriesa al Portal, con voces heridas del corazón, dijo al recién nacido Infante. O Señor! pues venís á manifestaros, dejaos vér; pues venís á guiar vuestras ovejas, Pastor Eterno, dad luz, y gracia á los Pastores, para que no nos perdamos en las tinieblas, de que huimos. Desde aquí, Señor, os dá voces este perdido Pastor: ciego soy, ¿como he de guiar á los demás? Sea vuestro primer milagro mi luz, y vuestra primera misericordia el remediar mi miseria. Descaminado me hálló en obligación de encaminar; afligido busco el consuelo, y perseguido el amparo. Esto repetía muchas veces con lagrimas, y sollozos.

4 Al ruido de estas voces volvió la cara un Angel, y le dijo: Templa los afectos, compañero, y no dudes que el Dios recién nacido te ayudará. No hagas triste la noche con tus quejas, sean alabanzas ahora, las que poco despues han de ser gracias, y misericordias. No por esso calló el afligido Pastor; antes bien

bien respondió: ¿Quando, ó Angel beatísimo, tiene templanza el dolor? Quando no es importuna la necesidad? Hallome lleno de dudas, y confusiones, fragil en obligaciones de fuerte, ciego en obligaciones de lince, pecador en obligaciones de perfecto; forzoso es que busque el remedio del Cielo, pues ha nacido en la tierra, y que dé voces el mal á la medicina. Antes bien á Vos, ó Angel beatísimo, á quien hicieron atender á mis penas mis gemidos, ruego, que pues penetrais con la luz de vuestra alta naturaleza las flaquezas de la mia, ayudeis con la intercesion, y guiéis con el consejo.

5 Con grande agrado, respondió el Angel, haré esso, compañero, porque no sin misterio concurrimos esta noche escogidos al alborozo de esta festividad los Angeles, y Pastores, por ser unos á otros parecidos. ¿Pues qué otra cosa somos los Angeles, que Pastores de los hombres, á quien guiamos, y defendemos? Y vosotros, qué otra cosa sois, que Angeles de las ovejas, que defendeis, y guiais? Y así descubre, amigo, tu corazon, y con toda confianza; porque tanto venimos aqui los Angeles á adorar al Señor, quanto á ayudar á los Pastores; pues con esso adoramos al Señor. Alegre el Pastor de ver tanto agrado en una naturaleza tan noble, tan escogida, y sublime, dando gracias á Dios por tan gran bien, dijo: O Señor! cómo se conoce, que ya os habeis hecho Hombre, pues comunicais á los Angeles essa vuestra Humanidad; y para que todos con mayores ansias nos ayuden, quisierais haceros Hombre!

6 Yo, Angel Santo, soy un Pastor rico de ganado, y pobre de Virtudes, á quien tiene en continua tribulacion el propio conocimiento, viendo sin remedio en mí, lo que debo remediar en los demás. Hallome lleno de culpas, con que cargado de ellas, mal puedo curar las de mis ovejas. Faltame la luz, con que sin los primeros principios de los remedios, veo sin remedio á los daños. Ando buscando lo bueno, y no lo encuentro; ando huyendo de lo malo, y luego lo hallo. ¿Si no puedo conocer, Angel Santo, podré obrar, siendo el conocimiento el primero, y mas eficaz paso del acierto?

7 Esta es noche de mucha luz, respondió el Angel, y no es posible que le falte á quien la busca. Tu daño, amigo, está en no acabar de conocer las cosas como son; pues es de creer, que en tu profesion, y obligaciones, en llegando á conocerlas con la

divina gracia, seguirá la voluntad la luz del entendimiento. Hasta ahora no has hecho jornada á las Virtudes, ni llegado á conocer perfectamente los vicios. De aqui te resultan dos daños de gran ruina, que son, el no amar con ansia lo que te conviene, ni apartarte con aversion bastante de lo que te daña. Holgaria saber si has ido á casa del *Defengaño*, y habitado, y reconocido los Alcazares santos de las Virtudes, y penetrado con alto conocimiento las pasiones; porque entre tanto que no te alumbre esta luz, es cierto que no te hallarás con ella al usarla, y menos al repararla.

8 ¿Dónde, ó Angel Santo, (dijo el Pastor) están essas celestiales moradas? Y qué haré para conseguir un bien tan deseado de mí? Por qué camino buscaré la verdad de las cosas, y llegaré al conocimiento entero, y perfecto de ellas? Si quisieres venir conmigo adonde yo te llevare (dijo el Angel) en breve ausencia podrás reconocer gran misterio, y cobrarás luz para muchos siglos, entre las tinieblas de una breve noche. Con inefable agradecimiento os seguiré, bienaventurado espíritu (dijo el Pastor) aunque por mi consuelo holgaria de no salir del Portal en esta noche dichosa, pues fuera de él, quedando en su pesebre el Señor, que bien puedo hallar en otra parte? Vengo en la condicion (dijo el Angel) porque es muy conforme al intento, pues sin salir de aqui irás conmigo con la consideracion, y te quedarás con la presencia. Arrimate fijamente al cayado que tienes, que esse es todo tu remedio. Pon los ojos en la luz del Señor, mira atentamente á su pesebre, que el espíritu sin apartarse de Dios, me irá siguiendo por donde yo le llevare. Apenas acabó de decir esto el Angel, quando el Pastor le fue siguiendo en espíritu, del cuerpo enagenado, como digimos, mas obrando las potencias; y quando volvió de su jornada, me refirió todo el suceso, con las siguientes palabras.



CAPITULO II.

ES LLEVADO EL PASTOR A LA REGION DEL
Desengaño, y Engaño, y el Amor propio le engaña.



UI llevado (me dijo) á una Region nunca de mi conocida, ni vista. Fueronseme quitando aquellos consuelos, y regalos del pesebre, y yá la noche que hasta alli era buena, y deleytosa, me parecia por el camino aspera, y desapacible. Pasé montañas llenas de nieve; iba por pasos inciertos, cuestras asperas, desnudo, y padeciendo; y no siempre veía al Angel mi compañero, unas veces dejandome padecer, precediendo; otras quedandose atrás, haciendome padecer. Tal vez me volvía á él, y desconsolado le decia: ¿Cómo, Angel, por caminos tan asperos habeis hecho desapacible esta noche, y estando alegre con Dios, me guiais por incierto camino á fin incierto? Sendas veo muy pocas veces usadas, busco la luz, y no encuentro sino abismos de tinieblas, asperezas nunca vistas, precipicios que amenazan, caminos que no consuelan. ¿Medio es la perdicion, y confusion del acierto, y de la luz? Si es Angel, qué me engañais?

2 Alentabame el Angel, diciendo: Que estuviesse bin asido á la Fé, y á la Esperanza, que por aquel camino se llegaba al Palacio Real del *Desengaño*, en donde ardia la Caridad. Tén, dijo, constancia, y perseverancia; así se comienza ahora. Estos pasos han dado todos los que habitan las moradas celestiales, siempre son dificultosos los principios: por las tinieblas se vá á la luz, por la noche al dia, por las penas al descanso, por la peléa á la corona. Mi animo todavia iba affligido, aunque quanto mas andaba, parecia mas facil el camino; y quanto mas me acercaba, me iba amaneciendo mas clara la luz, y serenidad.

3 Finalmente despues de haber caminado, á mi parecer, larguísima distancia, llegué á unos campos frescos, y espaciosos, y ví grande diversidad de poblaciones, y parecia que habia Ciudades, casas, gentes de notables, y diversas ocupaciones, y empleos. Así como llegué, se me acercó un mozuelo de buen arte, pero muy afectado, y enamorado de sí, mirandose, y oyendose en todo quanto decia, y hacia; y con todo esso, y ser conocida-

mente algo cansado en sus acciones, se me iba el alma tras de él. Tenia los ojos grandes, y era muy corto de vista. Con admirables, y singulares caricias me hizo muy buena acogida. Y el Angel al instante se me fue; y así, tuve á aquel joven por Angel, y le dije: Amigo, yo vengo á estas poblaciones á buscar la casa del *Desengaño*; estimaria que me guiaséis, porque este intento solo me trae de remotas partes. Entristeci6se un poco el mozo, y despues de haberlo pensado, dijo: Con mucho gusto te llevaré adonde pides, vén conmigo. Seguile por unas sendas muy apacibles, y hermosas, recreandome entretanto con dulces conversaciones, y diciendome: *¡Qué discreto eres Pastor, qué bien que discurre en las cosas!* Quando apenas habia yo hablado palabra alguna, ni cosa que mereciesse alabanza. No dije cosa á que me contradigesse aquel mancebo en grande espacio, que despues fuimos discurriendo juntos, fino que en todo me aplaudia, y alababa.

4 Y yo confieso, que aunque algunas veces me daba que pensar tanta lisonja, con todo esso me era amable, y me estrechaba con él en amistad, y le creía, y me iba aficionando á llevarle por compañero para toda mi jornada. Llevóme, pues, el mozo (y yá casi me iba olvidando de mi Angel) á un Palacio de hermosísimo edificio, de altas torres, y chapiteles, balcones, y rejas en correspondencia, y una portada hermosísima, con un rotulo, que decia: *Gloria, Alegria, Descanso*; y tal, que desde afuera estaba manifestando la grandeza del Señor que le habitaba. Veíanse por la puerta hermosísimos jardines; oíanse admirables, y regaladas musicas, y voces; era un Paraíso la casa, y así fuime á arrojar dentro de ella.

5 Pusé el un pie apenas, quando asiendome el Angel del brazo, á quien yo juzgaba ausente, me dijo: ¿Qué haces, desdichado? Adonde entras? Y yo le respondí: Voyme á entrar en el Palacio Real del *Desengaño*. Detente que no es esse. Quedé admirado, y le dije: Pues este mozo que me guió, me ha dicho que vive aqui el *Desengaño*. Esse mozo te engaña, respondió, como á todos los que trata; vuelvete á mí, porque esse es el Palacio del *Engaño*, y esse mozo que te lleva tan dulcemente divertido, es el *Amor propio*; y aquella ansia que tuviste para creerle, y seguirle, es el interior parentesco, que tiene el alma con él, y el desseo de tu mismo descanso, y comodidad, y aquel enfado con

fu afectacion , es la luz de la razon , que siempre te está alumbrando ; y aquella tristeza que él mostró de que buscaste el desengaño , es la que tiene el amor propio de buscar á la verdad, y dejar el apetito. Admiréme de vér tan grande maldad, y traycion del *Amor propio*, y dige : *Yo os conoceré otra vez, ó traydor, ¿alhabando nos matais?* Quando él vió que le habia conocido, fuese luego corriendo, y el Angel desapareció tambien , y me hallé en la misma soledad.

CAPITULO III.

LLEVANLE A CASA DEL DESENGAÑO, Y VISITA
á la Consideracion, reprehendele la Leccion,
y por qué?



UEGO ví cerca de mí otro joven muy bello, al parecer muy diligente , y solícito , vestido de un color muy encendido, y parecia de muy buen entendimiento, muy alegre , y fervoroso. Digele : Amigo , ¿quereísme llevar al Palacio Real del *Desengaño*? Respondió el mozo con mucha prontitud, y prisa, que me llevaria con gran gusto : y yo cauteleme , por no ser otra vez engañado como antes ; y así le pregunté , ¿que cómo se llamaba? Respondióme , que *Deseo santo*. Agradóme el nombre , y ví en él unas luces de verdad , que me parecia muy cierto quanto decia , y le rogué que me acompañasse , y que nunca me dejasse. Así lo ofreció , y llevóme el mozo por otras calles contrarias del todo á las que me llevaba el *Amor propio*. Esto me consoló mucho, porque juzgué vivian estos dos Principes , el *Desengaño* , y *Engaño*, en partes muy diversas, y encontradas ; pero despues me admiré , reparando , en que con ser así que caminé largo espacio , es tan grande el Palacio del *Engaño* , que nunca pude llegar , ni acabar de vér sus terminos. Y parece que se venian tras mí, tanto que se llegaban á rozar con los del *Desengaño* , y desde los balcones de éste se veía todo lo que pasaba en aquel ; pero desde los de aquel, no se veía lo que sucedia en este. De fuerte, que los vecinos del *Desengaño* , veían lo que pasaba en la region del *Engaño* ; pero no veían , ni conocian los habitantes del *Engaño* lo que en la region del *Desengaño* pasaba.

2 Y preguntando despues la causa de esta tan noble diferencia , y cómo habia tan grande desigualdad de vista en unas mismas distancias? Me digeron, que lo causaba el padecer mal de ojos los vecinos del *Engaño* : y por el contrario eran de delgadísima vista los del *Desengaño*, y nacia esto de que en la una region corren unos ayres gruesos , que llaman *propiedades* , y *pasiones* , y la entorpecian muchísimo ; en la otra, unos muy sutiles, saludables , y benignos, que llaman *luces* , y *conocimientos* , y la conservaban, y aclaraban : y así no ví ciego alguno en toda la region del *Desengaño* ; pero en la del *Engaño* muchísimos, y los que no padecian este intolerable trabajo , tenian tan corta , y tan turbada la vista , que apenas daban dos pasos sin caer , ó tropezar.

3 Llegué , pues, y ví una casa , ó Palacio , no de grande magestad en lo exterior ; antes muy poco apacible á la vista , y por Portero un hombre aspero , y que parece que acababa de salir de alguna pendencia , desabrido , y defazonado , y así me recibió con poco agrado. Y preguntando su nombre, me dijo que se llamaba *Escarmiento*. Dígale , que si podia entrar en el Palacio? Y respondió, que entrasse , que él no era Portero para cerrar , sino para abrir la puerta del *Desengaño* ; y que antes él habia trahido á muchos á aquella casa, y que viniendo con el *Deseo santo*, no dudasse , que sería mas bien recibido, y mejor que los mismos que trahia el *Escarmiento*. Admiréme que se hallasse tanta miel en la boca de un leon , y que una condicion tan fuerte , y desapacible , ofreciese efectos de tal dulzura , suavidad , y utilidad.

4 Entré dentro , y acompañóme el *Deseo santo* ; y siendo así , que antes de entrar en el Palacio , me hallaba triste , y afligido, y si no me alentára el *Deseo santo* , me parece que no entrára ; pero entrando , se me dilató el corazon de manera , que me parece , que no cabia de gozo , y entonces dije yo dentro de mí : ¡O cómo se conoce que el *Desengaño* es verdad , pues reposa en él , y en ella el humano corazon ! Hallé muchos hombres modestos, y muy discretos dentro del Palacio paseándose , y me hicieron muy agradable acogida, alegrándose con mi venida, como si fuera hijo de cada uno de ellos. Ví, que aunque la puerta del Palacio era pequeña , y angosta , y la perspectiva de la casa baja , y desestimada á los ojos de la carne , tenia dentro grandísima , y dilatadísima capacidad de jardines , calles , casas , Palacios,

cios; por donde andaban Varones doctos, graves Santos, contemplando, orando, discurriendo, y enseñando; Señoras hermosísimas, y modestísimas, muy acompañadas, y asistidas. Eran todas las pláticas discretas, los trages honestos, la conversacion suave. No se oía ruido de porfia, ni voz de descortesía; todos alegres, modestos, dulces, y suavemente apacibles.

5 Pregunté al *Deseo santo*, ¿qual era dentro de aquellos hermosos patios el Palacio Real del *Desengaño*? y que me holgaria de verlo, y reverenciarlo. Y dijo, que él me llevaria; pero que era menester hablar primero con la *Consideracion*, que era una Señora noble, y muy entendida, aunque un poco espaciosa en el despacho, de quien gustaba mucho el *Desengaño*, y de la qual usaba en todas sus Audiencias.

6 Fuí, y llevóme el *Deseo santo* á una casa muy retirada, y que tenia dos guardas á la puerta, y affigime de vér embarazos para hablar á esta Señora, y parecióme que era mejor derechamente entrarme en el *Desengaño*; pero advirtiόμε el *Deseo santo*, que estuviessse cierto, que no sería tambien recibido de él, si primero no hablaba á la *Consideracion*; y así me fuí acercando á las guardas, y me preguntaron un poco apartado; que quién era? Y qué buscaba? Diciendo: *Tente hombre*; qué quieres? Vete, dejarnos. Desconsolóme esto muchísimo, y dije: Que era un Pastor, que deseaba hablar al *Desengaño*, y que me habian guiado para esso á la *Consideracion*, para facilitar la entrada de aquel Principe; y que les rogaba, que no me lo impidiesen, y que me digessen quien eran? Respondieron ellos: Somos *Retiro*, y *Recogimiento*, guardas de esta Señora, y estamos atendiendo al descanso, y sueño de la *Consideracion*; pero, pues tu venida es de tan *Buen deseo* acompañada, como el que has trahido contigo, entra á verla. Conocí entonces, que *Retiro*, y *Recogimiento* eran guardas, que guardaban de lo malo, y no de lo santo, y bueno.

7 Entré, y subí á una galería muy hermosa, y alta, que caía sobre unas fuentes, y jardines amenísimos, y de aqui salí á otra pieza mas larga, y no se oía mas ruido en aquella casa, que las hojas que movia el viento en los arboles vecinos. Habia pinturas hermosas de países, desiertos, montes, y valles; pero en ellas siempre algo que aprovechasse, como era algun Ermitaño orando, ó alguna penitente Pelagia llorando, porque pagasse la vista tributo á la utilidad. Y habiendo gran numero de señores, y señoras

asentadas en fillas ricas, todas callaban, y meditaban; unos atentos al Cielo, otros los ojos en tierra, otros mirando á los jardines en un profundo silencio. Llegué á otra pieza, y tampoco habia persona á quien preguntar; todos asentados, y callando. Y cierto, que si el *Deseo santo* no me alentára, porque nunca cessaba de aconsejarme, yo creyera, que era aquello alguna ilusion, ó engaño.

8 Llegué finalmente á una pieza muy espaciosa, y hermosa, donde habia una grande Libreria, y al fin de ella una Señora anciana de mucha gracia, y nobleza, y que parecia muy despierta, y entendida, leyendo con atencion. Y preguntéle al *Deseo*, ¿quién era aquella Señora? Y si habiamos llegado á la *Consideracion*? Dijo, que no era sino su madre, que se llamaba *Leccion*, y que en otras piezas mas adentro estaba la hija. Yo hice gran reverencia á esta Señora, que me pareció modestísima, y sumamente pacífica, y ella me recibió con cortesía; y al *santo Deseo* le trató con gran respeto, que verdaderamente todos lo estimaban mucho, y en viendole, le hacian grandes comedimientos, y agasajos; porque decian, que era hijo de una gran Señora, que se llamaba la *Gracia*, y de uno de gran linage, que se llamaba *Merito del Señor*, y así por él me recibieron muy bien en todas partes. He quedado con ansia de no apartarlo jamás de mi compañía.

9 Parecióme, que en una casa de tanto silencio, y espacio como la de la *Consideracion*, podia ir leyendo los rotulos de los libros, y todos eran de grandes Autores, y Varones desengañados, Filósofos, y Teólogos eminentes; pero entre ellos habia innumerables Tratados de la brevedad de la Vida, de la Muerte, del desprecio del Mundo, de las Postrimerias, del Amor de las cosas celestiales, y de todos se servian la *Leccion*, y la *Consideracion*. No ví en toda aquella Libreria ningun libro de Comedias, ni de otros divertimientos; y así pregunté la causa de ello á la *Leccion*, y al punto se mesuró, diciendo, que en los Palacios del *Desengaño*, no solo no habia esse veneno; pero que nadie se habia atrevido á nombrarlos; y que otra vez pareciesse discreto en las preguntas, si queria oír buenas, templadas, y apacibles las respuestas.

10 Confieso, que me corrí, porque el *santo Deseo* se entristeció de mi ignorancia, y me escusó con que habia aquel mismo dia entrado en el *Desengaño*, y aun no le habia visto la cara. Final-

nalmente, la *Leccion*, que es sufridísima, y muy suave, se desenojó, y me enseñó con blandura lo que debia pensar, y quando encontrados andan Comedias, y Defengaños. Entré á otra Galería, dentro de la qual estaba su hija la *Consideracion* assentada, vueltas las espaldas á la parte por donde entramos, que es la puerta principal. Era la silla de una madera muy fuerte, y de lindísimo olor, aunque el color era triste, y se llamaba *Propio conocimiento*, que aprovecha mas que alegra. La una mano tenia en la megilla, mirando el raudál grande de un rio, que se dejaba despeñar de lo alto de unos riscos á aquel valle; era su nombre *Transitivas vanidades*. Con el dedo de la otra señalaba el repetido curso de las aguas, y de quando en quando se le oía decir: ¡Eternidad, Eternidad! Infierno siempre, ó Cielo siempre! Muerte cierta, hora incierta! Cuenta estrecha! No tiene fin el penar, no tiene fin el gozar! Si alli caygo, ¿lo mas grande qué aprovecha, si es todo viento? Lo mas crudo, qué me daña? Vida relajada! Gustos ligeros! Penas horribles! Otras veces le oímos decir: ¿ Vos Criador padeciendo, yo criatura gozando? Vos en Cruz, yo en descanso? Vos penando, yo riendo? Otras veces decia: ¿ Dios infinitamente bueno, y no le amo? Dios infinitamente fuerte, y no le temo? Dios infinitamente justo, y no me enmiendo? Confieso, que quando le oía decir aquellas razones, que me enternecieron de manera, que me dieron ansias de echarme á los pies de aquella altísima Señora; y por otra parte las primeras me hacian estremecer, y temblar, confundir, y llorar; pero el *Deseo santo*, que estaba conmigo, se iba poniendo encendido el rostro como unas brasas de ver salir del corazon de aquella Santa Virgen unas palabras tan sentidas, y ardientes, que parece abrafaban los arboles de aquel valle, quanto mas los corazones.

II Mas como yo seguia mi principal intento de ver al *Defengaño*, Principe de aquellas moradas, y reconocí tan divertida, y pensativa á la *Consideracion*, resolvíme á preguntar al *Deseo santo*, ¿ si sería hora que tratásemos de nuestro negocio, y de que nos despachasse el Ilustrísimo Señor? Y así él preguntó á una criada que tenia alli la *Consideracion*, muy mesurada, y cortés, y muy mirada en todo, que se llamaba *Advertencia*, si podriamos volver de su contemplacion á la *Consideracion*, porque teniamos que negociar con ella? Dijo la *Advertencia*, que era tan prevenida su Señora, que yá tenia dada la orden de lo que se habia de

hacer , quando se hallaba tan profundamente absorta ; y que alli dentro hallariamos un pagecito , que se llamaba *Fervor* , al qual habia mandado , que en caso que alguno quisiere hablar al *Desengaño* , le guiasse , dando un recaudo á su Alteza de su parte. Admiréme de que el *Fervor* fuesse page de la *Consideracion* ; pero luego reparé , que es preciso que la sirva , pues ella le dá racion ; y si ésta cesa , se muere de hambre el *Fervor*.

CAPITULO IV.

LLEGA A LA ANTECAMARA DEL DESENGAÑO,
y le mandan que visite á la Pureza de intencion , y lo que le
sucedió con la Verdad.



Entramos en un aposento á mano derecha , y mirando desde la puerta , vimos un muchacho muy hermoso , vestido de encarnado , solo , riyendose entre sí , componiendo unos Altares , y limpiando unas Imágenes ; y tomandole en las manos una del Niño Jesus , y besandole los pies , le decia mil ternuras. Y apenas habia acabado de decirlas , quando se postraba á una Imagen de nuestra Señora , y alabandola decia : O Virgen pura ! quando mi alma comenzará á serviros , y á agradaros ? Quando pagaré el amor que nos teneis , con otro amor como el vuestro ?

Entró la *Advertencia* (y mesuróse el Angelito) y le dijo , que veniamos á buscar al *Desengaño*. Y el *Fervor* al instante , sin detenerse un punto , dando un suspiro amoroso , dijo : Bendito seais , Señor , que hay quien os búsqe. Y tomandome de la mano , me dijo : Ven , amigo , dichoso eres , pues habiendo tantos perdidos en el mundo , te escogen entre muchos , que busques á la *Verdad*. ¡ O almas dichosas , quantas aspiran al *Desengaño* ! Animate , que orden tengo de la *Consideracion* de llevarte derechamente á él : por aqui llegaremos brevemente. Fuí pasando por un breve atajo , en donde no oía sino alabanzas de Dios ; y dijome , que no me volvía por las piezas de la *Consideracion* , y la *Leccion* , porque en habiendo despachado con ellas , guardaban la puerta *Recogimiento* , y *Retiro* , con tanta puntualidad , que por ningun caso la abrian , sino para lo necesario , cerrandola á lo superfluo ; y que el atajo por donde se iba , se llamaba *Prontitud* ,

y que estaban entre *Oracion vocal*, y *Consideracion*, comunicandose una á otra con recaudos que él llevaba. Entonces conocí lo que negocia el penar, y lo que se abrevia, siguiendo sus movimientos.

3 Finalmente llegué á la antecámara del *Desengaño*, y hallé asentadas dos Señoras, que se llamaban *Verdad*, y *Sinceridad*, tan parecidas la una á la otra, que las juzgué por hermanas. La *Verdad* era hermosísima, y de unos ojos muy claros; iba vestida de blanco, y es falsedad decir, que estaba desnuda; porque es honestísima Señora, y su vestido es tan puro, que despide de sí gran resplandor, y lo mas ordinario está sirviendo, y administrando al *Desengaño*. Y la *Sinceridad* vestia muy llano, sin guarnicion, ni cosa alguna de gala, y no reparaba en colores, ni en cosas de este genero; de aquello que mas gusta la *Verdad*, anda vestida llana, buena, sin cumplimientos, ni ceremonias algunas. Yá me pareció que lo tenia conseguido, y negociado, porque el *Fervor* al instante se fue á preguntar á las hermanas del *Desengaño*, *Verdad*, y *Sinceridad*, si podria befar la mano á su Alteza, y respondieron, que se lo preguntarian.

4 Entraron, y salieron luego, pero respondió sola la *Sinceridad* que habia dicho el *Desengaño*, que preguntasse, ¿si habia visto á la *Pureza de intencion*, y si llevaba licencia fuya para entrar en esta Audiencia? A todo esto callaba la *Verdad*, porque dicen, que esta Señora nunca habla, sino que se dá á entender por conocimientos, y que con descubrirse allá dentro de los corazones, se explica mejor que otra Señora, que llaman *Elegancia*, con palabras.

5 Yo confieso, que estaba yá tan cansado de dilaciones, y remisiones, que dije á la Señora *Sinceridad*, que yá habia visto todo lo que tenia que vér, que me dejassen entrar; y ella como era tan buena, lo creyó, y partia al instante á decirlo al *Desengaño*, para que entrasse; pero la *Verdad* la asió del brazo, y le dijo en su language, que dentro de mi corazon habia visto, que no decia verdad. Y es certísimo, que no sé como se fue; porque la *Verdad* que yo estaba mirando alli delante, así como me aparté de ella, con no decir la verdad, me la ví dentro de mí en lo interior de mi corazon, diciendo: ¿Para qué mientes Pastor? por qué no digiste la verdad? Yo entonces, quando ví que andaba entre gente tan despierta, arrepentido, pedí al *santo Deseo* rogasse me perdonassen; y él re-

prehendiendome primero, pidió perdon, y me llevó al instante el *Fervor* con el *Buen Deseo* al quarto de la *Pureza de intencion*.

6 Entré en él, y hallé gran ruido en la casa, y que la estaban limpiando con grandísimo cuidado unas criadas, y con tanta menudencia, que ví á una de ellas, que dicen se llamaba *Propia observacion*, que tomó un cabello, que acaso halló en una sala, y lo echó por la ventana. Otra Señora que se llamaba *Diligencia*, se hacia ojos, en vér si habia alguna cosa que limpiar. Otra que se llamaba *Atencion*, miraba á todas partes lo que era contrario á la *Pureza*; y de esta fuerte estaban hechas un cristal todas las piezas.

7 Así como entré se me puso delante la *Diligencia*, y *Atencion*; y porque vieron que trahia un poco de polvo en los pies, me hicieron salir á fuera á dejarlo; y la *Atencion* miraba, y la *Diligencia* egecutaba. Solo la *Propia observacion* no se llegaba á mí, y admirandome de ello, pareciendome que aquella era la mas hermosa, y limpia, me digeron, que la *Propia observacion* solo se limpia á sí misma, y á la *Pureza*; y toda su perfeccion consistia en tener por limpios á los demás, y tratar solo ella de purificarse. Parecióme muy bien esta Señora, porque escusaba muchas pendencias, pues con despreciarse á sí, y preciarlos á todos, sería muy bien vista, y muy bien quista. El *Fervor* habló á la *Diligencia*, y dijo como venía acompañado del *santo Deseo*, con orden del *Desengaño*, para que reconociese la *Pureza de intencion*, si estaba yo para vér la cara á su Alteza, y hallarme á la audiencia de aquel Principe. Yo me afligí mucho, quando oí esto, porque no habia antes penetrado bien la platica, y volvime al *santo Deseo*, y dige: Témo mucho, que no me han de dejar entrar á vér al *Desengaño* la cara, si tu no me ayudas, dichoso afecto, porque en mí no hay pureza alguna; ¿y de mi intencion quién puede fiar, siendo hija de mi miseria, y fragilidad? Y quién puede parecer puro en una casa tan pura?

8 Respondió el *santo Deseo*, que para entrar á vér cara á cara el *Desengaño*, era necesario que precediesen estos pasos, porque si no entraba examinado de la *Pureza de intencion*, creyese, que aunque estuviese dentro de su misma pieza, no le vería la cara al *Desengaño*, ni me aprovecharian las luces que salian de su rostro. Al fin me entró, como por fuerza, en la pieza donde estaba la *Pureza de intencion*; y confieso, que quando me ví entre

tanta claridad, me consolé; y por otra parte quando me veía con tantas faltas tan feo, me afligia. Y así como llegué, dijo el *Fervor* á aquella Real Señora, que venía á que me examinasse para vér si estaba dispuesto á mirar al *Desengaño*; y ella con unas palabras, que todas parecían rayos de una luz purísima, me ordenó que le digesse:

9 ¿Qual era el intento con que venía á vér aquel Principe esclarecido? Yo dige, que el deseo de acertar, y de guardarme, y de guardar mi ganado. Dijome, ¿que á qué fin deseaba guardarme, y guardar mi ganado? Respondí, que para cumplir con las obligaciones de mi conciencia, y oficio. Dijo, ¿qué habia de conseguir con cumplir con estas obligaciones? Respondí, que dár buena cuenta de ellas. Preguntó, ¿qué intentaba alcanzar con dár buena cuenta de ellas? Dige, que el eterno premio. Entonces replicó: ¿Luego no deseas sino el premio, y todo lo buscas para tí? Y si no huviera de premiarte Dios, no vinieras á buscar al *Desengaño*, y por el premio le buscas?

10 Yo me turbé con el argumento, y el *santo Deseo*, y el fervor al oído me digeron, que respondiesse; que el eterno premio no lo ponía yo tanto en mi gozo, comodidad, y deleyte, aunque esso era lícito, quanto en la gloria de Dios, y en lo que miraba á su honra, y alabanzas. Sonrióse la *Pureza de intencion*, porque bien vió ella, y oyó lo que me habian advertido, y dijo: ¡Há hombres, lo que mirais á vosotros! Todo esso es bueno, todo es bueno; pero mejor es obrar por Dios, por su honra, y por su gloria puramente.

11 Llamóme, pues, la *Pureza*, y sacando una llave que tenia dentro de un escritorio hermoso de cristal que llamaba *Conocimiento interior*, acercóme á sí, y abrióme el pecho, y sacóme el corazon, y puso á mirarlo á la luz de unos rayos que reverberaban del rostro de un Salvador bellísimo, que tenia pintado en aquella pieza, é iban á un espejo que se llamaba *Perfeccion*, y enfrente de él estaba otro, adonde reverberaban los rayos, que se decia *Evidencia*, y á esta luz se puso á mirar el corazon. En mi vida me ví tan afligido, y corrido, porque como la claridad era tanta, y el corazon estaba en manos tan puras, y daban los rayos en él, ví tantas imperfecciones, y faltas, miserias, y pasiones en mí, que me moría de pena.

12 Así como tomó en la mano el corazon la *Pureza de inten-*

tencion, dijo : Mucho pesa, y tenia gran razon, porque los cuidados de mi vida, y mis ovejas me llevaron al pesebre, y estos me hacian buscar con tanta ansia al *Desengaño*. Finalmente, penetró como con dos rayos hermosísimos del Sol, el corazon con los ojos, y dijo: ¡Pocos quilates! Apenas llegan á tres de deseo de vér al *Desengaño*! Muchos te faltan para llegar á veinte y quatro; pero al fin entra en la Audiencia, pues lo que tienes que purificar, lo irá supliendo el *Desengaño*, y con él podrá ser que entre la ardiente *Caridad*, que es la que consume éstas, y otras imperfecciones mayores. Volvióme mi corazon, cerró el pecho, como si nunca le huviera abierto. Yo avergonzado, y corrido de haber visto cosa tan negra, y pérdida en unas manos tan blancas, y tan puras, haciendo una profunda reverencia, sin osar alzar los ojos, me salí; y me llevó el *Fervor*, y *Deseo santo* otra vez á la antecamara de su Alteza. Pero quedé admirado sobre toda admiracion, de que los que á mi me parecian veinte quilates muy finos de deseo de vér al *Desengaño* la cara, fuesen á la vista delgada de aquella clarísima, y santísima Señora tres quilates moderados, y muy bajos: y entonces dige á mí mismo: ¡Ay de mí! Y lo que crece lo bueno, imaginado en nosotros, con los antojos de la propia estimacion!

CAPITULO V.

ENTRA EL PASTOR A VER AL DESENGAÑO,
y admira su trono, y magestad, y se lo explica la
Instruccion.



Allé á la *Verdad*, y *Sinceridad*, que acababan de despachar dos mozos, y un viejo, que habian fallido de hablar al *Desengaño*, y los dos fueron á hacerse Religiosos, y el otro, dando unas haciendas que tenia, escogia una sola para vivir en ella, con un honesto Sacerdote, sin cuidar de otra cosa, que de salvarse. Digele al *Fervor*, que me solicitasse la entrada del *Desengaño*, y su audiencia, pues yá habia cumplido con todos los requisitos; y él entró dentro, y de allí á un poco salió con dos hombres ancianos, que llamaban *Gozo*, y *Aprovechamiento*, y vivian dentro de las galerías del *Desengaño*; y venía el *Aprovechamiento* vestido de

de una tela riquísima, y aunque no muy vistosa, y el *Gozo* de otra no tan rica, pero vistosísima, y con dos bastoncillos en las manos, porque dicen, que eran Mayordomos de su Alteza. Entonces se levantaron *Verdad*, y *Sinceridad*, y cogiendome ésta de la mano, me llevaron á la puerta, donde estaba un Portero que me abrió, y recibió con agrado, á quien llamaban *Utilidad*, allí me dejaron, y se volvieron á su despacho.

2 Luego entré á la pieza misma donde estaba el *Desengaño*; confieso que quedé absorto; porque en mi vida he sentido tal mudanza. Mirad como sucede al que soñaba congojas, y despierta á buena luz; lo que sucede al enfermo, que cobra la deseada salud; y al necesitado, que se halla un impensado tesoro. Pues nada de esto puede igualar con la subita alegría que sentí luego que ví al *Desengaño*. No solamente me hallaba con interior consuelo, y regocijo, sino que se apoderó de mí un modo de admiracion tan estraña, que todo quanto no era aquello, me parecia mentira.

3 Diré, si puede decirse, de la manera, y con la magestad que ví á aquel Principe nobilísimo. La pieza donde entré era hermosísima, sumamente clara, y adornada de bellísimas pinturas, todas ellas de admirables conversiones, de David, San Pablo, la Magdalena, San Francisco, clarísimos Patriarcas, Reyes, Emperadores, y Principes, á quien trajo el *Desengaño* á otra mayor, y mas eterna corona, que aquella que tenian, y dejaron por seguirle. Todo esto lo tenian pintado dos manos de grandísimo primor, que servian al *Desengaño*, y estaban siempre haciendo grandes, y excelentes quadros, para adornar las piezas, que se llamaban de *Narracion*, é *Historia*, y tan vivamente retrataban, que era cosa rara lo que arrebatava al mirarlos. Estaban con el *Desengaño* muchos Varones excelentes en santidad, y doctrina, todos arrimados á las paredes, descubiertos, oyendo las platicas admirables que salian de sus labios.

4 Al dár audiencia calló; y llevandome el *Gozo*, y *Aprovechamiento*, sin desampararme el *santo Deseo*, y *Fervor*, me fueron acercando desde la puerta, hasta el trono donde estaba. Hice mis tres reverencias, y llegando cerca, ví el trono, que era maravilloso en el arte, y la materia, por ser en forma del globo de la tierra, y en él todos sus Reynos, y Coronas. Componíase de quatro metales resplandecientes, que se decian, *Experiencia*, *Conocimien-*

to, Luz, y Especulacion. Estaban gravados en él las quatro partes del mundo, Europa, Asia, Africa, y America. En linea que le ceñia por medio, que es la Ecliptica, habia en iguales distancias quatro palabras, que la una decia *Importa*, la otra *Vale*, la otra *Dura*, la otra *Pesa*. En la otra parte, que caía al Polo Artico, corrian unas letras, de la linea al Polo, que decian *Todo*, y seguian hasta el mismo Polo. Corrian hácia la del Antartico otras letras con igual distancia, y origen, que decian *Nada*. Todas estas letras, y motes, despedian admirables rayos, y luces de sí.

5 Estaba con tal artificio esta máquina del Orbe, que daba lentas vueltas, sin hacer embarazo al trono que sobre él tenia el *Desengaño*; porque no se fundaba sobre él, ni lo tocaba, y á cada vuelta se iban manifestando unas letras que decian *Lo mismo*; y otras que decian *Tiempo*. Sobre el mundo estaba en su silla el *Desengaño*, y era la silla, ó trono de una madera fortísimas, y muy bella, que se decia *Seguridad*. Tenia al lado assentadas dos Señoras honestísimas, que la una se llamaba *Razon*, vestida de una tela muy rica, y que parecia de gran precio, y bien tegida, decíase *Duracion*, y estaba á la mano derecha del *Desengaño*; y la otra *Sabiduria*, vestida de otra tela muy preciosa, que se llamaba *Virtud*. El trono de la *Razon*, era de una materia muy linda, que se llamaba *Discurso*, y el de la *Sabiduria* de otra, que se decia *Bondad*. Tenia en las sienas el *Desengaño* una corona, que se llamaba *Influencia*, y un cetro de oro, que se decia *Poder*. Era el *Desengaño* un viejo muy agradable, ojos claros, frente espaciosa, unas canas de grande veneracion, vestido de una tela riquísima, que se llamaba *Contento*: y yo, viendole tan alto, dije al *Deseo santo*, ¿que cómo podria ser que le besasse la mano? Al instante pidió el *Fervor* al *Desengaño*, que tuviesse por bien de humanarse, y que pudiesen las gradas.

6 Luego pusieron una segurísima escalera, muy ancha, y fuerte, que se decia *Eficacia*, cubierta de unas alfombras, que llamaban *Consuelo*. Quedaronse á los pies de la escalera los Mayordomos, que hasta alli me acompañaron, y subieron conmigo mis dos compañeros, *Deseo santo*, y *Fervor*; llegué, y me admiré de vér aquel venerable rostro de mas cerca; porque de él salian unas luces, que parece que dentro debia de arder el Sol, y eran luces de admirable suavidad, que alumbraban, y no turbaban la vista.

7 Recibióme con agrado, y despues de haberle besado la mano, hice reverencia á la *Razon*, y *Sabiduria*, y dige al *santo Deseo*, y al *Fervor* ¿sí podria hablar algo al *Desengaño*, y preguntarle en algunos negocios míos? Respondióme ser benignísimo Principe, y que se holgaria de oírme; pero que se admiraban, que habiendole visto el rostro, tuviesse que preguntar, pues él era la misma satisfacion de quanto puede dudarse.

8 Yo le dige: O alto Principe, y Señor, á quien debe tanto el mundo, y los mortales, rico con las luces del Altísimo, que alumbráis á tantos ciegos, yo os ruego que me digais, ¿qué haré para conseguir lo eterno? Al mismo punto respondió, despreciar lo temporal. Repliqué: ¿Y qué haré, Señor, para despreciar lo temporal? Respondió, amar lo eterno. Dige: Pues, Señor, ¿cómo dejaré las pasiones que me acosan, y embarazan? A esto respondió, dejandote. Repliqué: ¿Pues qué haré para dejarme? Respondió, dejarlas. Dige: ¿Qué haré, ó luz clarísima, para gobernar bien mis ovejas? Respondió, gobernarte bien á tí. ¿Y cómo me gobernaré yo bien á mí? Respondió, cuidando de tus ovejas. Digele: Muchas dudas se me ofrecen en lo práctico. Respondió, consulta á Dios. Repliqué: ¿Cómo le consultaré? Respondió, con la *Oracion*, y el *Consejo*. Pregunté: ¿Qué haré que es grande mi fragilidad? Respondió, esperar en Dios. Dige: No acierto con la enmienda, ó Principe esclarecido. Respondió, búscala dentro del *Temor de Dios*. Querria, dige, hallar las Virtudes. Respondió, en la *Caridad* las hallarás.

9 Dige: En las materias del gobierno espiritual se me ofrecen muchas dudas, para saber qual es de lo que mas gusta Dios. Respondió, consulta la *Religion*. Y porque has llegado á mí con *Buen deseo*, y *Fervor*, yo quiero favorecerte con que veas mis riquezas, y Palacios. La *Sabiduria* que está aqui, te dará una guia que se llama *Claridad*; llevará la llave de la *Verdad*, que se llama *Luz del Cielo*, con que verás las cosas como ellas son; y para mayor consuelo enviará con ella la *Razon* un rayo de su saber, con lo qual no solo verás, y conocerás lo cierto, sino que lo entenderás. Reconoce las Virtudes, y porque verás entre ellas la *Castidad*, antes que entres á vér los vicios en la casa del *Engaño*, que tambien es conveniente que los veas, pues los has de remediar, siendo Pastor; pidele que vaya contigo un viejo santo que vive en aquel Palacio, á quien llaman *Recato*, porque te importa

mucho su compañía, habiendo de andar entre tantos enemigos; y antes de salir de mi Palacio, veráste con el *Consejo*. Ahora ve-te en paz; teme, ama, y sirve al Señor, y por él ayuda á sus cria-turas.

10 Con esto llamó el *Desengaño* á una discreta, y hermosí-sima Doncella, que se llamaba *Claridad*, y le dió la llave de oro, que decian *Luz del Cielo*; y la *Razon*, que estaba presente, le dió un rayo de cristal, con el qual se veía el origen de las cosas en discurso natural, con luz sobrenatural. Hice luego reverencia al *Desengaño*, *Sabiduria*, y *Razon*; bagé por donde subí, y pedí á los Mayordomos que tuviesen por bien de dejarme estár allí un poco, viendo, y considerando el trono, y magestad de aquella pieza. Vinieron en ello, y acercóse á mi una persona, al parecer entendida y muy cortés, y de los que mas ordenes daba entre los demás. Preguntéle su nombre, y dijo que se llamaba *Instruc-cion*, y que servia de quitar dudas, y explicar dificultades. Con esso le pregunté por el trono, admirado de que eligiesse el *Desengaño* poner su asiento sobre el mundo, sin tocarlo con los pies, ¿y qué significaban los motes, letras y metales?

11 El *Desengaño*, amigo, respondió la *Instruccion*, está sobre todo el mundo, porque todo lo desprecia, y despues de esso no le toca, porque no hay cosa que llegue á sus plantas: pasa y corre todo por debajo de sus pies. Y aquellas letras, que dicen *Tiem-po*, y *lo mismo*, significan que para el *Desengaño*, no hay mudanza, y que todo el tiempo es uno; y de la misma fuerte lo desprecia; y que todas sus vueltas, sus trabajos, sus mudanzas, y mi-serias, ni influyen, ni alteran á su verdad; porque el que está des-engañado, ni teme, ni espera, ni desconfia, y en sí mismo tie-ne toda su seguridad. Los quatro metales de que se compone el globo son *Experiencia*, *Conocimiento*, *Luz*, y *Especulacion*, porque de ellos nace el *Desengaño*, y no obstante que de ellos se compo-ne la esfera de la tierra, hay tanto engaño en la tierra; porque falta de él la observacion á la *Experiencia*, la atencion, y reparo al *Conocimiento*, el recto fin á la *Especulacion*, y á la *Luz* la aplica-cion á lo eterno. Aquellas quatro palabras que dicen: *Importa*, *Dura*, *Vale*, *Pesa*, no quieren decir que importa, vale, pesa, dura, quanto tiene el mundo; sino que se han de juntar con las otras, que dicen: *Todo*, y *Nada*, y dicen juntas: *Todo importa nada*; esto es la riqueza, poder, y mando. *Todo dura nada*; esto es la fe-

licidad, y deleytes de la vida. *Todo vale nada*; esto es, quanto precia el gozo, y la vanidad. *Todo pesa nada*; esto es, quanto estima el desordenado afecto. Y están de fuerte gravadas, que quien no sabe leer, estima lo que quien sabe leer desestima, que esso vá del *Engaño* al *Desengaño*.

12 Es de *Seguridad* la silla del *Desengaño*, porque es infalible su verdad: de *Bondad*, la de la *Sabiduria*, porque sin aquel fundamento no puede consistir esta: de *Discurso*, el trono de la *Razon*, porque con él se halla ella. Las gradas por donde subiste, son de *Eficacia*, porque es necesaria para llegar á verle al *Desengaño* la cara. Alfombradas de *Consuelo*, por el que recibe al participar de los rayos de su luz. El cetro es *Poder*, porque todo lo vence el *Desengaño*; y á sus pies caen con la muerte las mas encumbradas felicidades, vanidades, y grandezas. La corona es *Influencia*, porque el perfecto *Desengaño*, depende de la luz del Criador, y lo envia él; y en tanto es grande, en quanto sale de aquella suprema luz.

13 Dige yo: Mucho debe de saber aquella hermosísima Señora que llaman *Sabiduria*; no habrá ciencia que no sepa, conocerá todo lo natural, y sobrenatural de lo criado. Mucho sabe, respondió la *Instruccion*, y no es esso lo que sabe. Essa, amigo, que vos pensais, es la *Ciencia*, y no la *Sabiduria*. Es diverso este saber; porque la *Ciencia* discierne, averigua, duda, sabe que sabe; y quando mas le parece que sabe, ignora aquello que cree que sabe; pero esta *Sabiduria* no sabe mas que estimar lo recto, y seguirlo; aborrecer lo malo, y despreciarlo; sujetarse en todo á su Criador; amar, y sufrir por él á las criaturas; ajustar á la Ley de Dios su creer, entender, y obrar; conocer que todo lo que es otra cosa que lo bueno, santo, y perfecto, es ignorancia, y bageza: es un alto práctico conocimiento de lo mejor, y aquello estima, que vale, y aquello desestima, que no importa. Raro modo de saber, dige yo, cierto que entendí que sabía Teología, Cánones, Leyes, Filosofia, y todas las demás ciencias, y artes. Todas essas, hermano, respondió, sin esta *Sabiduria*, pueden ser condenacion. Pues esso qualquiera vieja lo puede saber, dige yo. Es assi, respondió; y si lo supiere, sabrá mas que todos, si no saben esto que llaman salvarse.

14 ¿Y la *Razon*, dige yo, muchos discursos hará para cada cosa, porque parece Señora de juicio muy delicado, y perfecto, y

siempre estará haciendo numero de Silogismos, y Entimemas? Engañaisos, essa es la *Bachilleria*, y vive en la casa del *Engaño*. En las Universidades hay otra, que obra con utilidad, que llaman *Raciocinacion*, y es muy importante en ellas; pero la *Razon* del *Desengaño* tiene muy pocos discursos; porque en cada cosa, con mirar al *Desengaño*, la vé, la encuentra, la halla; y valiendose de una vela, que llaman *Luz natural*, y de un espejo clarísimo como Sol, que llaman *Luz soberana*, al instante vé la razon á la *Razon*.

CAPITULO VI.

LLEVA LA CLARIDAD AL PASTOR AL PALACIO del santo Temor de Dios, y lo que vió, y oyó en él.



Penas acabó de decir esto, quando quitandome de la boca otra pregunta, me tiró del brazo la *Claridad*, y con gran desembarazo, y resolucion me dijo: Ha Pastor, vamos, que teneis las ovejas desamparadas, y habeis de volver á ellas; mucho os deteneis en lo especulativo, debiendo de ser todo práctico. Yo como la ví tan determinada, despedíme, y acompañado del *Buen Deseo*, y *Fervor*, nos sacó la *Claridad* por un jardin; y preguntandome, ¿adónde queria ir primero? Le dije, que al *Temor santo de Dios*. A poco espacio del *Desengaño*, dijo la *Claridad*, le hallaremos. Entramos en un jardin de unas flores tristes, amarillas, y de poquísimo olor. Pregunté ¿si era aquel jardin del *Temor santo*? Dijo, que sí; pero que era tan imperfecto el jardinero, que no acababa de lucirlo, y cultivarlo. Encontré luego con el jardinero, hombre melancolico, y afligido, pensativo de unas memorias muy tristes, pregunté, ¿cómo se llamaba? Dijome muy congojado, que se llamaba *Atricion*. Entonces yo dije: ¡O Señor, que triste cosa! Dijome la *Claridad*: Triste, pero buena; porque hablando este á una santa Señora, que se llama *Confesion*, con debida reverencia, y circunstancias, comunicando con toda verdad sus penas, se hermosa; y estas flores dán muy suave el olor.

2 Caminé mas adelante, y hallé otro hombre honrado en un hermoso jardin, que le regaban dos fuentes, á quien llamaban los *Ojos*; y estaba este jardinero con gran ternura, mirando

una Imagen del Redentor, que estaba sobre una fuente. Preguntéle al jardinero, quien era? Dijo que se llamaba *Contricion*. ¿Pues dónde está, dige, el *santo Temor de Dios*? Respondió, allí dentro le hallarás rodeado de Santos, y penitentes Varones: de allí salimos nosotros.

3 Entré por una puerta muy bella, que se llama *Vocacion*, y ví aquel santo, y perfecto dón, y origen de las Virtudes, el *Temor santo*, reverenciado de clarísimos, y santísimos espíritus, asistido de numero grande de Discipulos, en una cathedra de una madera lindísima, que llaman *Conocimiento de Dios*, y decia estas palabras con muy paternal afecto: *Venite, filij, audite me, timorem Domini docebo vos.* (a) Venid, hijos, y me oyreis, y os enseñaré el *Temor Santo de Dios*. A estas voces dejaba Pedro las redes, Pablo la persecucion, la Magdalena las galas, todos los Santos los bienes de fortuna, y entrando los vestian de una tela riquísima, á la qual llamaban *Gracia*. Alegréme infinito de vér al *santo Temor*, aquella excelsa Virtud; ó por mejor decir, aquel dón altísimo del Altísimo, y besandole los pies, fuí adelante alegre de haberme dado su bendicion.

4 Salí por otra puerta en donde hallé muchos niños muy hermosos, y fervorosos, que andaban cerca de una Señora muy venerable, y muy noble en su aspecto, y parece que los tenia por hijos. Y otra que allí estaba, mucho mas Señora que ella, los lucía, vestía, adornaba, y aliñaba. Pregunté ¿quién eran aquellos Angeles que se criaban tan cerca del *Temor santo de Dios*? Y me respondió la *Claridad*, que eran unos niños, que despues venian á ser muy grandes hombres, que llamaban *Santos propositos*. Y aquellas dos Señoras se decian, la una *Enmienda*, y la otra mayor Señora *Confianza en Dios*, que los criaban, y cuidaban de su aumento, y lucimiento. Los niños luego se acercaron al *Fervor*, y él á ellos, y le hicieron grandes fiestas. Estaba la *Enmienda* muy ocupada en hablar con un mozo, que salia de la pieza del *Temor santo*, y yo me fuí acercando, y oí que decia el mozo: Yá temo á Dios, *Santa Enmienda*. Y que ella le respondia: ¿Si le temes, cómo no dejas estas pasiones, y ocupaciones? Respondia él: No querria dejarlas. Y ella decia, pues no le temes. Querria, replicaba él, tenerle, y tenerlas. Respondia la *Enmienda*: Es imposible; nadie
pue-

(a) Psalm. 33. v. 12.

puede servir á dos señores tan contrarios como Dios , y Belial^(b) ni vestido de pasiones graves entrar en la gracia de Dios. Si temes, enmiendate, hijo; si no te enmiendas, no temes.

5 Ibamos saliendo, y al pasar ví á una parte del jardin á una Señora, que estaba diciendo á un mancebo : Hijo, dí claramente la verdad, porque si no, cree que te pierdes : mira, hijo, que te condenas. Y estaban tan divertidos una, y otro ; ella persuadiendo, y el mozo dudando, que pude acercarme un poco, y oí que decia el mozuelo : No puedo decirla, Señora. Deciale aquella Señora : Bien puedes, que libre alvedrio tienes. Y respondia él, me causa afliccion decirla. Respondia la santa Señora: Mayor te causará condenarte por callarla. Tengo *Verguenza*, dijo él. Respondió ella : Ay hijo! No estoy contigo, te engañas ; no es sino grande *Desverguenza*; esso mejor lo sé yo, que soy la misma *Verguenza*. Entonces dige: ¡Negocio importante es este, terrible platica! oygamos. Dijo la *Claridad*: No te acerques, Pastor, no los inquietes, que yo te diré lo que es. Esta Señora que habla á este mozo es la *Verguenza*, una muger muy santa, y verdadera, y estále persuadiendo confiese clara, y distintamente sus pecados; y él dice que no puede, y es que no quiere. Y otras veces dice, que no se atreve ; y es que se atreve á ser malo, y no se atreve á ser bueno; y otras que tiene *Verguenza* ; y ella dice que no es así, por ser ella la *Verguenza*, y conocer que se engaña.

6 Dige yo á la *Claridad*, ¿pues la *Verguenza* persuade á que se digan las culpas? Antes creí yo persuadia se callassen. Engañaste, Pastor, essa que tu llamas *Verguenza* es *Desverguenza*, como dijo aquella santa Señora, aunque la llaman los pecadores *Verguenza*; porque habiendo cometido muchos pecados á la cara de Dios, teniendo aliento para ofenderle, de que debian temblar, y avergonzarse, no le tienen para confesarse, y buscarle, y decirle aquello mismo que sabe yá su divina Magestad.

7 Y habrá muger, ó hombre que ha cometido muchas culpas con escandalo ; y por lo menos las ha visto Dios, que es mas que saberlas todos, y entonces no tienen *Verguenza* alguna, y solo al confesarse, y salvarse, siendo preciso el decirlas, se les viene la verguenza; y no es sino propio amor, necedad, falsedad, mentira, engaño, y *Desverguenza*. Porque la *Verguenza* es hija de la

(b) Matth. 6. v. 24.

la *Verdad*: fino que vive en casa el *Temor de Dios*, siendo tan infalible en sus cosas, que nació de sus entrañas; y así en latin se llama *Verecundia*, que es formada de la *Verdad*, como *Iracundia* de la *Ira*; y no tiene mas diferencia de ella, fino que la *Verdad* anda vestida de blanco, y la *Verguenza* de colorado; pero en llegando á decir las cosas, la *Verguenza* es la *Verdad*, y no hay *Verguenza* sin ella; porque se muere de pena, y se averguenza la *Verguenza* de decir, tratar, ni hablar mentira. Y quiero, Pastór, que sepas que en materia de colores, hace el Demonio á las almas, y á qualquiera pecador grandes equivocaciones; porque al pecar viste de verde á la culpa, para que espere largamente que Dios la perdonará, animando á lo malo; pero al confesar se la viste de colorado, y muchas veces de negro, ó de pagizo, que son colores de *Verguenza*, y desesperacion, para que no la confiese, y muera á eterna vida callando. Quando Dios quiere, todo esto es muy al contrario; vistiendo de *Verguenza*, y colorado á la culpa antes de comenzar á incurrirla, para no ofender á su Bondad infinita, y avergonzarse de hacer cosa tan infame, y fea; y de verde al confesar se, si como flaco cayó; esperando, que el dolor, lagrimas, y penitencia por la santa confesion, le darán la luz, la gracia, y la enmienda.

8 Dige yo: Cierto que me he holgado infinito de haber oído esto. ¡De manera, que el Demonio así trueca los colores, y dándole el verde á la culpa, al incurrirla; y el colorado, al confesarla; y que la *Verguenza* no sabe decir mentira, y siendo necesario, dice la pura *Verdad*: y otra que llaman los pecadores *Verguenza* es *Desverguenza*, que es callarle á Dios, y al Confesor la verdad! Así es, respondió. Segun esto grandes testimonios levantan los malos á las Virtudes. ¡Qual trahen á la *Verguenza*, tomándola por escudo, y velo de maldades, sacrilegios, y pecados! Es así Pastór, me dijo la *Claridad*; siempre el mundo anda mudando los nombres á las cosas; porque á los colores, y vicios, los suelen llamar Virtudes, y á las Virtudes les ponen nombre de vicios. Es un hombre disoluto, y le llaman muy galante: es una muger muy relajada, y la llaman entendida. Al pródigo, liberal; y pródigo al avariento. Al cruel llaman valiente, y al pio llaman cobarde; y de esta suerte con el nombre de virtud dá el mundo á beber los vicios. Dige yo: Esto es como si un facinoroso entrasse en una Botica, y mudasse, y trocasse los rotulos, y los nombres

á los vasos, y remedios, y con esso expufiessa la salud del Pueblo á mortal ruina; y quando uno creía que llevaba recetada la salud, le brindassen con la muerte. E esso es, Pastor, puntualmente lo que pasa en esta vida. Pero vamos, me dijo la *Claridad*, á la casa de la santa *Religion*.

C A P I T U L O VII.

VISITA A LA SANTA RELIGION, Y LE SUCEDEN
algunas cosas notables.



Levóme por un camino de mucha luz, y donde oía cantar Salmos, Himnos, Versiculos, alabanzas del Señor, con unas voces del Cielo. Habia muchos Teologos por aquellos campos, y jardines, explicando diferentes dudas, y todo con gran modestia, mesura, y humildad. Pasé algunas piezas, y llegué á la antecamara de la santa *Religion*, y adelantandose el *Fervor*, y la *Claridad* á pedir licencia, se llegó á mi un muchacho pequeño, hermoso, vivo, ardiente, eficaz, con un vestido muy rico de oro, y azul, una tela muy preciosa, y era muy apacible aquel Angel, aunque algunas veces se mesuraba de suerte, que parecia un Rey en la magestad.

2 Yo le hice reverencia, y él sin preguntar cómo estaba, ni quién era, viendo el trage que trahia de Pastor, me dijo ¿qué buscaba, y si queria hablar á la *Religion*? Yo le dije, que á esso solo venía, porque trahia algunas cosas que comunicarle. Al instante preguntó, ¿son cosas que remediar en tu oficio? Yo le respondí, que habia muchas que remediar en él; pero muchas mas en mi persona. Entonces el muchacho me cogió las manos, y con grande eficacia me decia: Así Dios te guarde, Pastor, que las remedies; mira que no deges de remediarlas. Yo admirado de la viveza del Angelito, le dije: Pues dime quien eres, porque yo sepa que gáno en hacerte esse gusto, y con quien háblo. Respondió yo soy el *Zelo*, amigo mio, y ando sirviendo á la *Religion*, y te prometo cierto de ayudarte, si remedias essas cosas; por tu vida que las has de remediar. Yo le respondí, no me des tanta prisa, niño hermoso, ni seas tan solícito, y eficaz; ¿no he de consultar primero la *Religion*? Bien puede ser que me engañe, y no sean dignas de

remedio. Dijo el niño : Así es ; pero si lo son ¿ofrecéme de remediarlas ? Respondí , que haria lo que pudiesse. Dijo : No , por amor de mí me has de ofrecer de reformar essas cosas , y todas las que pudieses , que en este cuidado de los Pastores consiste el bien de la *Religion* ; y comenzó á hacerme nuevas instancias , que le habia de ofrecer el remediarlas.

3 Confieso , que si no fuera materia de tantas veras , y la magestad de aquel Angel no me contuviera tanto , me causára rifa el vér la energía , y fuerza con que el *Zelo* porfiaba , que bien se conocia aquel *Zelo* ser del Cielo , en no consentir maldades que se puedan remediar , sin hacer lo posible , hasta lograr los remedios. Digele : Todas las reformaré , *santo Zelo* ; pero es forzoso consultar primero á la *Prudencia*. Así como le dije *Prudencia* , dió un suspiro , y se entristeció infinito , y dijo : ¡Ay Pastor amigo ! no sea la *Prudencia* falsa , que echa á perder todas mis causas , y las de Dios ; una *Prudencia* , que vive en la casa del *Engaño* , y es mera relajacion , y descanso. Una que suele decir : Que es bien irse de espacio en las cosas , y dár lugar á la edad. Mozos son , mañana se enmendarán. Todos pasamos por esto. Su tiempo se llegará en que remediarlo todo. Y de esta suerte se les vá pasando el tiempo , y se les llega la cuenta , sin remediar cosa alguna , y cobran doblada fuerza los daños , por no llegar los remedios. No por tu vida , Pastor ; así Dios te guarde , y bendiga tus ovejas , no consultes , ni veas á tan perdida *Prudencia*. Yo le dije : *santo Zelo* , no consultaré , sino otra perfectísima *Prudencia* , que vive en casa del *Desengaño* , á donde me guiará la *Religion* ; la que dispone muy cuerdamente las cosas ; la que disimula oy , para egecutar mañana ; y si una materia grave se hace presto con discordia , aguarda meses enteros para hacerla con suavidad , y con paz. Una Señora , que sin perder de vista á la egecucion , vá lenta y eficazmente , disponiendo bien los medios. La que piensa y medita al resolver , es fuerte y pronta al egecutar. A esta si , dijo el niño , á essa consulta ; pero todo quanto essa digere , ¿ no me ofreces de hacer , y de remediar ? Dige que sí. Pues mira , para esso te he de dár un baculo , y un pellico , que hallarás en una casa que se llama *Imitacion* : el baculo se llama *Valor* , el pellico *Constancia* ; y con un escudo que se llama de *Tolerancia* , verás que bien te has de hallar. Entonces le respondí : Pues la *Tolerancia* ayuda á remediar los excesos ? Antes bien parece que los fomen-

ta. Respondió el *Zelo*, qué simple que eres Pastor; no háblo de la tolerancia de las culpas, sino de las penas, y sufriendo tú, y tolerando el penar por remediar, y abrazando en tí el penar, por evitar en los otros el pecar: barriendo, y desterrando las culpas á fuerza de trabajos, y de penas. ¿Pues dónde, dige, está essa casa, y essas armas, para vestirmelas luego? Dijo: En la vida del Señor, y de los Santos: lee, piensa, pide, ruega, imita, zela, y con esso vencerás.

4 Y ahora por el buen deseo que trahes contigo, y que te acompaña, entre tanto que el *Fervor* negocia tu audiencia, que bien sé que está la *Religion* ocupada, quiero que veas á una Señora muy mi amiga, y á quien yo tengo por madre, y querria que lo fuesse tambien tuya. Yo le dige, que podrian salir á avisarme de parte de la *Religion* que entrasse, y podria caer en gran falta, si, ó perdiessse la audiencia, ó hiciessse aguardar á una Princesa tan santa. Dijo, no te dé pena, que yo sé que se holgará la *Religion*, que conozcas primero á esta Señora. Entróme por una pieza muy buena, y á una mano abrió una puerta muy oculta, y disimulada (no pareció que la habia) que llamaban del *Cuidado*: subimos por escalera interior, y unas gradas bien penosas, y con el aliento que me iban dando el *santo Deseo*, y *Zelo*, llegué arriba sin cansarme. Hallé en una pieza de aquella torre bastantemente capáz una Señora muy advertida, y atenta, y en pie. Tenia la pieza quatro ventanas, al Oriente, Occidente, Septentrion, y Mediodia: andaba siempre mirando, yá á la una, yá á la otra parte; no habia cosa que sus ojos no mirassen, y registrassen.

5 Pregunté, ¿cómo se llamaba esta atentissima Señora? Y me dijo el *Zelo* se llamaba *Vigilancia*. Miróme á mí ella, y me dijo: ¿Pastor fois, é ignorais mi nombre? Pastor, velad si quereis guardar, y dár una buena cuenta de vos, y vuestras ovejas.

6 Entonces dijo el *Zelo*: Harto te ha dicho, bagémos, y bajamos, y luego como llegamos á la pieza primera, por donde buscamos la puerta, para servirnos de la escalera interior, dijo el *Zelo santo*: Ahora que te he enseñado á quien tengo yo por madre, aunque tengo otra que se llama *Caridad Divina*, quiero que veas á quien tengo yo por Padre, aunque tengo otro mas grande, que es Dios. Abrió otra puerta, y descubrióse una hermosa galería: al fin de ella estaba un anciano viejo assentado en un trono de marfil, y hallabáse profundamente pensativo, tanto que

parecia dormido, aunque nunca mas despierto. Al lado derecho un mozo en pie, y descubierta, de lindo talle, y que mostraba en la cara grande alegria, y consuelo; y alli assentada á sus pies del viejo una niña muy viva, que parecia eficaz en la atencion, y desvelo con que estaba mirando lo que él ordenaba, y le mandaba; y ésta me digeron que era su hija, que se llamaba *Egecucion*, la qual trahia al instante quanto mandaba aquel viejo. Al otro lado estaba un hombre muy arrebozado, vestido de negro, y que apenas se le veía la cara, y me dijo el *Zelo* que se llamaba *Secreto*.

7 Así como entramos, hallamos sentada junto á la puerta una buena Dueña, que estaba hablando entre sí, y parecia que se hallaba muy suspenfa, y pensativa, midiendo, y pesando discursos de gran cuidado. Tenia un vestido bordado todo de lazos. Preguntéle al *Zelo*, quién era: Dijo se llamaba *Duda*, y la tela sobre que estaba la bordadura se llama *Dificultades*. Aquel Señor anciano, añadió, es el *Consejo*, y esta es quien te ha de llevar á aquel. Roguésela, que me llevasse, y ella dudó lo primero; al fin rogada del *Zelo* se levantó. Fuí con ella, llegué, é hice muy grande reverencia al viejo; pero no volvió del sueño, ó meditacion. Dijome la *Duda*, que le hablasse, que era hombre que queria ser rogado, y ella fuese, dejandonos solos al *Zelo*, y á mí. Y temiendo el despertarle, dije que pues habia de hablar á la *Prudencia*, allá le hablaria á él; porque si era *Consejo*, forzofo es que alli estuviesse. Entonces el *Zelo* dijo: Bien has dicho, porque este viejo venerable vive siempre muy dentro de la *Prudencia*, en ella, y por ella te dirá lo conveniente. En casa del *Desengaño*, amigo, no hay *Prudencia* sin *Consejo*, ni *Consejo* sin *Prudencia*. Y el *Desengaño* no te dijo que hablases al *Consejo*, sino que lo vieses; para darte á entender, que antes de resolver, y egecutar materias graves, duermas, y pienses sobre ellas.

8 Al volvernos, se vino á nosotros el mozo, que estaba en pie al lado del viejo, con grande alegria, y decian, que era su hijo, y acompañónos hasta la puerta; y en saliendome, dijo el *Zelo*: Este es el *Acierto*, hijo legitimo del *Consejo*, y la *Prudencia*; y la niña *Egecucion* se queda, porque ha de estar siempre muy inmediata al *Consejo*, como tambien el *Secreto*. Y es bien que repáres la utilidad grande que conseguirás en estimar este viejo,

pues al irle á vér, te acompañó la *Duda*, y al salir te ha acompañado el *Acierto*.

9 Bajamos, y el *Zelo* dijo: Quiero por el *Buen Deseo* que trahe contigo, que veas, y visites á quien defiende mis causas; que si no fuera por ella, anduviera yo muy pisado, y perseguido. Llévome á un jardin muy bello, y al fin de él habia una pieza hermosa, como teatro, y en una Catedra muy lucida, que llamaban *Dignidad*, de una madera muy fuerte, que llaman *Obligacion*, ví, y oí á una Señora razonando, discurrendo, y persuadiendo á mucha gente que la oía muy suspensa. Enalzaba á las Virtudes, desestimaba los vicios. Estuve oyendola buen espacio; y es verdad cierto, que hacia llorar á los circunstantes si hablaba en cosas de devocion; y al instante, si mudaba la materia, y acriminaba los vicios, hacia á todos temblar.

10 Pregunté al *Zelo santo*, ¿quién era aquella Señora? Y respondió, que se llamaba *Eloquencia*, la qual defendia sus causas con grande audácia, y desembarazo. Como yo la estaba oyendo tantas figuras, Hiperboles, Etopeyas, y otros modos de decir, dige: Yo aseguro, que no es esta gentil Dama, que aqui habla, hermana de aquella buena Señora que llaman *Sinceridad*; ni muy amiga de la *Humildad*, y *Paciencia*. Entonces el *santo Zelo* dijo: ¿Qué simplicidad de Pastor! ya no mientes, que eres Pastor; ¿quién te ha dicho, no es sencillo el animo valeroso, y que defiende constantemente lo bueno? Quieres que sea mas eloquente la calumnia, que no el *Zelo*, y la inocencia? No es *Humildad*, ni *Paciencia* desamparar la *Verdad*, antes es vergonzosa omision y remision. ¿No has leído esos Libros Sagrados, y de los Santos que están llenos de *Eloquencia*, ya defendiendo lo honesto, ya acusando, y reprobando lo malo? Ha de ser mas valerosa la finrazon para herirme, que yo para defenderme? A la *Razon*, al *Zelo*, y á la *Verdad* quieres que le falten medios, y razones para defender su causa? Cálle lo falso, que no es bien que cálle lo verdadero. ¿Tú has de pretender poner el candado del silencio en los labios del que predica al Señor, y alabar de elegante al bandolero? Yo como ví que se iba encendiendo el *santo Zelo* en zelo santo, y que despedia algunos rayos de gravedad, y mesura, que me causaban temor, y que aquel niño que llamaban *Zelo*, ya parece que tocaba con su cabeza á las estrellas, y el Cielo; mudé de

conversacion, y dige: Vamos, Señor, á hablar con la *Religion*, que deseo yá dár vuelta á mi ganado. El respondió: Ven, que quiero yo mismo ir á negociarte la entrada, que basta traer el Angel que te acompaña, que llaman *santo Deseo*. Fuese al instante con esto, y dejóme en la antecamara de la *Religion*, con mis compañeros. Y yo volviendome al *santo Deseo*, viendo la fiesta que todos me hacian, y lo que me sufrían por traerle yo conmigo, le dige: ¡Bien haya compañía tan amable! El volviendose mas encendido que estaba de verguenza, me dijo: Yo no soy nada, *Pastór*, á Dios se le debe todo: esse es el que me mandó que fuesse tu compañero. Pregunté á la *Claridad*, ¿que cómo el *Zelo* era tan pequeño, teniendo millares de años, pues yá en tiempo de Moysén mató al Gitano, ^(a) en tiempo de Finees, al Israelita; ^(b) y en el de San Pedro á Ananias, y Zafira? ^(c)

11 Respondió: Que porque es vivíssimo de natural, y está con grande atencion á todo, y entra y sale en las cosas mas menudas; y en siendo del servicio del Señor, las tiene todas por grandes; y siempre es joven, porque nunca descaece, y tiene un mismo vigor: y aunque parece pequeño; pero tan penetrante, y tan vivo, que en encendiendose es muy fuerte gigante, y mas en el pecho de los Pontifices, Reyes, Principes, Obispos, Profetas, y Predicadores. Preguntéle: ¿Qué vestido es aquel de oro, y azul? Dijo: El oro es la *Caridad*, el azul es el del *Cielo*, y el del *Zelo*.

12 Salió luego el *Fervor*, y me dijo, que habia estado ocupada la *Religion*, confiriendo, y dando orden en muy graves negocios de la Iglesia, pero que entrasse. Abrióme la puerta una Dueña venerable, que me digeron se llamaba *Reverencia*, y entrando, me dió grandísimo consuelo, reconociendo interiormente, que esta altíssima Virtud es morada de las demás. Tenia un trono muy bello, gravado de grandes troféos, y batallas espirituales, triunfos admirables de la Fé, muchos Hereges maniatados, caídos, presos; unos muertos, otros vencidos. La silla en que estaba asentada era de un metal muy precioso, que se llamaba *Firmeza*. Tenia una corona en la cabeza muy resplandeciente, y pura, que se llamaba *Gloria de Dios*: á su lado estaban dos nobles, y bellísimas Señoras, que la una se decia *Piedad*, y

la

(a) Exod. 14. v. 27. (b) Num. 25. per tot. (c) A. 5. à v. 1.

la otra *Devocion*, una y otra mirando al Cielo con grandísima ternura. Y la *Religion* tenia delante de ella una niña muy pequeña, (en el parecer un Angel) y la mano sobre su cabeza: decian que se llamaba *Misericordia*, y yo la tuve por su hija; pero despues me digeron, que no era sino sobrina, é hija de su hermana la *Piedad*.

13 Luego que entré, me llevaron el *Deseo*, y el *Fervor*, diciendo, que en aquel Palacio no necesitaba de otra compañía, porque eran ellos muy válidos de aquella santa Señora. Hicela una profunda reverencia, y preguntéle mis dudas; á todas me satisfizo admirablemente, y ahora no es necesario decir sobre lo que fueron. Habia en el mismo Trono un Varon venerable, que estaba en pie, y descubierto delante de la *Religion*; porque decian que le servia, lucia, y gobernaba la casa, y era su Mayordomo, y era muy noble Señor, que se llamaba *Culto Divino*.

CAPITULO VIII.

PASA EL PASTOR A VISITAR LA PRUDENCIA.



Abiendo recibido santísimas amonestaciones, me despedí, haciendo reverencia á estas Ilustrísimas Señoras, y afsistido de mis tres compañeros, *Deseo santo*, *Fervor*, y *Claridad*, llegamos al quarto de la *Prudencia*. Antes de entrar hallé á un hombre muy pequeño, pero de lindo arte, y que se conocian en él grandes señales de discrecion, cortesía, gracia, agrado, y acercandose, me recibió con mucho comedimiento. Trahia un vestido de diversidad de colores, y telas tan fazonadas, que todas hacian una estremada harmonía: y siendo afsi, que cada una era sobradamente salida en el color, unas á otras se templaban, de manera, que en mi vida he visto cosa tan bien parecida.

2 Dijome la *Claridad*: Ha Pastor, atencion á este hombre, que aunque es pequeño, es válido de la *Prudencia*, y el que mas puede con ella, y á quien ella quiere mas. Preguntéle cómo se llamaba? Y dijo la *Claridad*: Llamase *Modo*. Yo confieso que dige, que le habia oído nombrar, y nunca le tuve por tan importante sujeto. Es que no le conoces bien, me dijo: sabrás Pastor, que el *Modo* es el que en todas las resoluciones, y materias de la Pru-

den-

dencia la hace más acreditada, y así es bien lo estimes mucho. Dí en la cuenta, y hallé que era muy cierto lo que decía: es sin duda que todo consiste en el *Modo*, pues ni importa mandar, si no hay buen *Modo*; ni sin *Modo* gobernar, ni sin *Modo* egecutar; y así es gran persona el *Modo*. Dijome el *Modo*, ¿si quería hablar á la *Prudencia*? Respondí, que á esso solo venía: y entonces entró con el *Fervor*, y pidió licencia. Salió diciendo que habia tenido dicha, porque acababan de irse de allí dos Reyes, que habian consultado con ella materias graves de sus Provincias.

3 Así como entré, me recibieron en medio de dos hombres de canas, muy venerables, vestidos muy llanos, pero de gran magestad; y se llamaba, segun me dijo la *Claridad*, el uno *Seso*, y el otro *Ponderacion*; que uno, y otro dice que sirven, y guian á la *Prudencia*. Halléla sentada en un Trono magestuoso, y gravados en él Legisladores, Pontífices, Concilios Universales, y Provinciales, Senados, y Tribunales, vestida ricamente de una tela admirable que llamaban *Derecho humano*, y *divino*. Tenia un libro en la mano, y leía muy frecuentemente en él, y el libro era de *Providencia*; y algunas veces á dos renglones llamaba á unos meninos, y meninas que la asistían, que se llamaban *Observaciones Santas*; y enviaba secretos recados, y tambien se los trahian, y daban de parte de la *Vigilancia*; y me aseguraron que en esto gastaba mucho tiempo la *Prudencia*. A su lado estaban dos Señoras, la una apacible, que se llamaba *Templanza*; y la otra con unas flores en las manos, oliendolas, y repartíendolas á algunos Varones doctos, y prudentes, y se llamaba *Discrecion*. Asistía cerca del Trono de la *Prudencia* una Señora muy mesurada que se llamaba *Modestia*, y ésta dicen que era madre del *Modo*, y muy parienta de la *Prudencia*.

4 Enfrente del Trono de la *Prudencia* habia otro de gran magestad, y que igualaba con él, donde estaba una Señora que se llamaba *Justicia*, con una espada desnuda en la mano; y á su lado otra Señora muy bella á quien llamaban la *Paz*: al otro una Señora con un baston de General, coronada de laurel, que llamaban *Fortaleza*. Tenia la *Justicia* una espada de quatro cortes delgados, y en el uno unas letras, que decian *Legal*; y en el otro *Vindicativa*, y en el otro *Distributiva*, y en el otro *Commutativa*. Y dicen, que aquella espada sin herir, solamente con cortar, daba leyes; premiaba buenos, castigaba malos, y repartía á

cada uno su derecho ; y esto con tal igualdad, que si dentro de la *Justicia* misma hubiera algo que cortar , lo hiciera con la misma resolucion que si fuera en un vecino: la espada me digeron se llamaba *Reclitud*. Así como ví tanta magestad , confieso que me admiré , porque Reyes , Principes, Gobernadores , Magistrados, estaban descubiertos , humildes y resignados delante de la *Prudencia* , y de la *Justicia* , afirmando que á ellas debian el cetro, el poder, y la corona.

5 Acerquéme á la *Prudencia* , y despues de haberla reverenciado con la debida humildad, le pregunté, y referí las materias, y causas de mi cargo. Dióme excelentes disposiciones, y me mandó que suspendiese algunos puntos ; pero que no los dejasse, diciendo, que ella me avisaria con un mensajero suyo , y su favorecido, muy poco menos que el *Modo* , que se llamaba *Sazon* , y me valdria del *Modo* , al qual me encomendó mucho , ordenandome que lo comunicasse con él todo ; porque si así no lo hacia, lo erraria sin remedio.

6 El calor con que la *Prudencia* me encargó me valiesse de este su favorecido , me obligó replicar , y decirle : Señora , puedo assegurar, que hay algunas cosas de tan penosa egecucion , y engendran tantos disgustos , que apenas puedo hallar el *Modo*; porque son tantos los embarazos que se ponen á lo bueno , que es necesario tal vez, ó dejarlo, ó arriesgarlo. Padecemos los Pastores tantas penas, disgustos, pesares, aflicciones, defabrimientos, persecuciones, que no hay animo que baste. Y entonces me dijo la *Templanza* , que estaba al lado de la *Prudencia* , que procurasse valirme de ella en estos casos , que me ayudaria, y asistiria con gran gusto. Y aquella Señora de las flores , que se llamaba *Discrecion* me dijo , que me daria con que pudiesse elegir los medios, y disposiciones para conseguir lo bueno, porque en discernirlos, y buscarlos consistia hallar el *Modo*. Y para que nada yerres, valete de aquella Señora que está allí , que se llama *Fortaleza*, al lado de la *Justicia* , que egecutando la una , y asistido de la otra, Dios será siempre contigo.

7 Dijome tambien la *Prudencia* , que hablasse con una Señora muy su amiga , que vivia dentro de su mismo quarto , aunque en diverso aposento, que se llamaba *Disimulacion* , y que en hablandola , y oyendola, me fuesse á vér la *Paciencia*. Así lo hice : fuime á vér con la *Disimulacion* , y era una Dueña muy sen-

tida, y mesurada; su trage exterior era de una tela un poco obscura, que llamaban *Sufrimiento*, y todavia trahia, segun me dijo el *Fervor*, sus interiores de otra mas falida tela, que llamaban *Prevençiones*. Parecióme en casa del *Desengaño* poca lifura, ser una cosa, y parecer otra; pero me dijo el *santo Deseo*, que esso era conveniente para seguir, y conseguir la *Prudencia*; porque aquello no era falso, sino cuerdo, prudente, y disimulado. Pues el aspecto exterior no se hallaba obligado á manifestar el interior, sino quando conviniesse; y que de la manera que debe el hombre ocultar los interiores defectos del cuerpo, con el vestido exterior, debe ocultar los afectos interiores del animo, con la serenidad del rostro, y de la persona. Y que de esta manera se conseguia tal vez lo que de otra no pudiera conseguirse. Holgué de saberlo, para obrar, y responder á algunos que tienen por cautela á la *Prudencia*, y por traycion á la *Disimulacion*.

8 Esta Señora me dijo, que tolerasse, y pasasse, pues era necesario esso, ó dejar el oficio que tenia; porque la ocupacion de Pastor es tan defabrida, y trahe consigo tantas descomodidades, aguas, ventiscas, calores, desavíos, cuestras, barrancos, y pérdidas de ovejas, y de ganado, que sin grande sufrimiento, es imposible vivir; y que ante todas cosas conociesse bien lo bueno, y lo malo; y comunicando con la *Prudencia*, escogiesse lo mejor; y ayudandome del *Modo*, me valiesse de ella en quanto se me ofreciesse, pues para manifestar las cosas no me faltaria tiempo; pero faltaba para cubrirlas, y disimularlas una vez manifestadas.

9 Yo le dige, que muchas veces eran tan grandes los desabrimientos que se ofrecian en el mundo, acosados los Pastores de una muger poderosa que se llama *Sinrazon*, y otra que se dice *Fuerza*, de quien se fuele valer aquella perversa hembra que llaman *Relajacion*, que apenas quedaban alientos para poder tolerarlas. Entonces la *Disimulacion*, muy sin ella, me dijo: Pastor amigo, necesario es que vais á visitar la *Paciencia*; ella os esforzará, y alentará; que si á ella no la teneis, no podreis tenerme á mí, y assi salí despedido de la

Disimulacion.

CAPITULO IX.

LLEGA AL SANTO PALACIO DE LA PACIENCIA,
y lo que le advierte, y aconseja.



ON esto me llevó la *Claridad* por unas calles de arboles amenas, llenas de frescura y hermosura, entre fuentes, flores, y dulce ruido del acento de las aves, á otro quartél algo apartado de allí, donde hallé en visita á un hombre, y una Señora de muy noble presencia y talle; y preguntando ¿quien eran? me digeron ser *Constancia*, y *Resolucion*; á los quales dige yo que queriamos hablar á la *Paciencia*. Respondieron, que ellos no eran los porteros de la casa, sino otros criados de mayor porte, que egecutaban lo que ella resolvía, que pasasse adelante, y nos darian razon.

2 Caminamos á otro jardin mas interior, y hallamos una buena Dueña, que parece se hallaba muy triste, y desconsolada, y digeron que se llamaba *Affliccion*, y estaba hablando con un hombre sabio, á quien llamaban *Valor*. Estos dos, así como les digimos que queriamos hablar con la *Paciencia*, y que este Pastor venía de remotas partes á solo esso, nos fueron llevando por diversas quadras, piezas, y galerías á una hermosa, y devota Capilla, que no estando tan clara como las otras, sino un poco mas obscura, daba grandísima devocion. A la puerta habia una Señora muy noble, y que parecia en sí, y en quanto hablaba, de muy grande corazon; porque á quantos salian, y entraban, alentaba, y esforzaba con singulares, y muy prudentes consejos; llamabase, segun me dijo la *Claridad*, *Longaminidad*. Y yo le dige, que entendí que esta Señora se hallaba, y servia á la *Pru-dencia*; y ella me dijo que no, y que á quien asistia principalmente era á la santa *Paciencia*, dilatando, y ensanchando á todos sus hijos el corazon; y que aqui importaba mas que en otra parte. Entramos, pues, á una Capilla llena de luces, un Altar excelentemente adornado, rodeado de quadros de admirable primor, y arte, de la Pasion del Señor; Angeles, y Serafines llorando, y en medio un Christo crucificado, corriendo por su sacro-santo cuerpo el caudaloso tesoro de su sangre. A los lados la Virgen, y

el amado Discipulo , enternecidos; y por toda la Capilla pinturas de Martires , Confesores , y Virgenes , que penaron , y padecieron ; y entre ellos los sucesos mas penosos del pacientissimo Job.

3 Quando yo ví una pieza tan devota , y reverente , pregunté al *Fervor* , y al *Buen Deseo* : ¿Pues dónde está la *Paciencia*? Entonces me dijo la *Claridad*: Allí está pendiente en aquella Cruz , y señaló con el dedo la Imagen del Redentor. Enternecióme el suceso , y postréme diciendo : ¡O Eterno bien de las Almas , pacientissimo Jesus! ¿Quién se queja de sus penas mirando , Señor , las tuyas? Quién padece como tú? Qué importa que pene el malo , quando pena el que es infinitamente bueno ? Qué se padece , viendote padecer como padeces? Qué honra queda que desear luego que á tí te clavaron en la Cruz ? Y á son gozo los trabajos , y alegría las afrentas.

4 Entonces me dijo la *Claridad* : Este Señor pendiente en aquella Cruz , por tus culpas , ó Pastor , es la *Paciencia* que has de buscar para siempre ; y á él has de mirar al sufrir , y has de acudir al penar. Mas con todo esto , porque quiere este Señor que en esta vida caminemos por traslados , por egemplos , por sombras , y por figuras , hasta que le veamos cara á cara ; volve , que allí verás la *Paciencia*. Volvime á la parte que caía enfrente de la Capilla , y ví una Señora muy hermosa , y de parecer benigno , y santo , arrodillada , y mirando á la Imagen Santissima de aquel Christo : lleguéme á ella , y arrodillado tambien le dije:

5 Noble Señora , yo soy un Pastor , que hasta que aquí entré , creí que habia padecido algo , pero ahora he hallado la respuesta en las penas del Señor. Mas como mi flaqueza es tanta , deseo me aconsegeis , y digais : qué haré para padecer los trabajos exteriores , é interiores , que unas veces me turban , y muchissimas me vencen? Respondióme la *Paciencia*: Procurar tener presente á aquel Señor que ha padecido por tí , y padecer tú por él.

6 Dame gran pena , dige , el verme á mí mismo embarazar á mi enmienda. Respondió , sufrete , y harás mas en esto , que en sufrir á los demás ; y si puedes vencer , vence en lo bueno , si no puedes , desea. Siento mucho , dige , caer con facilidad tantas veces , al obrar , al hablar , y al pensar. Respondió : Todos cami-

nan cayendo : procurate levantar , y humillate , pues que caes. Dige: Mi desconfuego es, que pongan lazos los malos á los remedios, y que haya en el mundo quien dé mas calor á los pecados. Respondió : Eſto ha ſucedido ſiempre : procura corregir lo que pudieres, y pide á Dios que corrija lo demás. Siento, dige, verme perſeguido , ſin que yo vea la cauſa, y calumniado, en quanto alcanzo, ſin culpa. Respondió : Poco alcanzas ſi piensas no tienes culpa para ſer calumniado , y perſeguido ; ¿ ſi al dia caes tantas veces , es mucho que te perſigan?

7 No me murmuran , dige , Señora , porque caygo , ſino porque no déjo caer , y perder á mis ovejas. Respondió : No mires lo que ellos hacen, ſino lo que tu mereces: toma por ſatisfaccion de tus culpas lo que ellos te dán por penas; que aquello que es en ellos engaño , viene á ſer á tus pecados justicia. Siento , dige, el deshonor que cauſa la perſecucion á mi perſona, pues llegan á decir coſas terribles de mí. Respondió : Poca honra tienes , Paſtór , ſi deſeas tener honra : no hay mas honra que la honra del Señor , y el padecer por ſu cauſa.

8 ¿Pues qué haré para poder tolerar mis defectos, y los de las almas de mi cargo? Respondió : Si pudieres remediarlos, y ſi no, baſta llorarlos. Mira á aquel Señor, que ſiendo Dios, y queriendo verlo todo remediado , dejó correr el libre alvedrio, y ponerſe en una Cruz ſin dejarlo todo remediado, contentandofe con dejar para todo en ſu Paſion el remedio. Sirve , trabaja , padece , enſeña , guia , amoneſta , aconseja , enmiendate , y procura encaminar tus ovejas ; que de eſta ſuerte , ſi no configues lo que deſeas , configues aquello que te conviene. No hay camino ſeguro , ſino el de la imitacion de aquel Señor, y de ſus Santos; padecieron todos y penaron ; y entonces ſe les imita , quando con él ſe padece. Vete en paz , y fija en el corazon eſta verdad , que el trabajo mayor es el no padecer trabajos.



CAPITULO X.

RECONOCE EL PALACIO DE LA MORTIFICACION,
y halla en gran congoja á la santa Aspereza.



ON esto me partí, adorando á aquel Señor que es la *Paciencia*, y de quien aprendió la que me hablaba. En habiendo salido de la pieza, me dijo la *Claridad*, ¿que si queria vér otros Reales Palacios de las Virtudes? Digele, que holgaria de ello, pues afsi me lo habia ordenado el *Desengaño*. Anduvimos algun espacio, y entrando en un bosque muy espeso, que llamaban de la *Abstraccion*, fuimos subiendo por una senda derecha, que llamaban *Difficultad*, hasta llegar á lo alto de un monte, desde cuya eminencia se veían muy bien los Palacios, y casas del *Engaño*; hallamos sobre ella una gran llanura.

2 Afsi como fuimos entrando por aquel campo, vimos salir á una buena muger de una casa que parecia Convento, é iba corriendo tras unos niños y niñas, que se iban huyendo de ella; voceaba, y les decia que volviessen, gritando, y amenazandolos, y diciendoles: Yo os juro que me lo habeis de pagar. Admiréme, y pregunté ¿quién era aquella muger, y aquellos niños tan traviesos, que todos huían de ella? Dijome la *Claridad*: Esta buena muger es la *Aspereza*, que sirve á la *Mortificacion*, una Señora muy noble, y calificada, que es Priora de aquel Convento; y le ha dado á guardar, y criar estos chiquillos, con los cuales anda siempre de pendencia.

3 La *Aspereza* de cansada de correr tras ellos, se assentó sobre una piedra, que servia de guarnicion y assiento á una Cruz, que habia fija en medio de la llanura, y quejabase diciendo: ¡Es posible que no he de tener una hora de descanso, y me han de traher estos muchachos toda la vida arrastrada! ¿Qué cuenta tengo de dár de ellos á la *Mortificacion*? Digele yo, ¿que quién eran aquellos niños, y niñas, que tanto la molestaban? Dijo ella: Estos se llaman *Sentidos*, y *Facultades*, que no son sino un egercito de enemigos contra mí; porque todo el dia no páran de irse de lo permitido á lo prohibido. Hay aqui cerca en estos contornos en el *Engaño*, una casa de una muger perdida, que llaman *Relajacion*,

cion, y allí se me ván huyendo : y aquella niña pequeña , y perversamente aguda que está allí , se entró hoy en aquella casa , y se estuvo mas de seis horas con una maldita hembra, que llaman *Murmuracion*. Pregunté ¿cómo se llamaba la niña? y dijo : *Lengua*, que basta á revolver medio mundo, con ser tan pequeña sabandija. Y aquellos dos hermanos , profiguió, pequeños, y malditos , que llaman *Ojos* , me trahen muerta , porque jamás es posible contenerlos , con haber nacido con sus grillos, y pihuelas, y no se ocupan al dia sino en brindar veneno al alma ; y de esta fuerte vivo penando, y muriendo. Envió á llamar á unos Alguaciles suyos para traherlos á sí, los quales se los iban recogiendo , y llamabáse el uno de ellos *Reformacion*, y el otro *Austeridad*; y se ayudaban de otros, á quien llamaban *Egercicios* , y estos los cogian , y trahian maniatados; y así como llegaban, los llevaban á la casa de la *Mortificacion*, y entregados, los fueron azotando , y castigando.

4 Al entrar dentro de aquel Monasterio, ví un portero mal carado , defabrido , y descontento ; y preguntando, ¿quien era aquel hombre , que parecia marido de la *Aspereza*? Me respondió: Bien digiste, este se llama *Aborrecimiento*. Escandalicéme mucho, y dije : ¿Cómo es posible que dentro del *Desengaño* , y á las puertas de la *Mortificacion* haya una cosa tan fea , y tan mala? Engañaste , que no es mala, ni fea , aunque á ti te lo parece , y á quantos no le conocen la condicion. Este hombre honrado , y noble, no es *Aborrecimiento* de otros, sino *Aborrecimiento* de sí mismo; Varon grande , y generoso , que sabe vencerse á sí. Este es origen de grandísimas Virtudes, y la primera puerta para entrar á todas ellas. Es aquel claro Varon á quien encomendó el Señor, quando decia: *Que el que á sí mismo , y á sus Padres, y hermanos no les tuviese aborrecimiento, no sería su discipulo.* (2) Es un santo, aunque aborrece , porque aborrece á lo malo solamente , para que se ame lo bueno. Este quiere, y la *Aspereza* egecuta; y en estos dos santos casados , que parecen personas de condicion aspera , y desapacible, y no son sino muy nobles , y generosos , y agradables; sino que son muy refueltos , libra todo su consuelo, egercicio , y provecho la santa *Mortificacion*.

5 Entré, pues , y hallé á esta Señora con muchas , y muy

(2) Luc. 14. v. 26.

virtuosas Religiosas , alabando á Dios , viviendo como Angeles en la tierra. Luego que la ví , le pregunté ¿qual era su egercicio? Y dijo que era su oficio de Capitan General, vencer, y pelear hasta morir. Admiréme viendo que su profesion, y sexo era tan extraño á las batallas; pero dijome que la pelea era para vencer á sí misma, mas fuerte, y eficaz que la mas sangrienta del mundo ; y que en vencerse consistia su corona. Dijo que de aquel Monasterio se pasaba á otro mas interior , que llamaban *Penitencia* , y de este á otro , que se decia *Contemplacion* ; por ser estas dos Señoras las que gobiernan aquellos santos Conventos. Y luego habia otro de mayor clausura, que llamaban *Castidad*, y todos estos Conventos tenian una cerca alta, que llamaban el *Amparo del Señor* , que los comprehendia á todos.

6 Con esto pasé á vér la *Penitencia*, prevenido de que habia de tener un rato muy triste , y desapacible ; pero así como fuí entrando por su casa, fue tan suave el gozo que sentí en mí, que se manifestó bien, qual sería la virtud que despedia de sí tanto consuelo. Hallé que me recibió con grandes agasajos una buena Señora que se llamaba *Alegria*, á quien acompañaba otra que se llamaba *Seriedad* , mas mesurada , y circunspecta ; y dicen que en aquella santa casa nunca andaba la una sin la otra ; y que quando la *Alegria* se dilatava sobrado , llegaba la *Seriedad* , y le acordaba de un Señor , á quien servia , seguia , y amaba la *Penitencia*, que se decia *Espiritu del Señor*; y aun la solía llevar , y encerrar en un aposento muy triste , aunque de él salia contenta, que llamaban *Llanto*, y *Dolor*. Dijome, ¿que si queria vér la *Penitencia*? Dige , que solo á esso habia llegado alli. Entré donde estaba , y recibíome amorosamente , y con un rostro de verdadero consuelo. Preguntéle ¿si era ella la *Penitencia* , porque no lo parecia en el contento? Respondió : ¡Ay amigo, que poco sabes de mí ! nunca me hallé tan alegre. El que padece por Dios , esse goza ; y quien se huelga sin él , esse padece. ¡Qué gusto como la pena , quando es por quien por nosotros padeció! En esta casa, amigo , todo es gozo , porque en esta casa todo es Dios.

7 Estaban todas contentas , y satisfechas ; fueronnos mostrando la casa , y no vimos en toda ella sino una limpieza honesta , respirando perfectísimo consuelo ; una conformidad , un silencio , un gozo , una quietud y sosiego , que no basta á ponderarse. Quise saber ¿ qué habian comido aquellos dias ? y respon-

dió la *Abstinencia*, la qual era la Provisora (y parecia muger de buena salud, fresca, fuerte, y colorada) que con unas legumbres habian pasado muy contentas, y un poco de pan, y agua; y con esso se hallaban tan consoladas, como pudieran con los mayores regalos. Entonces le dije yo á mi pellico: ¡Ay Pastor, y lo que os sobra!

8 Dijo luego la *Abstinencia* al oído á la Priora, que era tiempo de acudir á los santos ejercicios; y que assi que lo advirtiese á los que alli estabamos. La *Penitencia*, que es muy alegre, y cortés, se sonrió, y nos dijo: Sabed, señores, que nos dice la *Abstinencia*, que nos abstengamos de mas platicas, y para esso nos acuerda, que vamos á orar en una Capilla que se llama *Ocupacion*. Dije yo: ¿Pues la *Abstinencia* tiene que vér mas que en el sustento del cuerpo? Respondió la *Penitencia*: Pastor, de todo tiene cuidado, y tienelo mayor que del alimento, de abstenernos de hablar, holgar, distraher; porque dice que menos daño hace lo que come el cuerpo, que no lo que come el alma, si uno y otro hiciere daño. Con esto partimos con grande pena de aquella casa, porque era gozo estár entre aquellos Angeles.

CAPITULO XI.

VISITA EL PASTOR A LA ORACION, y le enseñan cosas raras.



Vimos á vér la *Oracion*, que es otra Señora, que aunque se halla muy frequentemente en la de la *Penitencia*, tiene otro Palacio separado. Caminamos por una calle de arboles, que iba derechamente á llevarnos á él. Llamamos, porque estaba muy cerrado, y hallamos á su puerta un venerable Varon, que assi como nos vió, se puso el dedo en la boca, haciendo señas que callásemos. Dige: Este es el *Silencio*, portero de la *Oracion*. Pregunté: ¿Quién sois, Señor? Dijo, *Silencio*. ¿Y quién vive en esta casa? Dijo, *Oracion*. ¿Cómo hablais si sois *Silencio*? Respondió: No es el *Silencio* callar, sino hablar lo conveniente y bastante. Pregunté: ¿qué es *Oracion*? Dijo: No me toca responderte. Repliqué: ¿Pues quien me lo explicará? Respondió: El *Ejercicio*. Dige: Llamáremos? Respondió: Llamad conmigo. Dige entonces: Pues llamémos

mos

mos con *Silencio*. Salió al golpe de la campana á abrir una Religiosa, que se llamaba *Recitacion*, á la qual digimos que veniamos á vér á la Madre Priora, y ella fue al punto á avisar. Volvió diciendo, que estaba ocupada entonces, que fuessemos viendo la casa entretanto que salia, y que despues la hablaríamos.

2 Discurremos por aquel santo Convento, y vimos muchas Religiosas orando con gran fervor en diversas partes, y me admiraba, que en diversas partes andando ocupadas, todo lo obraban orando, pero iban acompañadas de una claridad hermosa, que me digeron llamarse *Presencia Divina*. Ví de lejos á una santa Monja, que estaba padeciendo terriblemente, y me movió á gran lastima, porque le daban crueles golpes á la pobre unos hombres grandes, negros, feos, que parecian gigantes, y juzgaba que qualquiera de ellos bastaba para matarla, y habia con ellos una mala vieja que los estaba atizando, y diciendo que le diessen, y ella padecia, y callaba.

3 Yo confieso, que fuí acercandome á vér si podia socorrerla; pero la *Claridad* sonrióse, y dijo: ¡Qué poco sabes, Pastor! llega, y toca, y verás lo que pasa. Llegué, y quanto mas me acercaba, mas se iban deshaciendo aquellos hombres. Acerqueme mas, y no hallé nada, y todos eran sombras sin cuerpo, y á ella la hallé serena, alegre, y contenta como un Angel. Pregunté: ¿quién recibia aquellos golpes, pues la Religiosa estaba alegre y serena? Dijo, que una Señora muy valerosa, y santa, que llamaban *Resistencia*, los recibia sobre sí, y con esso no llegaban á herirla. Pregunté á la *Claridad*; ¿quien eran aquellas sombras, duendes, ó trasgos, que así se habian desvanecido? Dijo: Estos se llaman *Pensamientos resistidos*, la vieja que los guia, y llama á molestar se llama *Vagueacion*, hija de otra que se llama *Fantasia*. Y como esta Religiosa estaba atenta á Dios en su corazon, le eran aquellos golpes mas de mérito, que de daño; de corona, que de pena. A aquella puedes tener mas lastima, me dijo la *Claridad*, y mostróme á otra que entraban y salian de su pecho unos átomos pequeños, que apenas con la *Claridad* se divisaban. Pregunté: ¿qué era aquello, y que importaba, pues parecia leve átomo en comparacion de lo otro? Respondió, que aquellos como átomos, se llamaban *Cuidados*, que esos salian, y entraban al corazon; y qualquiera cosa, por menuda que sea, que esté en él, hace mayor embarazo que gigantes por áfuera. Los *Cuidados*, me dijo la

Claridad, no se crían en la imaginación como los *Pensamientos*, allá se acercan al alma, y así ellos suelen divertir en la oración; pero á la que estuviere con atención á Dios, y se negare á ellos, tampoco le harán daño los *Cuidados*, pues puede tenerlos por ejercicio, esto es, padecerlos, y no amarlos.

4 Volvime á otra parte, y ví arrodillada una buena Religiosa, sudando de congoja, cerrados los ojos, y cierto que me dió pena. Acerquémeme con la *Claridad*, y oíla decir: Tambien es cosa terrible, que no podamos tener, ni aun lo bueno en esta casa. Y luego volvía, diciendo: Pero bien quitado está, que primero es la *Obediencia*, y la *Pobreza*, sin ella no hay cosa buena. Y luego afligida repetía otra vez: ¿Qué daño podía hacerme este libro? Volvía luego, reprehendiéndose. Daño me hacia, pues he sentido tanto que me lo quiten. Qué bien hizo la *Pobreza* en quitarme, y la *Obediencia* en mandarlo.

5 Pregunté á la *Claridad*, ¿qué era aquello que decía aquella buena Señora? Respondió ella: Mira, Pastor, á mí nada se me oculta, por traher conmigo la luz del Cielo. Esta Monja tenía su trato con un mozuelo que se llamaba *Asimientto*, que es sumamente entremetido, y mata con niñerías; y parece que le había dado un libro, que aunque era bueno y santo, pero lo quería con propiedad. Llegó á entenderlo la *Oracion*, y mandó á la *Obediencia* que lo quitasse, y la santa *Pobreza*, juzgando que era contra Regla tener propiedad en cosa, envió á otro contrario de aquel que llaman *Desasimientto*, que es un Angel muy resuelto, y determinado, y quitóle á la Monja el libro, y con esto le dió la tribulación. Ahora la pobre está orando, y unas veces afligida de la porcion inferior del alma, y del gusto mal mortificado, se queja; otras, ayudada de la gracia, y alumbrada de la razón soberana, se reprehende, y de esta suerte pasa la santa Religiosa su trabajo; y este es el mayor, que *Cuidados*, y *Pensamientos*, aunque sean los *Pensamientos* terribles, y los *Cuidados* mayores; porque como estos no lleguen á amarse, solo fatigan, y cansan, y sirven de merito aborrecidos, los que fueran ruina consentidos y abrazados. Pero este *Asimientto*, yá es una enfermedad que llaman los Medicos místicos, *Afecto desordenado*, y cria propia voluntad, y ésta en lo poco, ó en lo mucho, es contraria á la divina.

6 Admirémeme, y dige: ¡Jesus, y que delgadeza! Pues lo bueno

no se censura, y en estas niñerías se repara! Entonces la *Claridad*, el *Fervor*, y *Santo Deseo*, me reprehendieron, y la *Claridad* con muy grande claridad, me dijo: Pastór, Pastór, en el corazon no hay cosa pequeña. Pequeño es todo lo grande del mundo; grande es lo mas pequeño de Dios. Un alfiler querido con propiedad, es lanza en el corazon, que aunque no baste á quitar la gracia, basta á quitar sus aumentos, y sus dones; y si así no lo entendéis, no habeis visto al *Desengaño* la cara. Yo, pidiendoles perdon, mas enseñado callé.

7 Fuenos llevando la *Claridad* á un dormitorio pequeño, todo rodeado de estampas; oí algunos tiernos suspiros de unas niñas que decian: ¡Ay Jesus! Ay Señor mio! Quien os amasse, y sirviessé! Pregunté, ¿qué pieza era aquella? Dijo la *Claridad*: Ahora lo verás. Abrió una puerta, y hallamos una Señora, que parecia en el rostro muy entendida, y discreta; y preguntando su nombre, me digeron se llamaba *Meditacion*, y que era Maestra de Novicias de la casa de la *Oracion*. Tenia en las manos unas Imagenes, ó registros de la Pasion de nuestro Señor, é ibales dando á sus hijas, y novicias. Pregunté ¿cómo se llamaban aquellos Angeles? Digeron que se decian *Afectos*, y *Sentimientos*. Ellas, luego que nos vieron, pusieron los ojos en el *Fervor*, que iba conmigo, y le hicieron particulares caricias, y él se alegró de mirarlas, y de hablarlas. La Maestra iba corrigiendo en los *Afectos* los suspiros, y jaculatorias, diciendoles que callassen, y nunca decia nada á los *Sentimientos*. Yo admirado, le dije ¿que por qué iba á la mano á aquellos Serafines, pues decian alabanzas del Señor, y aumentaban la caridad con oírles? Y respondió: Pastór, aunque se aumenta la caridad del que oye, tal vez se entibia la caridad del que habla; y para que crezcan los *Sentimientos*, es conveniente que anden mudos los *Afectos*: *Mi secreto es para mí.* (a) Es necesario que crezca la llama adentro, teniendo el horno cerrado; con esto se confervan, y libran los sentimientos de una fiera, enemiga capital del espíritu, que se llama *Sequedad*. A los *Sentimientos* no puedo yo moderarlos, porque es Dios el que los dá; pero explicarse por los *Afectos*, y andar manifestando interiores, muy bien puede moderarse. Parecióme excelente la doctrina, y tuve por muy dichosos á los que tienen Maestros espirituales.

Tom. V.

Xxx 2

Fui-

(a) *Secretum meum mihi.* Isai. 24. v. 16.

8 Fuimos á hablar á la Superiora , que era la *Oracion mental*, hallamosla en el Coro, mirando á una Imagen de la Virgen, que tenia á su Hijo bendito en los brazos. Adornaba esta virtud un habito de tela, que parecia muy pobre en la apariencia; pero todo él humedo, despidiendo de sí un olor admirable , como si estuviera bañado con un rocío del Cielo, y decian que este vestido oloroso se llamaba *Uncion de espiritu*. Estaba tan absorta, y transportada , que aunque la Vicaria *Recitacion* la llamó , no fue posible que respondiese, y dijo : Harto podeis aprender de este Angel, solamente con mirarlo, atended; y alzó un poco de la falda, y vimos que apenas tocaba en el suelo con las puntas de los pies, é iba descalza. Y aunque el vestido cubria su santissima persona , era tan pobre, menos el olor de Dios, que bien podia decir , hallarse desnuda de todo humano tener. Dijo la *Recitacion*: Pastor, si quieres parecer, servir, y seguir á esta Señora, imita, y mira lo que está haciendo. Al Hijo dulcissimo enamora, á su Madre Santissima reverencia , apenas toca en la tierra; toda su ansia está en el Cielo; descalza se halla de afectos, desnuda de propiedades; dejada á lo temporal, y toda absorta en lo eterno.

C A P I T U L O XII.

*VISITA A LA SANTA HUMILDAD, Y OBEDIENCIA,
y lo que le sucedió con una Señora, que se llamaba
Delgadeza.*



Arciome admirable la platica de aquella santa Vicaria, y con esso solicitado de la *Claridad*, nos despedimos. Pregunté á la *Alegria*, ¿si habia mas que vér en el Convento? Dijome, ¿si queria ir al quarto de la *Humildad*? Respondí, que sí. Llevóme á él, y en la puerta salió á recibirnos una Monja muy perfecta, que me digeron se llamaba *Abnegacion*. Esta trahia una Cruz señalada sobre el hombro, y decian que tenia igualmente cuidado del quarto de la *Humildad*, y de la santa *Obediencia*; y que nadie entraba en ellos, sin que pasasse por ella. Entré en él, y no ví cosa alguna, sino que sentí un olor celestial. Hallé un Angel, ó Religiosa arrodillada, y descalza, mirando á un Christo crucificado; no vivia, al parecer, porque dicen que yá vivia en ella otro

espíritu, que el suyo. Y así el cuerpo no pesaba, y qualquiera leve soplo lo movía. Pregunté á la *Claridad* la causa, y me dijo: Esta Monja, á quien llaman *Humildad*, toda su ansia ha sido siempre aniquilarse, y deshacerse; y es tanto lo que dió en ello, que consiguió echar de sí á la *Propia Voluntad*, que era la que impedía. Y la *Voluntad Divina*, luego que la vió vacía de sí, entró en ella, y la ánima, y vivifica en la forma que puede ser en la tierra, por un medio que llaman *Transformacion*. Y así esta santa Monja, con perseguirse, y negarse á sí misma, y estrecharse en amistad con la *Abnegacion*, ha conseguido este bien. Entonces dige: ¡O santísima *Humildad*, quien pudiera imitar el valor que tuviste al vencerte, la constancia al perseguirte, y la luz al humillarte! Beséle los pies, y fuimos al quarto de la *Obediencia*.

2 Abriónos la *Abnegacion*, y hallamos una Señora leyendo, muy oficiosa, y despierta, con un relox en la mano, y atenta á sus movimientos. Así como nos vió, preguntó: ¿Mandais algo? Dige yo: Cómo se conoce que es *Obediencia* esta Señora; qué pretexto se dispuso á obedecer, diciendonos: ¿Mandais algo? Reparé mucho en esto, y en el talle, y ví que era sumamente parecida á la *Humildad*. Pregunté: ¿si eran hermanas? Dijo la *Claridad*, que sí, y que eran tan parecidas, que la *Humildad* era *Obediencia* interior, y la *Obediencia* era exterior *Humildad*; porque la *Humildad* tenia su cuidado en los afectos interiores, ajustando á ellos los exteriores con la *Obediencia*; pero la *Obediencia* era oficiosamente santa, y atendiendo á lo interior, andaba siempre egercitada en lo exterior. Dige yo: Mucho se parecen á Marta y á Maria estas dos hermanas. Dijo la *Claridad*: Muchísimo; porque la *Obediencia* es muy parecida á Marta, y la *Humildad* á Maria; y la perfecta *Humildad*, y *Obediencia* las junta á entrambas, y entonces se hace una que llaman *Humildad resignada*, ó *Resignacion humilde*, en todos grados perfecta.

3 Pregunté, ¿qué libro era el que tenia en las manos? Y me digeron, que el de su Regla y Constituciones, y que se estaba examinando en ellas, para no faltar un punto á su entero cumplimiento. Dige: ¡Qué buen espejo ha escogido para adornar su hermosura! Aquel relox, pregunté, ¿qué significa? Respondió la *Claridad*: Tienelo por superior, y repartidas sus horas, está mirando si acaba de pasar, para ir puntualmente á obedecer la voz del Señor, y acudir á sus santos egercicios, sin faltar un punto á ellos.

ellos. Dió las nueve el relox, y la santa Señora levantandose, dijo: ¿Mandais algo, señores? Digimos: Nada. Y ella entonces: Pues voyme á mis ejercicios; fueſe dentro, y nos dejó.

4 Pregunté ¿ſi habia mas que vér en aquella fanta caſa? Dijeron, que no mas que á la *Pobreza*; pero que alli no habia coſa que vér, porque todo ſu cuidado era, que no huvieſſe que mirar, ni deſear, y que la fanta *Pobreza* andaba por toda la caſa deſvelada, ſobre que no huviera en ella ſino *Pobreza*; y veisla aqui, dijo la *Alegria*, que viene acompañada de una Religioſa, á quien llaman *Delgadeza*, y tiene tanta jurifdicion la *Pobreza ſanta* en todo, que puede entrar en lo mas reſervado del Convento, y anda averiguando los corazones, viſitando lo interior de la *Humildad*, para vér ſi en ella ſe halla alguna propiedad, en la *Obediencia* algun afecto deſordenado, y en la *Penitencia* alguna parte de complacencia. Y todo el dia es barrer, vaciar, y quitar, ſin faltarle un punto de ſí la *Delgadeza*.

5 Llegaron, pues, á nosotros las dos al tiempo que dije yo: ¿Pues la *Pobreza*, qué jurifdicion tiene en los corazones? Tocale á ella mas que deſnudar las paredes, arrojar los eſcritorios, deſteſtinar las alhajas, deſpreciar lo ſuperfluo, y dejar lo neceſario? Poco entendeis, ó Paſtór, dijo la *Delgadeza*, de *Pobreza*; eſſa es *Pobreza* de alhajas, es muy material pobreza. Eſſa bien ſe compadece con la riqueza y poder, pues puede eſtár muy pobre la caſa, y cargado el animo de deſeos de riqueza. Eſſa pobreza que decís, es un paſo para eſta otra en quanto medio importante; pero no preciſamente neceſario en quanto fin. Pobre era David, ^(a) y era Señor de muchas Provincias. La *Pobreza* mayor es del eſpiritu, ni tener, ni deſear coſa criada. Y mas daña un alfiler deſcado, que un Reyno deſpreciado, y poſeído.

6 Entonces dije: ¿Pues porqué, ó fanta *Delgadeza*, no dejas que en eſta caſa haya preciſas alhajas, ſupueſto que confieſas que puede eſtár el corazon vacío, y pobre con ellas? Reſpondió: Porque lo eſtará mejor ſin ellas; y porque es mas eſicáz medio para guardar la pobreza interior á que aſpiramos, ſer pobres en lo exterior. Y ayer me ſucedió, que ví dos Religioſas, que á la hora del comer bebian en una fuente en la huerta, que aqui, Paſtór, no hay mas Refectorio, y la una tenia un vaſo de made-

ra,

(a) Pfalm. 34. v. 16.

ra, en que beber, y la otra bebia con las dos manos, y entonces le quité á la una el vaso, y lo rompí, y le dije: Sobra esto, pues le basta á aquella aquello. La Religiosa lo sintió, y le dije: ¿No teniais vos el vaso en la mano, allá dentro lo tenia el corazon. Pastór, que andais entre alhajas, poder, riquezas, y renta, tomad de todo lo necesario, arrojad de vuestra casa lo superfluo, que es facil pasarse las alhajas de las paredes que veis á el alma, y corazon que os anima.

7 En esto ví, que la misma que me hablaba volvió el rostro, y miró á una santa Religiosa que llamaban *Observancia*, que era en la cara y la modestia un Serafin, y luego que la miré, quando yo entendí que habia de alabar una perfeccion tan rara, le quitó una aguja de coser, que trahia por descuido en aquel pobre vestido, diciendo: ¿Para qué es esto, *Observancia*? Ella con grande serenidad, sin hacer caso de aquello, dijo: que se la llevasse, y sonrióse. Yo confieso, que le dije: ¿Pues Señora *Delgadeza*, es posible que quando tienes tanto que aplaudir en esta santa Señora, lo estas corrigiendo todo, y censurando? Quien puede vivir, ni estar delante de tí? Respondió la *Delgadeza*: ¿Qué gordo que fois, Pastór!; haceos delgado, si quereis que vuestro ganado engorde. Aqui no se trata de hacer á las almas buenas, que yá lo son, si no de buenas, mejores. Lo que sería temeridad en la casa del *Engaño*, en esta casa es virtud, y esso no puede hacerse sin mí. Esta aguja que está clavada en la ropa, puede lastimar al cuerpo, y desde él pasar al alma. Es alhaja, amigo, que ha de estar dentro la roperia, y alli la ha de ir á buscar quien la huviere menester. Dige yo: Segun esso, de esta casa desterrais la *Providencia*, siendo virtud tan encomendada, y acreditada de todos. La *Providencia*, Pastór, de esta casa, es despreciarla, y fiar de otra mayor *Providencia*; si esta Monja tiene lo que ha menester, no es pobre; solo viene á serlo aquel á quien le falta aquello que ha menester. Sea pobre esta Monja al no tenerla; mortificada al buscarla, pidala en la roperia, y cuestele su trabajo.

8 A todo esto callaba, y se sonreía la *Pobreza*, y dejaba á la *Delgadeza* predicar. Yo dije, ¿que cómo callaba tanto la Maestra, y discurria largamente la discipula? Dijome la *Claridad*, muy contenta con oír estas verdades, que la Maestra ordenaba secretamente, y mandaba, y la *Delgadeza* egecutaba, y respondia á los que hacian argumentos contra la santa *Pobreza*, por ser una

Señora mal quista, y de todos perseguida. Yo digo: Cierito que la perfiguen sin razon, porque me parece, que tiene condicion de un Serafin. Afsi es, dijo la *Claridad*, pero como nunca dá, y siempre quita, no me admiro se malquiste. Entonces la *Alegria*, que estaba presente: Efsso no es afsi, dijo, yo me admiro, *Claridad*, que efsso digais delante de mí. A mi me dá. Dijo el *Santo Deseo*: A mi tambien. Dijo el *Fervor*: Tambien á mí. Llegó la *Humildad*, diciendo: A mí me dá. La *Obediencia* dijo: Tambien me dá á mí. La *Penitencia* dijo: Y á mi me dá. Fueronse juntando todas, y diciendo que todo lo debian á la *Pobreza* de espiritu; y que aunque quitaba alhajas y afectos defordenados, daba *Humildad*, *Fervor*, *Penitencia*, *Santos Deseos*, *Obediencia*, *Alegria*, y otros infinitos bienes. Entonces dijo la *Claridad*: Afsi lo entiendo, *Alegria*; pero efsso que dá, es á los buenos seguidores de *Pobreza*, y nada de efsso á los malos que la perfiguen y afligen. Con efsso me dijo la *Delgadeza*: Pastor, aprended á ser delgado, id en paz, y amad mucho á la *Pobreza*. Entonces digo á mis compañeros: Vamos, que adonde está esta Señora, nos sobra la *Claridad*.

9 Partimos, y al pafar de un quarto á otro, vimos una puerta que decia: *Enfermeria*. Entramos, y hallamos una pieza muy aliñada y limpia, donde habia dos enfermas, que llamaban *Lozanía*, y *Senectud*, firviendoles dos virgenes oficiosas, y apacibles, que á la una llamaban *Limosna*, y la otra *Caridad*. Admiréme de ver tan gran limpieza, y aseó, y el cuidado de aquellos dos Serafines, y digo: Estas egercitan la *Caridad*. Yo entendí que la *Caridad* ardia en altrífsima oracion. Efsa, Pastor, que pensais, es la *Caridad*, que tiene á Dios por objeto, Reyna, y Madre de las Virtudes, y la que á todas las perfecciona, y efsa se abrafa en resignacion, y allá la vereis con ella. Esta es una hija de efsa, que se llama *Caridad* con los progimos, y sirve á los sanos, y á los enfermos. Pues la *Limosna*, digo, ¿qué tiene que ver aqui, siendo todo el Convento tan pobre? Engañaisos, respondió, que á la *Limosna* nunca le falta que dar, porque quando le falta el oro que la *Caridad* le busca, dá buenos oficios, dá deseos, dá consuelo, dá afsistencia, y aun ella misma se dá. A mas de que la *Pobreza* que tanto desnuda y quita, entrega á la *Limosna* todo aquello que recoge, y es repartido limosna, lo que era poseído *Propiedad*. Mucho se parece, digo, esta Señora á otra que llaman *Liberali-*
dad,

dad, que vive en casa de la *Prudencia*. Mucho se parece, dijo la *Claridad*, mas esta es perfecta, y canonizada, aquella es virtud del siglo, no como esta, santidad. En esto dijo la *Claridad*: Pastor, salgamos, que es tarde, con que salimos de aquel Alcázar espiritual.

CAPITULO XIII.

VA AL CONVENTO DE LA SANTA CASTIDAD;
lo que le sucedió, y el disgusto que tuvieron el *Recato*,
y el *Fervor*.



Dige, que deseaba vér la *Castidad*, porque como sabian mis compañeros, me habia ordenado el *Desengaño*, que pidiese allí que me diessen el *Recato*, para poder entrar mas seguro, y pasear los Palacios del *Engaño*, fuimos con la *Claridad*, y pasando un bosquecillo, llegamos á una parte alta, escondida, y retirada; y de donde corria un viento fresco, que trahia una fragancia y olor admirable. Consoléme infinito, y caminaba por donde me iban guiando mis compañeros. Llegamos á unos jardines de flores, y todas eran de olor y vista excelente, blancas azucenas, jazmines, violetas, y otras de esta calidad muy odoríferas. Vimos una casa santa, y pobre con su Iglesia bastantemente decente y adornada, y en ella ninguna superfluidad, todo aseado, y muy limpio,

2 A la parte de afuera, en la Porteria, habia un venerable Varon, lleno de canas, que estaba humildemente vestido, ojos bajos, un rosario en la mano, y diciendo entre sí: Huir, huir, huir es la mayor victoria. Digele á la *Claridad*, yo asseguro que este es el santo *Recato*. Respondió ella: El mismo, acertaste. Digimos, que veniamos con orden del *Desengaño* á vér á la *Castidad* y su casa; y que así pidiese que nos abriessen. Dijo el viejo, mirando al suelo: Abrir? bueno es esso: andad, hermanos, burlaisos? Si quereis hablar por aquella reja de seis velos, podreis dár algun recado. Dijo el *santo Deseo* que advirtiese, que lo mandaba su Alteza el *Desengaño*, el qual habia dispensado por altos fines en esto, y que así diese el recado. Respondió, que su Alteza nunca dispensaba en estas cosas, y que él no habia de darlo. Entonces confieso que me disgusté un poco, y que dije entre mí: Val-

gate Dios por *Recato*, y qué duro eres de condicion. En fin la *Claridad* se entró en un locutorio, que estaba lleno de polvo, sin puerta, ni cerradura; apenas habia en él en que sentarse, y muy desacomodado; una ventana muy grande, y sin encerado alguno, abierta del todo, y entraba un ayre que se helaban las personas, y unas muertes pintadas por las paredes. Con el rayo que trahia la *Claridad* de luz del Cielo, dió á entender á la *Castidad*, que la llamaba.

3 La santa Señora, mientras bajaba, envió á la Vicária, que llamaban la *Mesura*, con otra escucha, que se decia *Severidad*, que eran grandes amigas de la Priora; la qual desde allá dentro preguntó, ¿que quién llamaba? Dijo la *Claridad* la orden que habia del *Desengaño*, y que así se obedeciese, que era un Pastor que habia de conseguir gran provecho para él, y sus ovejas, de reconocer todo lo que estaba sujeto á su Alteza, y que así se egecutasse. No habló otra palabra la *Mesura*, que las siguientes: Yo lo diré á la Priora. Fuese, y de allí un poco bajó la santa *Castidad*, y puso algunas dificultades en la materia, y entre otras dijo: ¿Si se trahia orden de la *Prudencia*, y la *Religion*? Respondió la *Claridad*, que sí trahia: y luego la *Castidad* dijo: Pues la orden de la *Religion* denmela á mí, para que la comuníque en Difinitorio; y la de la *Prudencia* al santo *Recato*, para que en caso que venga en ello, abra las puertas exteriores de la clausura.

4 Volvimos á la Porteria, habiendo dado por un pequeño, y angosto torno el despacho de la *Religion* á la Priora, y hallamos que estaban disputando muy reciamente el *Fervor*, y el *Recato*, sobre la entrada. Decia el *Fervor*, ¿que para qué eran tantos melindres, quando habia ordenes del *Desengaño*, de la *Religion*, y la *Prudencia*, para que entrasse aquel Pastor al conocimiento; y mas consiendiendo en esto el aprovechamiento de las almas? El *Recato* le dijo, que era muy niño para discurrir en estas cosas, y que estos no eran melindres, sino muy debidas atenciones. Llegó á decir el *Fervor*: Yo, aunque niño, he hecho muchos niños grandes. Y respondióle el *Recato*: Tambien él sin mí ha hecho muchos grandes niños. El *santo Deseo*, como vió que se iban yá diciendo palabras mayores, los quietó, advirtiendoles que estaban dentro de los limites del *Desengaño*, donde habian de andar corregidos los afectos. La *Claridad* que era amiga de saberlo todo, se informó del *santo Deseo*, sobre qué

qué habia sido la pendencia; y habiendola entendido, dijo con gran claridad: Yo siempre he de decir lo que siento; el *Recato* ha tenido la razon, y muy bien hace de guardar sus Constituciones y Regla, y dificultarlo todo. Y en esta casa es necesario que se temple el *Fervor*, y mas en llegando á puntos de clausura, porque si así no lo hace, comenzará por *Fervor*, y acabará en perdicion.

5 Templóse con esto el *Fervor*, y el *Recato* mesuróse. La *Claridad* le mostró en el rayo de la razon, la licencia que trahia de la *Prudencia*, y entonces dijo el *Recato*, que entrassen, pero que él no habia de entrar. Volvió la *Claridad* á decirle, que no tenia razon, que antes era bien que les acompañasse; pues su persona haria mas reverencia á la visita, y sus canas y autoridad causarían muy grande veneracion. La *Castidad* llegó entonces, y despues de haber conferido sobre el punto con el Difinitorio, dijo por el torno, que obedecia á la *Religion* quanto era en sí. Y luego preguntó, ¿si el *Recato* estaba yá rendido á la orden de la *Prudencia*? Respondió el *Fervor* al instante, que lo estaba, y que abriessen. Entonces la *Castidad* dijo, que no se lo preguntaba á él, y que en estas cosas nunca lo creía, que hablassen y respondiessen la *Claridad*, y el *Recato*. Admiréme de ver tan desvalído al *Fervor*, y tan poco acreditado en una casa tan santa, y dige: Algun misterio encierra esto. Llegóse al torno la *Claridad*, y dijo á la santa *Castidad*, que yá el *Recato* obedecia. Y el mismo *Recato* dijo: Yá obedezco; pero sintiendo infinito que nos vengán estas ordenes.

6 Yo entonces oyendo esto, temblaba y decia: ¡Jesus, Señor, con qué atenciones se guarda la *Castidad*! Abrió el *Recato* la puerta, y hallamos un breve paso, y muy pequeño, sin nadie, y luego otro, y tampoco hallamos nada. Despues vimos otra puerta, que tenia una reja de hierro muy cerrada, con unas puntas muy fuertes, y muy agudas, que llamaban *Desvios de menudencias*; y otros las llamaban *Atenciones*, y lastimaban en mirarlas. Estas tres puertas se llamaban *Rigór*, *Groseria*, *Desagrado*. Estando allí, comenzó á dár golpes el *Fervor*, para que abriessen de adentro. Y dijo el *Recato*, que callasse, y se aguardasse. Oímos un ruido de llaves allá muy lejos, y despues de un rato pareció, aunque no fuese así, que habian abierto una puerta; de allí á media hora otra, y aun nos parecia que estaban á media legua. En este tiempo, el *Recato* volvió los ojos, y vió que se iba arrimando el *Fervor* á la puerta, y que estaba mirando por unos resquicios, y dijo muy

enojado el viejo : Aunque me maten no he de abrir la tercera puerta, si no sale el *Fervor*, porque no ha de entrar este niño al Monasterio. Dijo el *Fervor*, ¿porqué no habia de entrar, pues en todas partes era bueno, y promovia las cosas á Dios? Respondió el *Recato*, que él no daba razones á las cosas, sino que derechamente, y sin sutileza elegia lo seguro, y obraba lo conveniente; que se fuesse de alli el *Fervor*, porque aunque le hiciesen pedazos, no habia de abrir las puertas, mientras no se saliesse de la puerta, y porteria. Yo decia entre mí: ¡Valgate el Señor por viejo, y qué terrible que tienes la condicion! ¿Qué te hace este Angelito, que has dado en tener tema con él? Al fin tanto porfió el *Recato*, que el *Fervor* advertido de la *Claridad*, y del *santo Deseo*, se fue á rezar á la Iglesia, entre tanto que nosotros acabamos de vencer dificultades.

7 Finalmente, de alli á un rato muy prolijo, oímos abrir otra puerta, y entonces el *Recato* abrió la de las puntas de hierro; y hallamos otra cerrada, la qual estaba abriendo una Religiosa, que llamaban *Precision*. Las tres puertas ultimas, me dijo la *Claridad* que se decian *Ingratitud*, *Mala correspondencia*, y *Crueldad*. Abierta la ultima, vimos un claustro desnudo de adorno, y sentimos un olor suavissimo que salia de las mismas paredes, sin haber en ellas mas que habitarlas aquellos Angeles puros. La *Castidad* tenia echado el velo sobre la cara, la *Mesura*, y la *Precision* lo mismo, la *Severidad* tambien. La Maestra de Novicias, que se llamaba *Pureza*, ó *Virginidad*, tenia dos velos, y los Angelitos sus Novicias, otros dos, pero blancos; porque decian, que para que bastasse uno en profesando, eran menester dos quando Novicias; y que para que las que obedecen pudiesen padecer dos blancos, no bastaba que tuviesse la Maestra uno, sino dos negros.

8 Ví el Coro, y la sala de labór, los claustros, y algunos aposentos, y hallé muchas telas, haciendas, y otras cosas en que se entretenian las Religiosas. Y pregunté á la *Castidad*, ¿que porqué tenia tan afligidas á aquellas pobres doncellas? Dijo, que antes estaban alegres, sino que en aquella casa se profesaba mucha labór, mucho Coro, poco Refectorio, gran silencio, ojos en el suelo, y pensamientos en el Cielo. Entonces dijo la *Claridad*: Harto te han dicho, Pastor. Y el *Recato* dijo: Vamos, vamos, vamos. Pero la *Claridad* apartando á la *Castidad* á un lado, le dijo, que habia orden del *Desengaño* para llevar al *Recato* con este Pastor á la

la casa del *Engaño*, que lo tuviese entendido, pues no podia ser menos. Dijo la *Castidad*, que era imposible faltarles el *Recato*, y que debia mirar su Alteza, qual quedaria la casa si se iba este santo viejo, á cuya rígida condicion, y austeridad, se debia la honra de toda ella. Dijoselo la *Claridad* al *Recato* para que tuviese entendida la orden del *Desengaño*. Y respondió, que era subdito de su Alteza, y que holgaria mucho de salir de la porteria, y dejar á aquellas buenas Señoras; pues aunque fantas, y él tan viejo, pero al fin eran Señoras; y él mismo se recataba de sí, y andaba siempre temblando, y así que obedeceria al punto. La Priora comenzó á afligirse; supolo la *Mesura*, *Severidad*, y *Pureza*, y las demás comenzaron á llorar, diciendo, que se les iba el *Recato*, y quedarian perdidas.

9 Entonces la *Claridad* con la luz del Cielo les dijo, que usassen de una santa Religiosa que tenian en el Convento, que era un grandísimo tesoro, y escondido, y se llamaba la *Desconfianza santa*, y que podian darle las llaves del *Recato*, y que ella zelaria de manera la clausura, que supliesse por muchos *Recatos*; porque de dia, y de noche no cesaria un punto de mirar por el honor del Convento. Pareció el remedio muy bueno. Habia alli unas Religiosas juvenes, que lo oyeron, y una de ellas dijo: ¡Ay Señoras! ¿A la santa *Desconfianza* le dán mano en nuestra guarda? No hay sino armarnos de *Paciencia*, que no se ha de dar paso, que no sea mil *Recatos*. Buscaron á la santa *Desconfianza*, y la hallaron ajustando, y clavando los velos de las rejas, y locutorios, porque no se viese cosa, y al punto que le digeron el oficio que le daban, lo acetó sin replicar. Para los recados de acá fuera, dejó el *Recato* un hijo suyo, que tambien criaba para *Recato*, y lo llamaban *Recelo*. Con que salimos en paz, y fue con nosotros el *Recato*. En saliendo buscamos el *Fervor*, que estaba en la Iglesia suspirando, diciendo mil ternuras al Santísimo; y aunque de mala gana, dejó su santo egercicio el niño, y nos siguió

haciendo muchas fiestas al *Recato*, como si nunca

hubieran reñido.



CAPITULO XIV.

VA EL PASTOR, Y VE A LA RESIGNACION SANTA,
y la dificultad del camino, y qué significaban las puertas
de la Castidad.



Dijome en saliendo la *Claridad*, que si queria ir á vér á la *Resignacion*, que estaba larga distancia de alli entre unos montes. El *santo Deseo* respondió luego por mí, diciendo, que yo iria con mucho gusto. Llevónos por las faldas de unos montes, y en el discurso del camino degé pasar adelante al *Fervor*, que caminaba con grande velocidad; y dige á la *Claridad*, que deseaba saber, ¿por qué era tan desvalído el *Fervor* en casa de la *Castidad*, y andaba el *Recato* tan repuntado con él? Entonces ella respondió: Mira, Pastor, el *Fervor*, santo y bueno es, y ya lo tiene consigo la *Castidad*; pero el *Recato* anda siempre guardandose de él, temiendo, si es *Fervor*, ó imperfeccion; y de esto gusta el Señor, porque comenzando por devocion y *Fervor*, no se llegue á *Propiedad*, que es de lo que se quejó el Apostol de las Gentes á los Galatas, quando dijo: *¡O insensati Galatæ, qui cum spiritu inceperitis, carne consumamini!* (a) *¡O insensatos Galatas, comenzasteis por espíritu y fervor; por naturaleza, y en perdicion acabasteis!* El *Fervor* allana, aficiona, alegra, acerca, entretiene, estrecha, y así anda siempre el *Recato* previniendose con tiempo, y haciendo que se contenga, y se mesure; y por no haberse atendido á esto, ha habido grandes daños en la Iglesia, cuyo espíritu siempre guia al mayor desasimio entre criaturas, y mayor union con el Criador. *¡O qué sutil y excelente doctrina, dige yo, ó beatissimo Recato, qué cuerdo que eres, pues que siempre estás temblando!* Bendiga Dios tu aspera condicion! Buen epitecto le diste, dijo la *Caridad*, en llamarle beatissimo, pues Dios lo llamó *Beato* quando dijo: *Beatus vir, qui semper est pavidus.* (b) Como si digera: *Beatissimo el varon que siempre está con recato.*

2 Pregunté: *¿Y aquellas puertas de unos nombres tan terribles, como Desagrado, Rigor, Ingratitud, Mala correspondencia, Cruel-*

(a) Ex D. Paul. Galat. 3. v. 3. (b) Prov. 28. v. 14.

Crueldad, *Groseria*, qué significan? Respondió: A estas puertas les han puesto los nombres los del siglo; pero no se llaman así, sino *Fortaleza*, *Valor*, *Honra*, *Cordura*, *Seso*, *Prudencia*. Y es, que ellos quando quieren introducir su conversacion con la santa *Castidad*, en el siglo, ó fuera de él, quierenla obligar, y grangear por escrito y de palabra; pero ella les dá con las puertas en la cara, cierra la correspondencia, y los desecha de sí; y ellos entonces quejandose, llaman á esto *Ingratitud*, *Mala correspondencia*, *Rigor*, *Groseria*, *Crueldad*; y no es sino santo honor del Cielo. Y así aquellas benditas puertas, aunque con nombres del siglo, son fantas en la verdad, y causan muy celestiales efectos.

3 Fuimos, pues, subiendo por unas veredas raras, entre aspereza de peñas caídas, y precipicios, camino desapacible. Pregunté, ¿cómo se llamaba aquel monte y breñas? Y digeron que se llamaba el *Pais Santo*, y que me descalzasse del todo, si querria llegar arriba. Así lo hice, y caminamos con increíble trabajo: dejamos lo poblado á las espaldas, alejandonos de fuerte, que ya parecia que estabamos en muy remota region. Subimos despues por unos montes, que llaman de la *Purificacion*: otros que los llaman *Purgativos*; y despues otros de mas claridad, que llaman de las *Luces*, ó *Illuminativos*. Y de esta fuerte entramos por una senda estrecha, limpia, y derecha, que parecia haberse hecho con el pincél mas delgado. Subimos uno á uno, porque apenas cabian en ella los pies, y era necesario echar los pasos derechos, é ir poniendo las plantas en unas huellas, que alli habia llenas de sangre, que dejaban las que por alli subian, y á estas huellas llamaban de *Imitacion*.

4 Para que yo pudiesse subir, fue la *Claridad* delante, y luego el *Santo Deseo*, y pegado á mí el *Fervor*, y despues el *Recato*. Caminamos como larga distancia por aquella estrecha senda, á la qual llamaban *Senda de la Nada*, porque en ella no habia cosa que pudiesse embarazar, y deciafe aquel monte el de la *Union*. Al lado en unas cortezas de arboles, vimos escritas diversas letras, y motetes, que decian: *Tén constancia, ya se acaba*. En otra: *Mas padeció Dios*. En otra: *Perseverancia es quien ciñe la Corona*. En otras: *No desalientes, Dios te ayuda*. Llegamos, pues, á la cima de aquel monte, y hallamos una hermosa plaza, con jardines, y quadros de olorosas flores, y rodeada de balcones de bronce y plata, y otros metales preciosos, no habia cosa de hierro.

En-

5 En medio de aquel hermoso jardín se levantaba un peñasco eminente de cristal, y encima estaba sentada en una silla, de un bellísimo diamante, una Señora, y al rededor del peñasco muchas gradas, y en cada una de ellas gravados los nombres de las Virtudes y perfecciones, y por ellas se subía. Asimismo estaban gravados en la silla de aquella Señora algunos motetes, que decían: *Nada oygo. Nada siento. Nada quiero. Dios. Dios. Dios. Todo. Todo. Todo. Solo. Solo. Solo. Nada por Dios. Todo por Dios.*

6 Esta Señora asentada, me digeron llamarse *Resignacion*. Miraba muy atentamente al Cielo, de donde bajaban á su corazón unas luces, que llamaban *Influencias*, y volvian á subir, al parecer, mas encendidas y abrasadas, y las llamaban *Incendios*. Salía del corazón de esta perfectísima Señora un resplandor suavísimo, y clarísimo, que excedía al mismo Sol. Y preguntando ¿qué era aquello? Me digeron, que ardan la *Claridad*, la *Fé*, y la *Esperanza*, dentro la *Resignacion*.

7 Ví; cosa inefable! en aquel dichoso pecho aquellas tres altísimas luces, que llaman las Teologales. Y la una que es *Fé*, decía: Vivamente creo. Y engendraba otra que se llamaba *Esperanza*, y esta decía: Ciertamente espéro. Y las dos producian otra que se llamaba *Caridad*. Esta decía: Ardientemente amo, y las abrasaba á entrambas. Y siendo de verdad las tres diversas, parecian una sola. Dige: Mucho parecen al Misterio de la Trinidad Santísima. Si le parecen, Pastor, me respondió la *Claridad*, ella las dá, y crió el alma, donde arden á su imagen y semejanza, y ahí vive el Padre, dando incrementos á la *Fé*; el Hijo y su Pasión fomentos á la *Esperanza*; el Espíritu divino llama á la *Caridad*, y á esa alma la está transformando el Padre por la memoria, el Hijo por el entendimiento, el Espíritu Santo por la voluntad. Y estas tres potencias, y Virtudes son diversas, aunque el alma es sola una. Admiréme de ver tanta hermosura, tal luz, suavidad, deleyte, agrado, y consuelo; porque con aquella alma dichosa estaban los Angeles cantando, los Querubines contemplando, los Serafines amando. Yo absorto de ver estas maravillas, deseaba que durasse eternidades; pero la *Claridad* me dijo:

Bajad, Pastor, venid, que otras cosas menos dulces, pero de mayor provecho para vos, se os esperan allá abajo.

CAPITULO XV.

GUIAN AL PASTOR POR LA SENDA DEL DESCUIDO,
á las puertas del Engaño, y conoce al Amor propio.



Agé de alli con gran pena, y me arrimé á uno de aquellos balcones, que caían sobre el mundo, que se llamaban, *Superior Conocimiento*: y poniendo delante el rayo de luz, ví allá abajo, en parte muy inferior de la cumbre donde estabamos, unas nubes claras, pero con algunas sombras, y una letra que dicia: *Imperfecto*. Rasgaronse como si fueran cortinas, y descubrian personas santas y buenas, pero con algunas pasioncillas, que no habia acabado de consumir el espiritu. Y dijo la *Claridad*: Estos son buenos, y todavia páran en la imperfeccion. Mira que de distancia se hallan de donde estamos.

2 Luego mas abajo, deshecha aquella vision, ví otra region diferente, que apenas se divisaba, cubierta con una nube mas parda, con esta letra: *Tibieza*. Y abriendose, ví personas, que me decia la *Claridad* que estaban en gracia; pero no anhelaban á la perfeccion, cargados de pasiones mas graves que los primeros, pero veniales. Y de alli, dijo la *Claridad*, si Dios les ayuda, y usan de su favor y misericordia, ascienden á lo perfecto; pero si se apartan de su gracia, caen á lo mas grave y dañoso. Ultimamente allá en lo profundo del mundo ví unas nubes tristissimas, muy obscuras, fulminando rayos, y amenazando desdichas, y una letra que decia: *Engaño*. Debajo de ellas se descubrieron graves, y terribles culpas, calumnias, murmuraciones, sensualidades, robos, incendios, miserias, y otros pecados atroces. Y dijo, mira que lejos está de todo esto la santa *Resignacion*, y la ardiente *Caridad*, pues ni oye, ni vé estas cosas.

3 Pero ahora, dijo la *Claridad*, para que veas, Pastor, y tiembles, ven conmigo: y siguiónos el *santo Fervor*, *Deseo*, y *Re-cato*. Llevónos la *Claridad* por una senda brevissima, y muy distinta de la otra por donde subimos; y la entrada me dijo que se llamaba *Ocasión*, la senda *Divertimiento*, y estaban escritos en la corteza de los arboles del lado al bajar, diversos motes, y letras que decian: Qué importa? Ezzo bien se puede hacer; ezzo no da-

ña. ¿Pues no me confesaré? Solo es imperfeccion. Mozo foy, tiempo hay para mejorarme; y otros de esta calidad. Y en un instante nos hallamos á las puertas del *Engaño*, debajo de aquellas nubes espesas que fulminaban centellas.

4 Yo admirado digo : ¿Qué es esto? Quién nos ha trahido acá, y trasladado en un instante de la region de la luz á las tinieblas; del *Desengaño* al *Engaño*? Dijome la *Claridad* : Pastór, atencion, y vigilancia. Por la puerta de la *Ocasion*, y la fenda del *Necio entretenimiento*, entre cosas que se piensa que no importan, y no dañan, pero engañan, se baja de lo santo á lo imperfecto, de lo imperfecto á lo malo, de lo malo á lo peor. Mira con qué trabajo subiste, qué facilmente bajaste; quanto tardaste al subir, qué breve instante al bajar. ¡Santo Dios, digo, lo que es menester velar en la vida del espíritu! Qué bien nos dijo el Señor tantas veces, que velemos!^(a)

5 Halléme, pues, en el mismo puesto en que el Angel me dejó quando llegué al campo del *Desengaño*, y oí, que el mismo Angel me dijo : ¿Qué hay Pastór? Grandes cosas habrás visto? Alegréme infinito de verlo, y postrandome le digo : O espíritu beatísimo, Dios os dé mil bendiciones, por el bien que me habeis hecho en traerme á esta region. Muchas cosas he visto de grande gozo, y provecho; solo eché menos no veros. Contigo he andado, Pastór, respondió, que nunca los Angeles faltamos del lado de los Pastores y ovejas. Allí estaba quando erraste, y te reprehendió la *Leccion* : quando te convenció la *Verdad* : quando te reprehendieron tus compañeros en casa de la *Oracion*. A vista estoy de tus faltas. Digo yo : Y tambien lo estais á levantar mis caídas. A esto con mayor contento, respondió : ahora te acompañaré con particular asistencia, porque vás á mayor riesgo, pues entre *Virtudes*, *Avisos*, y *Desengaños*, ellos eran tus Angeles de guarda; pero entre los mismos vicios te seré mas necesario.

6 Volví los ojos á este tiempo hácia el un lado del campo, donde me hallaba, y ví muy lejos á aquel mozuelo primero que me engañó, y en mi interior, y exterior conocimiento, penetré, que era *Amor propio*, y digo : Aquel es quien me engañó. Respondió el *Deseo santo* : ¿Qué presto la conociste? Porque quando te

(a) Matth. 24. v. 42. & alibi.

burló, teniendolo tan cerca, y siguiendole, y hablandole, no le acabaste de conocer? Yo le respondí: Será esso por haber visto yá la cara del *Desengaño*. Dijo la *Claridad*: Así es, porque son luces al desengañar, los que son en él engañado antojos. Pero vamos á vér lo que falta. Fuimos hácia donde estaba el *Amor propio*, y sin que nos viesse, yo acercandome á él, le cogí de los braones de la ropilla, que tiene mil partes de donde asirle, y comencé á amenazarle, diciendo: Ha traydor! ¿como me visteis al engañarme, porque no me visteis al vengarme? Ahora lo habeis de pagar, y comencé á darle puntapiés, y pescozones. El *Amor propio* gritaba, y se escusaba, diciendo que nunca me habia engañado, hablado, ni conocido; y juraba, y perjuraba muy determinada-mente, que no me habia visto en su vida. Yo dije: Sois grandísimo embustero, y aqui os tengo de acabar. Entonces el *Fervor* dijo: Matalo, matalo luego. Pero el *Recato* decia: Dejalo, Pastór, apartate de él, que aunque lo tienes asido, puede ser que él se vuelva, y prenda, y te cautive á tí: al *Amor propio* mejor es dejarlo sano, que tenerlo amenazado, ó herido. Dije yo, ¿no es mejor acabar de una vez con este picaro? No podrás, Pastór, dijo el *Recato*, porque es como el hijo de la tierra, á quien llamaban *Anteo*, que cobraba fuerzas cayendo en su misma madre, y de arrojado en el suelo, se levantaba mas bravo. (b)

7 ¿Pues quién dá fuerzas á este mozuelo torpe, y ciego, que no podemos matarlo, ni vencer? Respondió: Su Padre, que se llama *Fomento* de pecados, y marido legitimo de la *Culpa*, este le sustenta, y viste y fomenta; y así el remedio, Pastór, es volverte á Dios, y pedirle te libre de esta engañadora fiera. Dijome la *Claridad*, que le dejasse, pues se vencia mas diestramente con despreciarle, y dejarle, que con querer acabarle al *Amor propio*; porque él tenia tantas vidas como las cabezas cortadas de la Idra, y que era imposible acabar con él, sino muriendo el sujeto donde está. Admiréme de vér, que estando tan cerca de él no me viesse el *Amor propio*, y se guardasse. Dijome la *Claridad*, que el *Amor propio* es cieguísimo, y que estandole todos mirando, censurando, y murmurando, piensa que nadie le vé; como la perdíz incauta, que con cubrir la cabeza, juzga ella, que está cubierta del todo, y dá el cuerpo al cazador.

8 También le pregunté, ¿si juraba el *Amor propio*, sabiendo que mentia, ó se le habia olvidado? Y me dijo la *Claridad* que de ninguna manera pensaba él que mentia, sino que era un animal tan olvidadizo, que así como hacia qualquiera vellaqueria, al punto se le olvidaba; y por grandes maldades que huviesse hecho, le parecia que aquello no importaba, y que todo lo hacia por amor de la persona á quien lastimaba, y destruía. Y es cierto, que quando yo le degé á persuasion del *Recato*, se quedaba, diciendo el *Amor propio*: ¡Miren que le he hecho yo á este Pastor á quien en mi vida ví! y quando esso huviera hecho, no lo hacia por su bien! Que no podamos hacer una cosa de virtud! Y esto es quando fuda por destruirme el infame.

CAPITULO XVI.

PUEERTAS VERDADERAS DEL ENGAÑO,
que desconoce el Pastor, y sus Porteros.



Partéme de una fiera tan maldita, y pegajosa, y caminando á las puertas del *Engaño*, llegamos á una Plaza pequeña, muy llena de atascaderos, y vimos unas paredes caídas por muchas partes, todas de tierra, sin cosa alguna de piedra; una puerta baja, y sucia, y á un lado un muladar, y en un madero atravesado, sobre la puerta esta letra: *Tristeza, Afliccion, Pesares*. Dijome la *Claridad*: Entra, que esta es la puerta del *Engaño*. Volvime, y preguntéle, ¿si se burlaba de mí? Respondió: Entra, Pastor, que no burlo. Dige, ¿pues yo no ví quando llegué á esta region las puertas del *Engaño*, y las estuve mirando muy de espacio? No ví torres hermosas, y chapiteles, balcones, rejas, musica, jardines, y una letra, que decia: *Gloria, Alegria, Descanso*? Parece, ó *Claridad*, que quieres engañarme, siendo hija del *Desengaño*. ¿Llévame por alguna puerta falsa del *Engaño*, porque la principal no me arrebatte y cautíve? Respondió la *Claridad*: Pastor, yo no sé decir mentira, porque soy la *Claridad*: es verdad lo que dices, esso viste; pero esso que viste entonces, es esto que ves ahora. Ibas con el *Amor propio* engañado, y vienes conmigo desengañado. Esto siempre fue lo mismo; pero tu no eres el mismo. Si lo miran ojos engañados, y perdidos, estas puertas parecen grande-

za, y ostentacion; pero con los ojos claros, se vé todo como es. Santiguéme, y dige: Santo Dios! ¿Quién creyera esto, sino lo vieran los ojos? ¡Lo que vá de mirar entre tinieblas de *Engaño*, ó luces de *Desengaño*!

2 Al fin nos acercamos á la puerta, y vimos desde alli fuera gran confusion de gente adentro. Afsi como llegué á entrar con mis compañeros, dijo un hombre feo que estaba alli, que pagásemos la entrada. Yo dige, que es esto? Entramos en la comedia? Dijo la *Claridad*: No es comedia, aunque es comedia el *Engaño*. El hombre dijo: En la casa de este Principe, cada uno que entra, le paga tributo para poder sustentarse. Volví á la *Claridad*, y dige: ¿Este hombre se burla? Dijo: No se burla: todos pagan al *Engaño*; si entran dentro de sus puertas, ó le dán la hacienda, ó la honra, ó la vida, ó el tiempo, ó el alma. Dige yo: Pues no quiero entrar adentro. Entonces la *Claridad* habló á aquel hombre, diciendo: Compañero, este Pastor no quiere entrar á obedecer, ni á servir al *Engaño*, y afsi no le debe tributar; entra solo á vér, y es forastero, y vasallo de otro Rey, y ha venido á estas regiones, y afsi dejadnos pasar.

3 Habia á la otra parte de la puerta una vieja muy ardiente, viva, y chiquilla, y decia, gritando: Que no nos dejassen entrar sin que pagásemos. Y otra muy triste, flaca, descolorida, que estaba al lado, callaba, y estaba sentada sobre talegos, recibiendo lo cobrado, y metiendo en las mangas los doblones, y mirando á todas partes, los guardaba, y escondia, porque no se los quitásemos. Pregunté á la *Claridad*: ¿Quién eran estas figuras? Dijome, este hombre que cobra, es el *Daño*: aquella muger que solicita el dinero, es la *Codicia*: aquella descolorida, y amarilla, que está asentada en talegos, es la *Avaricia*. Dige entonces: Este *Daño* le dá un ayre de parecer al *Escarmiento*, portero del *Desengaño*. Dijo: acertaste, porque aquel es hijo de éste. El *Escarmiento* nació del *Daño*, y de la *Pena*, una muger muy triste, y atribulada, y se recogió el hijo á buen vivir; y afsi le hicieron portero del *Desengaño*, y éste se quedó perdido; y afsi entrambos son porteros, aunque en partes tan diversas.

4 El *Fervor*, con el ansia de que me fuese util el conocer el *Engaño*, daba gran prisa que entrásemos; pero el *Recato* decia á la *Claridad*, que mirasse bien la orden que habia del *Desengaño*, para entrar en partes peligrosas, pues parecia el entrar

temeridad. ¿Qué sería, decía, si se quedasse allá dentro este Pastor, y se nos perdiessse? El *Fervor* decía que era forzoso entrar, pues mas defengaño ofrece á los hombres el *Engaño*, que no el *Defengaño* mismo. La *Claridad* dijo, que trahia orden para que entrassemos. Al fin, eran tantos los que iban entrando por las puertas del *Engaño*, que nos pasamos con ellos á las vueltas sin pagar.

5 Entramos apenas, quando mirando á aquellas harpías, que cobraban con el *Daño*, ví que por sus espaldas estaban unos mozuelos traviesos, hurtandoles los talegos, y jugaban quanto hurtaban, y decian: ¡O si estas viejas se murieffen, para que nosotros entrassemos en su hacienda! Pregunté, ¿quien eran aquellos mozos? Si eran hijos de la *Codicia*, que dicen es fecundissima madre de grandes generaciones, pues trataban de heredarla? Respondió la *Claridad*, que antes eran enemigos de una y otra, y se llamaban *Juego*, *Divertimiento*, *Prodigalidad*, *Liviandad*, y otros amigos suyos, hijos de un hombre bajo, que llamaban *Vicio*, y una muger muy perdida y jugadora, que llaman *Relajacion*, aquella con quien digimos que estuvo tantas horas perdida, y murmurando la *Lengua*.

CAPITULO XVII.

ENTRA EL PASTOR AL CAMPO DE OCIOSIDAD,
y lo que vió en casa de la Hipocresia, y en otras.



Regunté, ¿si habia otra puerta en los Palacios del *Engaño*? Respondió la *Claridad*, que habia otras muchas para entrar en el *Engaño*, que se llamaban *Riqueza*, *Felicidad*, *Salud*, *Juventud*, *Poder*, *Ambicion*, y otras semejantes; pero que todas tenían la misma perspectiva, á la verdad, que aquella, y que en todas cobraba el *Daño* el tributo del *Engaño*. Fuimos entrando por un corral adelante, entre numero infinito de gente desordenada, y tanto, que es dificultoso referir lo que alli vimos. Pregunté, ¿cómo se llamaba aquel corral? Digeron llamarse el *Campo de ociosidad*. Oí conversaciones notables: Unos murmuraban del gobierno, y decian mil mentiras, y defatinos: otros trataban de guerras, y contaban nuevas nunca sucedidas: otros se entretenian

en

en lastimar á los otros. Y entre ellos ví un hombrezuelo, que andaba por todos los corrillos, introduciendo mil mentirillas, y cuentos; y aquel mismo encendia luego un fuego, que llaman *Murmuracion*. Pregunté á la *Claridad*: ¿Quién es aquel figurilla tan feezuelo y pequeño, y tan cansado que con todos entra y sale? Respondió, que aquel se llamaba *Chisme*, hijo de una muger que se decia la *Malicia*, y de un hombre aborrecido que llamaban *Inquietud*. En esto oímos gran ruido de gente, y á él fueron volando quantos estaban en aquella grande plaza. Preguntamos, ¿qué era aquello? Digeron, que entraba un Principe grande en una Ciudad del *Engaño*, acompañado de muchos Señores, y Caballeros, que iban todos á verle. Dige yo: ¡Mirad la sustancia de quanto estos hacian y hablaban, pues por una cosa lo dejaron que era tan ligera!

2 Estando así, oímos que daba voces en una plaza cerca de allí una muchacha gritando: Que me matan, que me matan. Acudimos, y vimos quatro mugeres que ahogaban una doncella, y la una de las viejas, que era muy recia y terrible, decia: Tengo de ahogarte. La otra voceaba: Teneis razon, que es maldita hembra. La otra decia: Es muy justo que os hagais temer, estimar, y respetar. Y la pobre moza no decia sino: No tengo culpa, Dios es testigo que no debo nada á nadie. Pero replicaba otra perversa, morena, y fea: Mientes, que yo lo ví con estos ojos con que ahora te estoy mirando. Dige á la *Claridad*: Vamos á ayudar á aquella pobre doncella, que me hace gran lastima verla así maltratar, y lastimar. Sonrióse, y dijome: Tenlas á ellas, Pastor, la lastima que á ella tienes. Esta moza es la *Inocencia*; la que dice que la ha de matar, es la *Ira*; aquella que dice que tiene razon, es la *Embidia*, seca, enjuta y amarilla, que siempre aborrece á la *Inocencia*. La otra, que dice se haga estimar, es la *Soberbia*. La que dice que lo vió, es la *Calumnia*, muger muy desvergonzada y falsa. Y porque sepas adonde debe irse la lastima, y el dolor, quando veas padecer á un inocente y perseguido, vén conmigo, acerquémonos á ellas. Así lo hicimos, sacó el rayo de luz del Cielo, y quedaron todas fijas, como si fueran de piedras; y la *Calumnia* postrada á los pies de la *Inocencia*. Dijo, mira ahora esta doncella. Víla que estaba con un resplandor bellissimo, alegre, hermosa, contenta; dos Angeles á sus lados, que la estaban coronando. Vuelve ahora y mira esas desdichadas: vílas cen-

relleando por los ojos, echando llamas de fuego por todos sus poros, y un escorpion coronado dentro de su corazon. Finalmente horribles sobre manera. Dijome la *Claridad* : ¿ A quien querrias parecerte ahora, Pastor; á quien hace padecer en el mundo, ó á quien padece injustamente? Respondí: A quien padece. Entonces dijo, por Dios. Pues de aqui adelante aprende, y quando vires penar, y pecar, tén lastima del pecar, embidia santa al penar. No hay mas mal en la vida, que las culpas, que no son males las penas.

3 Pasamos adelante, y entrando por una calle retirada, salimos hácia afuera del lugar, y oímos gran ruido de disciplinas, y algunas voces, que parecian afectos pios y buenos. Holguéme cierto, y me pareció, que aun dentro del mismo *Engaño* ardia la devocion. Ví una casa que parecia como Hermita, aunque no lo era, y un rotulo á la puerta, muy grande y claro, que decia *Santidad*; pero acercandome mas, ví que las letras se volvian en otras: y ultimamente, mirando con atencion, decia : *Hipocresia*. Dijome la *Claridad* : No entres por la puerta principal de esta fiera, vén conmigo. Llevónos por una puerta falsa, sacó la llave del *Desengaño*, y abrió, y hallamos á la *Ficcion*, criada de la *Hipocresia*, muy ocupada en hacer guisados á los huespedes de casa. Preguntamos por su ama. Respondió que estaba retirada en unos ejercicios virtuosos. Caminamos por las piezas de aquel quarto, que tenia muy cerradas las ventanas, y hallamos á la *Hipocresia* en una sala muy grande, y muy poblada, que se llamaba *Mentira*, y que estaba comiendo, y brindando con la *Gula*, *Soberbia*, y *Sensualidad*. Dijome la *Claridad*: Pastor, en la casa de esta infame muger, la puerta principal es la falsa; y la falsa es la cierta. Serviales los platos á la *Hipocresia*, *Gula*, *Soberbia*, y *Sensualidad*, una criada que se llamaba *Lisonja*. Pregunté, ¿ si lo era de la *Soberbia*? Porque siempre yo entendí que se habia criado en su casa; pero dijome la *Claridad*, que de ninguna manera, sino que desde el principio la crió la *Hipocresia*; que era su sobrina, hija de una hermana suya, que llamaban *Falsedad*, que la hubo en ella el *Engaño*. Viendo, pues, el sobreescrito de la puerta, y el embuste de la casa, dióle la *Claridad*, que es sumamente enemiga de la *Hipocresia*, una fuerte reprehension, y ella la quiso satisfacer, diciendo: Que comia con aquellas, por vér si podia convertirlas. Digo yo: Ay embuftera, vos os volveis como ellas, ó ellas se volverán

rán como vos. Y esta, y no otra será vuestra conversión.

CAPITULO XVIII.

RECONOCE VARIAS PERSONAS EL PASTOR,
y entre ellas á la propia voluntad.



Alimos de alli, y vimos un hombre feco, y enjuto, que salia de una casa con un talego de plata debajo del brazo, y muchos doblones en la mano, de quien huían unos hombres á toda priesa, y él iba tras ellos gritando y diciendo: Venid amigos, que os quiero enriquecer, honrar, y favorecer; y ellos todavia huían. Entraronse en una casa, y nosotros los fuimos siguiendo, por vér en qué paraban. Vimos que habian salido por otra puerta á un campo que llamaban del *Deleyte*; y esto era á medio dia, quando mas ardía el Sol. Pusimonos á la sombra, y ellos assentandose como en materia importante al Sol, se pusieron muy de espacio á jugar unos pocos de reales que tenian. Alzóse en un instante el uno con todos ellos, y otro que se hallaba muy picado, le dijo una pesadumbre. Desmintióle el ofendido, y sobre esto sucedió una gran desdicha, quedando uno de ellos muerto. La *Justicia Divina* que anda siempre averiguando, y castigando delitos en la casa del *Engaño*, con unos Alguaciles que llaman *Enfermedades, Penas, Dolores*, mandó prenderlos, y echarlos en una galera, que dicen *Penalidad, y Tormentos*.

2 Pregunté á la *Claridad*, ¿quien era aquel hombre que iba rogando con su dinero? y aquellos que huían de él, como si fuera enemigo, y despues habian dado tan mala cuenta de sí? Respondió, que aquel hombre que iba rogando con su dinero, era el *Trabajo*, el qual les combidaba con honra, hacienda, y felicidad; y ellos por la ociosidad, se fueron á casa de la *Pereza*, y de alli salieron á mayor trabajo, sin honra y felicidad condenados, que pudieran padecer por conseguirla. Y harto se parece esto, Pastor, á lo que Dios hace con sus criaturas, pues les ruega con corona y gloria eterna, solo para que le sirvan con moderado trabajo; y los hombres huyen al *Ocio y Ociosidad*, y hallan alli los trabajos de que huyen; y despues de la vida, si no se enmiendan en ella, eterna pena, y condenacion.

3 Estando así divertidos, oímos ruido de campanillas, y parecia que llevaban algun hombre á ajusticiar. Pasamos de la calle donde estabamos á otra, que dicen la *Maldad*, que viene á salir á un campo grande, y hermoso que llaman de la *Fortuna*. Vimos un sentenciado, á quien iba azotando cruelmente una muger, y algo lejos el cadahalso, donde estaba prevenido el ministro que habia de degollarlo, que se llamaba *Castigo*; y seguiale infinito numero de gente, diciendole mil afrentas y denuestos, sin que huviesse criatura que tuviesse lastima de su desdicha. Pregunté á la *Claridad*, ¿quién era aquel miserable? Respondió, que aquel era un gran vellaco que se llamaba *Traycion*, que habia cometido grandes maldades, y muertes; hijo de una muger que llamaban *Cobardia*, y de un mozo que dicen *Atravedimiento*; y que la muger que le azotaba era la *Fama*. Admiréme y dije: ¿Pues cómo siendo hijo de la *Cobardia* ha muerto á tantos? Respondió: Por la sangre de su Padre; porque á este hombre infame y cruel, le dá los pensamientos su madre, su Padre la crueldad; y así acaba azotado de la *Fama*, degollado del *Castigo*, de todos aborrecido, y de ninguno llorado. Pregunté, ¿qué delito habia sido el ultimo, que dió complemento á sus maldades? Respondió, que habia dado de puñaladas en la gran Bretaña á una Doncella muy apacible, y hermosa, y sobre gran manera honesta, y de muy grande linage, aunque sobradamente sencilla; solamente por robarle todo aquello que tenia, y en un instante le quitó vida y hacienda; y que á esta que mató este insolente picarón, sobre ladron, que se llama *Traycion*, la llamaban en su tierra la *Fidelidad incauta*. Dige yo con gran dolor: ¡Qué lastima! Qué maldad! Qué alevosía! ¿No hubo quien la defendiesse? Respondió la *Claridad*: Dormian sus familias, y la simple no velaba, y este infame no dormia; y así acabó la pobrecita leal en las manos del traydor. Dige yo entonces: ¡O excelente *Vigilancia*, quanto mas eficaz eres para prevenir, que la mas alta medicina para curar y sanar!

4 Luego oímos gran ruido de gente, que gritaba, Plaza, Plaza; venian acompañando á una Señora muy bien prendida, y vestida de una tela, que llamaban *Vanidad*, á quien acompañaban infinitos hombres y mugeres. Todos la venían dando, y ella de todos recibia; y tal vez, si no la daban, lo quitaba, y aquello mismo lo daba otra vez, y lo arrojaba con mucha largueza. Y

si le quitaban alguna cosa á ella, lo sentia, y daba infinitos gritos. Trahia un vestido, que parecia riquísimo, y en él un *Yo*, coronado por cifra, y ella iba diciendo: Yo foy, yo valgo, yo tengo, yo mando, yo puedo, yo quiero. Canséme de tanto *Yo*, y dige á la *Claridad*: ¿Quién es esta muger tan enfadosa, tan cansada, y tan altiva? Dijo: esta es la *Propia voluntad*, muy grande Señora en el mundo, la qual de todos recibe quanto la dán, y aquello mismo, quando ella quiere, lo dá; pero si algo le quitan contra lo que quiere, alli es alzar el grito. El ir pronunciando *Yo*, es la propia satisfacion con que vive, procurando todo reducirlo á su querer. Dige; ¿pues cómo, si desestima lo que tiene, y lo dá y arroja, siente que le quiten aquello mismo que dá? Respondió: Porque quando lo recibe hace su voluntad, y tambien quando lo arroja; y aunque parece que dá, no dá, sino que recibe; pues mas entra en ella con hacer su voluntad, que sale de ella con lo que arroja; y así le atormentan al quitarle lo que quiere, porque le quitan el hacer aquello que mas estima, que es la propia voluntad. Esta muger es altiva sobre manera, y muy contraria á la Voluntad divina. Es hija de la *Soberbia*, y así toda su ansia es mandar, ó despreciar los que mandan, que es otro modo de *Soberbia* de suprema magnitud, que llaman *Pobreza insolente*; de la qual habló el Espiritu Santo, quando dijo: Que era maldad grande ser insolente, el que es pobre. (a)

5 Caminamos adelante por unas calles, que se decian *Riqueza*, *Lozania*, y *Juventud*, y llegamos á otra plaza, que llamaban del *Contento*, en donde de algunas casas salia notable gente, unos gritando y diciendo con votos, y con reniegos: Que no habian de jugar. Dige: Esto, santo es y bueno. Dijo la *Claridad*: Es que han perdido. Otros voceando, que aunque les costasse la hacienda, se habian de vengar. Otros afirmando que los habian robado, y que eran unos ladrones fulleros. Pregunté á un hombre que alli estaba, ¿qué casas eran aquellas? Dijo, que eran *Casas de entretenimiento*. Yo reíme, y dige á la *Claridad*: ¿Has oído tan terrible desatino? Salen rabiando, y dicen que se entretienen?

6 Llegamos á una de ellas, y desde la puerta oí cantar excelentemente: yo quise entrar, y el *Recato* me cogió del brazo, y dijo: Detente, que desde aqui lo oirás. Y apenas acabó la copla

el músico, quando otro que estaba allí le dió una gran bofetada. El echó mano á la daga, y con esto vimos, y oímos desde la puerta, que se hundia la casa á voces, y que unas mugeres gritaban: ¡Que nos matan! Justicia que nos matan! Todo era ruido de espadas, pistoletazos, derribar bancos, y fillas, juramentos, blasfemias, voces. Andaban unos negrillos feezuelos atizando, y con infinitos chifmes revolviendo quanto habia. Preguntamos, ¿qué era aquello? Y dijo la *Claridad*, que allí vivia la *Sensualidad*, y que aquellos negrillos se llamaban *Zelos*; y que habian encendido la casa, y los trahian á todos perdidos, confusos, y rabiosos: y finalmente vendrian á suceder grandes males.

7 Ví tambien enfrente de aquella plaza un Palacio, que parecia Real en su grandeza, salian de él, entre muchos descontentos, algunos hombres alegres. Entré adentro en una pieza donde habia unos varones ancianos, á quien asistia, y seguia una muger muy cortés, y con grande reverencia y humildad procuraba tenerlos bien asistidos; y ví que esta misma en saliendo de la pieza donde estaban los viejos, no obstante que habian hecho muchas de las cosas que pedia, porque le negaron una sola, murmuraba reciamente acá fuera de aquellos á quien servia, y regalaba allá dentro. Y la que era tan rendida, y modesta entre los viejos, mandaba con grandísima altivez á otros á quien ella gobernaba. Yo admirado de tan grande falsedad, dije: ¿Quién es esta muger tan comedida allá dentro, tan sacudida acá fuera? Esta, ó Pastor, respondió la *Claridad*, es la *Ambicion*, validísima en el mundo; y aquellos ancianos á quien primero sirve, y luego muere, son los que reparten los premios que la alimentan; y hoy lastima á los que servia ayer; porque esta fiera, Pastor, al subir, y pretender, toda es cortesía, y sumisiones; pero al mandar, y reconocer aquello que recibió, ingratitude, y soberbia.



CAPITULO XIX.

LLEVA LA CLARIDAD AL PASTOR A LA CALLE
 mayor de la Region del Engaño , que la llaman la del
 Sueño, y encuentra cosas notables.



Penas yo ví esto, quando me dijo la *Claridad*: Ven-
 te conmigo, Pastor , que quiero que veas la calle
 mayor de todas estas Provincias que están sujetas
 al Imperio del *Engaño* , que llaman la del *Sueño*.
 Dige entonces, ¿tan larga es, siendo de una cosa
 tan inutil, que vuelve á los hombres brutos, y á la vida reduce
 á imagen viva de la muerte? Tan larga, respondió la *Claridad*,
 que atraviesa á toda Europa, pasa á la Asia, y á la Africa, y otra
 hay tan grande en la America.

2 Llevóme á una calle sumamente dilatada , y de tan pro-
 lija longitud , y latitud, que no podia penetrar la vista el fin. Yo
 confieso, que como la llaman la del *Sueño* , foy tan simple que
 creí que habia de hallar tendidas por aquel suelo innumerables
 personas , hombres, mugeres, y niños , y todos ellos durmiendo.
 Mas no es así, porque hallé aquella calle poblada de infinita gen-
 te de diversos estados, y calidades, así hombres, como mugeres,
 baylando, jugando, y entreteniendo; siguiendo cada uno á un
 hombrecillo muy alegrillo, y risueño (parecia un borrachuelo)
 que los llevaba arrastrados tras sí, divertidos, y consumidos, y
 afligidos, y enagenados de sí; y este me digeron, que llamaban
 el *Gustillo*.

3 Tenia esta espaciosísima calle dos ordenes de casas muy
 altas, que á la una le llamaban del *Descuido* , y la otra de la *Omi-
 sion*; y en la altura , arquitectura, y en todo lo demás tan pareci-
 das entrambas ceras, que no habia quien negasse se habian he-
 cho en una misma turquesa. Ví en sus balcones y puertas mu-
 chas personas embelesadas, mirando á los que baylaban. Toca-
 ba un pandero una malcarada vieja, que llamaban *Negligencia*,
 gorda, y fucia; y al pandero le llamaban *Confianza*, pero *vana*.
 Cantaba unas coplas bien vellacas, y acababan todas con este es-
 trivillo que me causó mas admiracion, que risa: *Dadme del gus-
 to, dadme del gusto; mas que os lleveis de lo justo, mas que os lleveis*

de lo justo. A este tono, y á este modo no ví otra cosa en aquella alegre calle, que baylar y mas baylar, mudanzas y mas mudanzas.

4 Viendo esto, me volví á la *Claridad*, diciendo: Todo lo estraño, ó perfecta *Claridad*, la largueza y grandeza de la calle, y su inmensa poblacion: Vén tan vanos, tan inquietos, inútiles ejercicios: unos cantares, y musicas tan ligeras, á cuyos acentos siguen pasos de tan grande engaño; y el estrivillo infame, con el qual dán al *Gusto*, ó al *Gustillo* el tiempo y la ocupacion que se le debe á lo justo. Pero lo que mas que todo me lleva la admiracion es, que esta calle se llama la del *Sueño*; porque aqui á nadie veo durmiendo, antes á todos muy atentos y despiertos á sus bayles, gustos, y entretenimientos.

5 Entonces me dijo la *Claridad*: Tú, Pastor, vés lo que miras por afuera, mas no lo que pasa por adentro; yo te llevaré donde veas el daño que causa al mundo este engaño. Cogióme del brazo, y entróme por una puerta de una casa de la cera del *Descuido*, que hacia paso á otra calle; y al paso llamaban el de la *Luz*, y á la calle la de los *Hurtos y robos*, y era poco menos larga y ancha y poblada que la otra. Alli ví muchos ladrones, y picarones, que por las puertas falsas del *Descuido* (y lo mismo me dijo la *Claridad*, que sucedia en la otra de la *Omision*) sacaban toda la ropa, y saqueaban la hacienda de los que estaban baylando, cargaban con ella, y se la llevaban, y entonces dige entre mí: Bueno anda el mundo, en el Reyno del *Engaño* unos baylan, y otros roban. Afeguróme la *Claridad*, que quando volvian de baylar los engañados, no hallaban blanca en sus casas, ni una silla en que sentarse, y muriendo de hambre, pedian limosna de puerta en puerta; y añadió: Ahora fabrás, Pastor, por qué llaman á la calle de los bayles la del *Sueño*, porque aquel baylar, es dormir para el provecho, aunque no lo es para el gusto; y aun para este es un sueño muy ligero, porque al fin lo que es vigilancia para holgarfe, es sueño mortal para conservarse.

6 ¡Estraña cosa, dige yo! Confieso que estoy haciendome cruces. ¿Que un picarillo como aquel *Gustillo*, con una cosa que no dura un soplo, como son estos bayles, y deleytes ligerísimos, trayga así arrastrado el mundo? Que por él pierde el hombre honra, vida, y hacienda, y alma? ¡Quien digera tambien, que

el baylar era dormir, y el dormir era dejarse robar! Quanto mas valiera que durmieran los ladrones, que no los señores de sus casas! Respondió la *Claridad*: Cierito es que durmieran, ó Pastór; trabajáran aquellos, si estos otros trabajáran; veláran, y no bayláran, y por baylar no durmieran. Y así vos aprended á no dormir, ni baylar, pues os hizo Dios Pastór, mirad bien que no os perdais; porque este breve baylar, será en la otra vida eternamente penar; y este sueño dulce aqui, es pena, y tormento alli.

CAPITULO XX.

y ultimo.

ACOMPANAMIENTO GRANDE, Y MUY ADMIRABLE,
que el Pastór vió en la calle del Tiempo, y su fin.



Quando estabamos mas divertidos en esto, me dijo la *Claridad*: Mira Pastór, qué grande acompañamiento pasa por aquella calle, vamos á verlo de cerca. Fuimos á una calle ancha, y espaciosa y hermosa, que llamaban la del *Tiempo*. Vimos á un venerable viejo de hermoso talle á caballo, á quien iban siguiendo muchos Caballeros, adornados de galas y riqueza, y caminaban con muy grande magestad. Luego se seguian unos hombres mas mozos, que decian que eran hijos de los primeros, con igual, y mayor lucimiento que sus Padres, muy alegres, y bizarros. Y tras estos, en sus ácas unas niñas bien prendidas, y contentas. En medio iba en una hermosa áca, excelentemente aderezada una Señora bellísima; y entre otras cosas, trahia en su tocado una rica pluma de diamantes, y en ella escritas unas letras que decian, *Vida*.

2 Iba hablando con un confesero fuyo, y le aplaudia quanto hablaba, con cuyo parecer lo gobernaba todo, y él daba todas las ordenes. Decia aquella Señora: Llegaré á Alemania, y á la vuelta he de hacer algunas cosas importantes, y despues descansaré, y volveré á hacer jornada. Y él con una risa, aunque alegre, pero falsa, le decia: Que sobraba tiempo para todo, y que así fuese muy de espacio, y pasasse por Italia, y se entretuviese en verla, antes que volviessse á Inglaterra.

3 Luego iba gran numero de gente de todas edades, unos

á caballo , y otros á pie, acompañando, firviendo, y regalando á esta Señora. Entre ellos ví dos hombres en unos caballos muy ligeros y fueltos, y que andaban de rebozo ; de fuerte, que andando por todas partes, parece que se escondian. El uno trahia una espada de acero defembaynada, aunque cuidaba de cubrirla, y en ella gravadas estas letras : *A los que yo no acabáre* ; y el otro una espada de madera , con unas letras que decian : *Yo los tengo de acabar*. Y estos dos hombres iban facendo del acompañamiento, de uno en uno, de dos en dos, y tal vez en mayor numero, á los que les parecia , fuessen de á pie , ó á caballo , sin que ellos lo pudiessen resistir ; y los que una vez salian , no volvian.

4 De fuerte que puedo assegurar , que á dos calles que fuimos siguiendo el acompañamiento, al parar en una casa algo angosta , donde entraron el viejo , y aquella noble Señora , con los demás á hacer visita; si no vinieran otros á acompañarla , se huvieran quedado solos. Entraron todos en ella , y era harto triste, y lobrega la puerta , y la casa. Y el viejo que habia ido delante, aguardó á que todos entrassen , y luego entró él, y llevó tras sí la puerta. Acabóse aquello como si no huviera sucedido ; quando vuelvo la cabeza, y veo otro ruido como aquel, y que venian al parecer los mismos por la misma calle, por donde habian pasado , sin haber salido por la puerta , ni haber dado tiempo á ello.

5 Dige yo : ¿ Qué es esto , *Claridad* santa? Estos no son los que entraron? Respondió ella : No son los mismos , aunque es una misma cosa. Pregunté : ¿Pues qué ha sido esto? Bien he menester la luz que tú trahes del Cielo para acabar de entender practicamente lo que aqui acabo de vér. ¿Quien es aquella Señora acompañada del viejo, y aconsejada de aquel hombre, y muger que la asistian? Y aquellos dos hombres que iban desapareciendo á los que acompañaban y seguian , quien son? Cómo se llama la casa deslucida donde entraron? Respondió : Mira Pastor, esta Dama á quien todos acompañan, es la *Muerte*. Eflo no, dige yo, antes parece la *Vida*. Respondió la *Claridad*, effo parece; esto es, pues es la *Vida*, la *Muerte* disimulada. Aquellas letras de plumage de diamantes, no están sino sobre vidrio muy fragil, aunque lucido, al qual le llaman *Salud* ; hecho de tierra , y de un soplo leve, que le dió aquel lucimiento ; y aunque por una parte dicen *Vida* , por la otra expresan *Muerte* , y essa es la letra mas cierta.

Aquel

6 Aquel viejo , á quien sigue todo el acompañamiento , se llama *Siglo* , que se compone de cien años. Aquellos hombres mayores , que están cerca de él , son ellos ; y los otros hijos de estos , son los *Dias* , de que se forman los *Años*. Aquellas meninas , vivas , breves , y pequeñas , son las *Horas* , de que se forman los *Dias*. Aquel hombre , y muger que acompañan á aquella noble Señora , que es propiamente la *Muerte* dentro de la misma *Vida*, el uno se llama *Engaño* , y este lo gobierna todo ; y la otra *Confianza loca* , de quien se ayuda el *Engaño* , y estos siempre alegran , lisonjean , y consuelan á la *Vida* ; pero la traen engañada.

7 De aquellos dos hombres que ván desapareciendo á los demás , el de la espada de acero se llama *Accidente* , y el de la de madera , *Debilidad* , y son Alguaciles de la *Muerte*. Las letras significan , que al que no acaba en la vida el *Accidente* de calenturas , heridas , y otras miserias como estas , que cortan , y acaban con brevedad á los mozos , ha de acabar la *Debilidad*, con cuchillo de madera de la vegez y diuturnidad , de la qual nadie se escapa ; y estos ván desapareciendo á los que caminan por la carrera del *Tiempo*, en el curso de la *Vida*. El entrar primero todos , y luego el viejo , y llevar tras sí la puerta , es acabarse aquel *Siglo*, y comenzar otro de diferentes rostros ; pero con un mismo fin. La casa donde entran , es de una venerable , y triste viuda , que aunque está siempre comiendo , nunca se fácia , y estos que vienen , y otros que vendrán , todos entran por la misma puerta , y allí acaban para el mundo , y se llama *Sepultura*.

8 ¡O luz soberana , dige , ó *Claridad* santa , lo que se aprende contigo en la casa del *Engaño* ! Todo es contrario á lo que parece. Parece *Consejo* , y es *Engaño* ; parece diamante , y es vidrio ; parece hermosura , y es corrupcion ; parece vida , y es muerte. Angel santo , harto he visto ; si esto no basta á darme luz , sobre aquella que nació esta noche en Belén , nada bastará á mi engaño. Volvamos al pesebre. Respondió el Angel : Volvamos , que yá la luz del dia comienza ; y siendo Pastor , es justo que vuelvas á tu ganado , no sea que le halles por tu ausencia perdido. Esto me dijo que le sucedió al Pastor en aquella santa Noche , y yo luego que lo oí , lo encomendé á la memoria , y escribílo , por si huviese alguno , que desde ella quisiere pasarlo á la voluntad.

ADVERTENCIA DEL R. P. F. JOSEPH
de Palafox, para el Tratado siguiente.

UN gran Señor de esta Corte, deseoso de obrar espiritualmente en lo exterior, à vista de lo interior, hizo tres preguntas al Señor Don Juan de Palafox y Mendoza, Obispo de Osma; y respondió su Señoría Ilustrísima, tan pia, y doctamente, que enseña la direccion de las acciones humanas de los Principes, y Señores, que desean obrar con acierto, para agradar à Dios, y cumplir con el mundo. Para que todos gozen de este bien, se imprimen las preguntas, y su respuesta, con el Pastor. Con que al libro de oro del Pastor, añadidas estas preciosas perlas nacidas, y criadas en la mina fecundísima de aquel extatico espíritu, se podrá traer este precioso Ramillete de fragrantísimas flores, en la faltriquera, para gozar de su suavísimo olor, con mas frecuencia, y menos embarazo.



RESPUESTAS ESPIRITUALES A UN DEVOTO.

PRIMERA PREGUNTA.



DICE San Juan : *Filioli mei non diligamus verbo neque lingua , sed opere , & veritate.* (a) Hijos míos, no amemos solo de palabra, sino de verdad con las obras. Pregunto : ¿Cómo obraré con mis progimos, segun sus estados, y en las varias ocasiones que cada dia se ofrecen de amistades, ó enemistades, buenas, ó malas correspondencias, sinrazones que egecutaren conmigo, públicas, ó secretas, para cumplir á la letra este santo consejo? Y cómo sabré si lo cumplo en lo exterior, ó en lo interior? Y qué obraré para no apartarme de él, segun mi estado?

SEGUNDA PREGUNTA.

2 Dice nuestro Soberano Maestro : *Si quis venit ad me , & non odit patrem , & matrem , & uxorem , & filios , & fratres , & sorores , adhuc autem , & animam suam , non potest meus esse discipulus.* (b) Que quien ha de ser discipulo suyo, y le quiere seguir, ha de aborrecer á su Padre y madre, muger, hijos, y hermanos; y hasta su misma alma. Pregunto: ¿Cómo cumpliré á la letra este santo consejo, sin faltar á la caridad con mis progimos, y á la obligacion de conservar la vida, y en el gobierno de mi familia, educacion de mis hijos, amistad con mis parientes, y progimos? Cómo obraré para cumplir con amarlos, y aborrecerlos, como uno y otro se nos manda; y cómo conoceré en lo que obro, si cumplo, ó no con este consejo, así interior, como exteriormente?

Tom.V.

Bbbb 2

TER-

(a) Joan.3. v.18. (b) Luc.14. v.26.

TERCERA PREGUNTA.

3 Por San Mateo, y San Marcos leemos el Consejo, que nuestro Señor dió al mancebo que deseó la perfeccion, diciendole que aunque habia guardado los Mandamientos, si queria ser perfecto, fuese, y vendiesse sus bienes, los diese á pobres, y entonces viniesse, y le siguiesse: *Si vis perfectus esse vade, vende omnia que habes, & da pauperibus, & sequere me.* (c) Pregunto: ¿Cómo en las obligaciones de mi estado podré cumplir á la letra este santo Consejo? Cómo administraré mis bienes temporales, para no exceder en gastarlos de lo que debo, y qué parte se puede dár á cada cosa en la distribucion, que ni sea mas de lo que se debe á mi estado, ni menos? Y cómo conoceré, por lo que obráre, si cumplo, ó no con lo que á esto se debe?

RESPUESTA A LA PRIMERA PREGUNTA.

4 **P**Ara satisfacer á estas tres preguntas, supongo que quien las hace, como se vé por ellas, tiene intencion de acertar con la voluntad de Dios, y obrar todo aquello que entendiere que es conforme á su santa Ley; y siendo esto así, puede caminar por los peligros de esta miserable vida con una santa confianza, de que Dios le dará luz, y gracia para servirle en ella, porque es fiel: *Fidelis Deus*, (d) y no defampara al que con sencilla voluntad le busca: y en siendo buena la vista interior de la intencion, es cándido, y puro, y hermoso el cuerpo de la accion, conforme á la doctrina del Señor: *Si oculus tuus fuerit simplex totum corpus tuum lucidum erit.* (e) Porque como en otra parte nos enseñó, no puede el buen arbol dar mal fruto, ni de buena raíz, é intencion, proceder amar gura, y corrupcion.

5 Por esto, el primer consejo sea purificar la intencion, y mirar en todo á agradar á Dios, y guardar su santa Ley, y no quebrantarla, y poner para este fin los medios que á él condugeren: y obrando de esta fuerte, aunque no acierte en lo material de las acciones, le salvará su intencion. Esta regla es buena para despedir, y desnudar de temores dañosos al alma, y que suelen faltar á escrupulos, y perplejidades; respecto de que como esta vida está llena de encuentros, y esquinas, nuestra ignorancia es mu-

cha,

(c) Matth. 19. v. 21. & Marc. 10. v. 11. (d) 1. Ad Thefal. 5. v. 25. (e) Matth. 6. v. 22.

cha, nuestra flaqueza mayor; las naturales pasiones prontas; la luz con ellas turbada, y tal vez ausente: es preciso que vivamos y obremos entre innumerables peligros, y de todos nos salva la recta y sana intencion de hacer la Voluntad Divina, que es un navío segurísimo, entre tantas tempestades, que nos lleva al Puerto eterno.

6 En las dudas que se ofrecen al obrar, es muy discreta regla la que se refiere que daba viviendo el Angelico Doctor Santo Tomás, al qual preguntando, quando podria estar consolado uno al obrar, y esperar que acertaba en sus acciones? Respondió: *Quando puedas dár razon de lo que haces.* (f) Y yo entenderia por razon, la mas segura; porque ya son tantas las razones para todo, que temo que hay muchas razones sin razon: de suerte que si un señor, ó particular obra aquello que juzga que es razon, y tiene buena intencion, se lo admitirá nuestro Señor, como si huviera acertado: Y al rebés, aun que haya acertado, si la intencion no fuera buena, no lo admitirá el Señor; respecto de que el timón, y todo el gobierno de este Espiritual Navío, es la buena y sana intencion.

7 El segundo presupuesto sea, que quien esto pregunta, trata de mirar por su interior, y tiene oracion, y Maestro prudente, y docto, á quien consultar, que son dos grandísimos fiadores del acierto; y que con ellos es tan dificultoso perderse, como sin ellos salvarse; porque entre innumerables bienes que tiene la oracion, son los dos mas substanciales, dár luz para los aciertos humanos, y calor para las operaciones christianas.

8 Poco me importa el vér el camino de mi salvacion, si no tengo fuerzas para aplicarme á seguirlo. Y poco me importa el tener fuerzas para seguirlo, si me falta luz para verlo. Estas dos cosas son las que dá la oracion, porque alumbra el entendimiento, despide las pasiones de la voluntad; y con esto abiertos los ojos de la razon, quitados, y sacudidos los parpados de la passion con que la suelen turbar, vé lo mejor; y con el calor de la gracia, y caridad, que por medio de la oracion arde, y se enciende en el alma, cobra fuerzas para seguir lo que vé, y obrar lo que conoce que le conviene, y exercitarse en las virtudes, y en los dictámenes santos de su profesion y estado, y cada dia se vá for-

(f) Ribadeneyr. Flos Sanct. part. 2. Vida de Santo Tomás, pag. 224.

fortaleciendo en lo bueno, y venciendo lo malo, actuandose en lo mejor; con que hace una nueva naturaleza, hija legitima de la gracia, y desnudandose de las pieles de un hombre viejo, y vistiendose del nuevo, y echando del alma, y arrancando los rayones de la culpa, plantando Dios sus virtudes y perfecciones en ella, se halla otro hombre, y diferente del que entró de la vida exterior á la interior.

9 Por el contrario, si no trata de oracion, ni él tiene luz para vér, ni fervor para seguir; y van creciendo las pasiones, y con ellas los engaños, y no tiene fuerza, ni perseverancia en las virtudes, y lo lleva y arrebatá lo visible, y se olvida de lo celestial é invisible; y cada paso, y hora y momento se vá apartando de la Ciudad de Dios, y entrandose por la del mundo á enredarse en los lazos de Babilonia, sin que se sepa en qué ha de parar; antes pueda, y deba temer que no ha de parar hasta perderse del todo, y para siempre. Y así en mi dictamen, tanto como salvarse, ó no salvarse, ir al Cielo, ó al Infierno, vá de tener, ó no tener oracion; suponiendo por oracion todo lo que es memoria de las cosas celestiales y de Dios, y cuidado interior de su conciencia.

10 El otro punto del Maestro, y Varon espiritual, es sumamente importante, porque afianza á la oracion, pues aunque ella de suyo es bastante para todo; pero platicada por nuestra flaqueza, y debilidad, necesita de Maestro, y consejo, respecto de que como quiera que Dios permite, y ordena, para mayor merito nuestro, que vivamos, y obremos en obscuridad de fé, y por camino estrecho, y entre dudas, y peligros; y que andan de este mundo ausentes las evidencias, y que nos gobernemos por prudentes, y morales noticias, y el trato interior de Dios es mistico, y obscuro; principalmente de nuestra parte, por lo que nos toca: porque obramos nosotros con estas potencias llenas de fragilidad, y tenemos siempre en el alma aquella raíz amarga del fomento del pecado, que despide de sí mal olor, y miseria, y corrupcion, si no lo corrige la gracia; forzoso es que para vér la luz, el acierto, y la direccion, entre el humo, y polvareda que levantan nuestras malas inclinaciones, aun en el mismo trato de Dios (quanto mas en el de las criaturas) sea necesario el Maestro y el consejo, que me diga lo que vá de lo malo á lo bueno, y de lo bueno á lo mejor; de lo seguro á lo peligroso, y de lo cierto

á lo dudoso: y Dios viendo la humildad del Discipulo, dá luz al Maestro; y viendo la obediencia del uno, dá acierto y prudencia al otro; y viene á ser el consejo, y la obediencia el fiador de todos nuestros aciertos.

11 Con estos dos presupuestos satisfaré á la primera pregunta, segun mi fragilidad, como mejor pudiere y entendiere. La pregunta es, ¿cómo obraré con mis progimos, segun sus estados? Y la respuesta puede ser la misma pregunta, afirmando lo que se dice preguntando. ¿Cómo obraré con mis progimos segun sus estados? Respuesta: Obrando con ellos segun sus estados, esto es, dando á cada uno lo que le toca, segun su estado. A los superiores, la obediencia; á los iguales, el agrado, y la cortesía, y á los subditos, el socorro, la piedad, y la enseñanza.

12 En cada estado de estos hay diferencia de profesiones; porque en el de superiores, unos son Eclesiasticos, y á estos se les ha de dar la veneracion como á Imagenes de Dios, con aquella forma reverente, christiana, y prudente que se les debe. Otros son Reyes, y á estos se les ha de dar la reverencia, y la fidelidad, y la obediencia, y desear contentarlos, y servirlos, en quanto no se ofenda á Dios. Otros son Magistrados públicos que representan al Rey, y se les debe aquel respeto proporcionado que toca, y pertenece á su participacion. Otros son Padres naturales, y se les debe aquella reverencia, amor, y obsequio, que al principio natural de su sér, y que dicta aun en los mismos animales el natural instinto.

13 En el estado de los iguales hay gran diversidad de iguales; porque unos lo son en la calidad, otros en la libertad, otros en el estado, otros en la profesion, otros en la independenciam; y á cada uno, conforme su estado, se le debe amor, caridad, benevolencia, cortesía, y un agrado exterior sin afectacion; sino con una christiana sinceridad, que es la que debe un Christiano á otro; y que sin ella, ni hay sociedad, ni trato humano politico seguro, ni bien concertado, y todo se reduce al adagio admirable: *Quod tibi non vis, alteri ne feceris*, (g) que contentó tanto aun á los mismos Gentiles, que lo mandó escribir Alejandro Severo Emperador en las puertas de su Palacio.

El

(g) Vease á Solorzano. Emblem. Politic. Embl. 68. pag. 560. n. 5.

14 El tercero estado, que es el de inferiores, se puede dividir en los que lo son por el gobierno Politico, y Jurisdiccional, ó por el Economico, ó por el natural. Por el Politico, el que se tiene en los subditos, y vasallos propios, ú de su Magestad (el que fuere de su Magistrado, ó Ministro, ó el Señor de estado) y á estos subditos, y vasallos debe tratar, mirando á su bien, y conservacion, y buen gobierno, y socorro, segun sus necesidades; y á mantenerlos en paz, y en justicia, y á obrar con ellos como Padre, así en la correccion, como en el sustento, y gobierno: y miren los Superiores, que de esto les ha de tomar muy estrecha cuenta Dios. El Economico es de los criados, y familiares, á quien debe humanidad, agrado, y suavidad, y cuidar de que sirvan bien, y pagarles, y enseñarles, y darles buen egemplo, y desviarlos en su casa, y fuera de ella de ocasiones de perderse. El Natural, es el de marido á muger, y de Padre á sus hijos; y aqui el cuidado ha de ser exactísimo, porque obliga estrechamente á su sustento y socorro corporal, y espiritual; tratando á su muger como á compañera; dando buena educacion á los hijos desde sus principios, antes que la passion se apodere de la razon, y antes que en aquella tabla rafa y limpia del alma del niño, escriba el Demonio contrarias leyes á las de Dios: y así le enseñe el Padre lo que debe creer, y lo que debe obrar, previniendolo para que obre segun aquello que cree. Y porque cada uno de estos estados tiene grande diversidad de reglas, y documentos en lo individual, digo solo estos principios, porque son la fuente donde se deducen los particulares.

15 Pasa adelante la pregunta: ¿Cómo obraré en las varias ocasiones que cada dia se ofrecen, de amistades, ó enemistades, buenas, ó malas correspondencias, y sinrazones, &c? A esto no se puede satisfacer con direcciones particulares, sino es sabiendo los casos individuales; y solo se puede dár para todos estos casos, y los de este genero, un consejo, y dictamen general; y es que obre como buen Christiano en todo, y como quien trata en primer lugar de su salvacion, y que todo quanto no es esto, es vanidad, y locura. Las amistades sean tales, que no impidan la de Dios; ¿pues qué me importa tener á todo el mundo por amigo, si tengo á Dios por enemigo? Dios es fiel, el mundo traydor; ¿quien se negó (si no es loco) á un amigo fiel, y eterno, por un amigo infiel, y temporal? Por esto dijo el Espiritu Santo: *Ma-*

ledictus homo, qui confidit in homine. Y en infinitas partes David: *Tu es, Domine spes mea:* (h) Tú, Señor, eres toda mi esperanza.

16 Despues de esto no se ha de privar al hombre de amistades, y correspondencias; pero sean proporcionadas á su salvacion, y mas exteriores, que interiores. El corazon solo á Dios; el trato á todos; y de este mas, ó menos, como fuere la persona, ó la ocasion. Procúre amigos de Dios por amigos, ó si no lo son, procúre hacerlos amigos de Dios. De ninguno sea enemigo, antes bien amigo de todos; y quiera mas que todo el mundo le aborrezca, que aborrecer á uno solo. Y finalmente comuníque, y dé con peso y medida su voluntad, regulandola por la razon, y la obligacion, y siempre salvando para Dios solo su corazon. En quanto á las amistades de que habla la pregunta, ha de ser la regla, el amor, y no el odio. Dos virtudes principalmente ha de tener presentes para las enemistades, y aun para todas las buenas operaciones (en esta vida de encuentros, son importantes estas dos reglas.) La primera, aconsejarse siempre con la caridad. La segunda, gobernarse por la paciencia.

17 No es posible que tenga paciencia sin caridad; ni es posible que dure la caridad sin la paciencia. Sin estas dos riendas del alma, dará en odio, é impaciencia; y aquel le perderá el alma, y esta le inquietará alma, y cuerpo, y le llenará de inquietud, y de imprudencia; y padecerá un infierno de inquietudes en esta vida, para padecer otro de inmensos tormentos en la eterna. En qualquiera caso es menester tener enfrenada la ira; y digo enfrenada solo, pero no siempre ausente: porque muchas veces es necesaria para el vigor de la justicia, para la defensa de la Fé, para el buen gobierno economico; y esta que parece ira, bien exercitada, es zelo santo, sin el qual no se puede conservar cosa grande, ni buena.

18 La ira destemplada, es una breve locura, y no se diferencia el ayrado destemplado del loco, sino en el tiempo; el uno es siempre colerico, el otro buenamente furioso: *Ira propriè*, dice el Filosofo Moral, *est brevis insania, iratus ab insano non nisi tempore distat;* (i) pero la templada, y corregida, y encaminada á reprehender lo malo, ó corregirlo, ó reformarlo, es buena, san-

Tom. V.

Cccc

ta,

(h) Jer. 17. v. 5. & Psalm. 8. v. 9. (i) Senec. lib. 1. de Ira, cap. 1. pag. 498. postmed.

ra, y perfecta; y así no hay que afligirse, si alguna vez aunque sea destemplándose algo, se enojarse el que gobierna, ya en lo jurisdiccional, ya en lo económico, por ser tal vez conveniente con este riesgo ayrase, pues es peor que crezca lo malo, por no enojarse, que incurrir en algo destemplado por enojarse. David dice: *Irafcimini, & nolite peccare.* (1) La voluntad sea de no pecar; pero es conveniente enojarse, y puso en la intencion el bocado del infierno, porque vió que en nuestra flaqueza era dificultoso el darsele á la accion. Enojarse con razon alguna vez en su casa, es como quien la purga, para que ande bien gobernada; pero no cada dia, porque esto quita la fuerza á los remedios con perderles el miedo; y lo otro hace respetable, y diligente el gobierno.

19 En quanto á las sinrazones de que habla la pregunta: yo solo he hallado un remedio, y este siempre me ha sido, no solo suave, sino facil, y acomodado, que es perdonarlas, ó despreciarlas: porque verdaderamente es tan dulce cosa el perdonar, como el dár; y no hay alegría en el mundo igual á la de perdonar á quien se puede prudentemente dejar de castigar. El que dá dinero, dá lo menos; el que dá de los afectos del alma, esse dá lo mas. Si á mi me digeran que le pusiera nombre á Dios, le llamára el *Perdonador*, porque dia y noche no hace sino perdonarnos á todos: ¿Pues qué otro gusto puede ser igual al de parecerse á Dios en el perdonar agravios propios? Y digo propios, porque no así los de Dios. Digo, que era no solo suave, sino mas facil, y acomodado; y es, porque el satisfacerse del agravio es tan desacomodado, y dificultoso, que viene á ser lo facil, y acomodado, el perdonarlo, ó por lo menos el tolerarlo.

20 Algunas veces he considerado, qual es mas barato, el reñir, ó el sufrir; y he hallado, que en lo que no es dañoso al alma, es mas barato, suave y facil el sufrirlo, que reñirlo. La razon de esto es, porque con un breve sufrimiento se olvida la injuria, ó el disgusto; y para reñirla, y reprehenderla se gasta el tiempo, y se enciende la ira, y queda un hombre con dos arrobas de pesadumbre, por no haber tenido dos onzas de paciencia. Es verdad que replicará alguno, que esto es mas facil de discurrir, que de hacer; y tiene razon, sino se acostumbra á ello, y

lo

(1) Psalm. 4. v. 5.

lo pide á Dios: pero con estas dos condiciones, mas facil suele ser obrar lo dificultoso con la gracia, que no lo facil y muy facil con las fuerzas de la naturaleza.

21 Es bueno para corregir la ira, procurar suspender la egecucion. San Ambrosio, por el castigo precipitado que hizo el gran Teodorico en Tesalonica, le impuso por penitencia pasasen quarenta dias antes de egecutar sus sentencias. (k) A Augusto Cesar, que era iracundo, le dió un Filosofo por remedio, que en sintiendose ayrado, antes de hablar palabra, digesse todo el A, B, C: hizolo algunas veces, y quando le acababa, yá se le habia templado la ira. (l) Yo daria por remedio volverse á Dios, pedirle que le tenga de su mano, y le dé paciencia, y vencerse lo posible, y con esso reñirá con fuerza reservada, solo con justa causa, y buen modo: y si con ella tal vez se destempla algo, confesarse, conocerse, y acudir á Dios, pedirle perdon, y humillarse; que con los Sacramentos, y la oracion, el mas destemplado se volverá templado, y el mas colerico, pacifico.

22 *De malas correspondencias* (de que habla la pregunta) no ha de hacer caso el que desea salvarse, sino beberse las, como si fuera un jarro de agua fria el Verano con grande sed; porque el mundo está lleno de sinrazones, y malas correspondencias; y si huvieramos de ocuparnos en reñir estas pependencias, de dia ni de noche, no habiamos de soltar la espada de la mano, ni la carabina del rostro. No use yo de malas correspondencias con nadie: no obre yo sin razon, y obren conmigo todos quantos quisieren malas correspondencias, y sinrazones; y si las sintieremos, sentirlas, y sufrirlas, porque Dios no nos quitó los sentimientos, sino que quita que nos gobernemos por ellos, y solo obremos por su Ley, que es blanda, suave, y perdonadora. Y si alguna vez fuere necesario dár christiana satisfaccion al agravio, ó á la sinrazon agena, ó á la mala correspondencia, consultar á la oracion, y al consejo, y obrar lo que convenga al servicio de Dios; pero no olvidar la maxima, ó axioma, de que *en duda, es mas facil, suave, y acomodado en una vida brevissima, como la que vivimos en el mundo, el sufrir, que no el reñir; y el perdonar, que el ofender.*

(k) Baronius ad Ann. Christ. 390. tom.4. pag.617. litt. E. & pag.619. litt. C.

(l) Plutar. Aphor. De Aug. Cæs. fol. 23.

23 Pero tambien advierto, que en esto que mira á las malas correspondencias, frequentemente nace nuestra pesadumbre de nosotros mismos, y tiene su origen infelicísimo en nuestro propio amor, é interés, que es la raíz de todas nuestras dolencias; porque raras veces obramos cosa alguna con los hombres, yá sean superiores, yá iguales, yá inferiores, en la qual aunque se procure el bien ageno, no ande envuelto nuestro interés propio, y nuestra conveniencia, por el ansia de que nos lo agradezcan; y como nos juzgamos acreedores en qualquiera beneficio que hacemos, y miramos á los otros como á deudores, en no siendo agradecidos, y pagandonos, lo sentimos vivamente; y de aqui resultan los disgustos, defabrimientos, quejas y sentimientos, que molestan mas á los bienhechores, que no á los obligados.

24 Y así yo daria un consejo al que obra por otros, y hace bien á otros, el qual para este punto lo tengo por utilísimo, y es hacer las cosas por Dios, y para Dios, y con Dios; y con esto, si no lo agradece el Principe, ó el amigo, tengo á Dios por quien lo hice, y me lo agradecerá: y si lo agradece, esto me hallo, que es bien poco, sobre lo otro. Ayudo al Padre, sea por Dios, y por mi Padre: crío, y sustento á mis hijos, sea por Dios, y por mis hijos: sirvo al Rey, sea por Dios, y por mi Rey: socorro al amigo, sea por Dios, y por mi amigo. Sucede despues de todo esto que falta la correspondencia del Padre, del hijo, del Rey, y del amigo, queda en pie, y en su fuerza la de Dios, y viene á ser el consuelo de lo humano, lo divino; y de lo flaco, lo omnipotente. Finalmente pongamos en el corazon la maxima siguiente: *Harás las cosas de manera, que assegurando el que te las agradezca Dios, y te reedituen en la vida eterna, tengas poco que sentir, si no te las agradece el mundo, ni reedituan en él.*

25 Prosigue la pregunta: ¿Cómo sabré si obro, y cumplo con el amor á los proximos? A esto se responde que mirando, y registrando lo que obra con la Ley de Dios; porque no hay otro modo de examinar nuestras acciones, sino ajustarlas, y registrarlas á los mandatos divinos. ¿Perfigo al proximo, que yo pienso que amo? No amo al proximo, pues le perfigo. ¿Hago con él lo que no quisiera que el otro hiciera conmigo? No guardo el Mandamiento, que dice: *Amarás á tu proximo como á ti mismo.*^(m) ¿Mur-

mu-

(m) *Diliges proximum tuum sicut te ipsum.* Ad Rom. 13. v. 9.

muro del progimo, queriendole mucho? No le quiero, pues le murmuro: y afsi el espejo que hemos de tener para mirarnos, y conocernos, ha de ser la Ley divina, y con ella registrar nuestras acciones. Pero podráse replicar: Deseo saber lo interior de mi alma. Respondo, y replíco, podraslo presumir por lo exterior; porque si tu piensas que amas al enemigo, y por otra parte murmuras de tu enemigo, será (como he dicho) porque no es cierto, ni seguro aquel amor. La mano que señala la hora interior, son las obras exteriores; y adonde está aquella mano por afuera, dá la hora por adentro.

26 Al ultimo punto de la primera pregunta: *¿Qué debe obrar en cada cosa, segun su estado?* No se le puede responder, sino con las reglas generales referidas: obre conforme á su estado lo que debe á cada estado; y en cada cosa se gobierne segun sus circunstancias, con caridad, con prudencia, con paciencia, christianidad, y suavidad, aquello que le dictare la razon; y en siendo dudoso, consultelo con la oracion, y el consejo, y con esto acertará.

27 Finalmente, en esta primera pregunta, el consejo de San Juan, que se propone en la pregunta, ha de gobernarlo todo, y es, que *non diligamus verbo, neque lingua, sed opere, & veritate.*⁽ⁿ⁾ Suponiendo que San Juan miró á los dos amores que han de gobernar al alma, ó á dos ordenes de amor. El primero amor de Dios, y en esto quiere que no amemos solo con palabras, sino con las obras, y que oremos, y obremos; y que al creer, se siga luego el obrar; y al amar á Dios, el guardar los Mandamientos; y en sus casos, los consejos del Señor: y que no seamos de los que decian: *Domine, Domine*, sino de los que *Faciebant voluntatem Patris, qui in Caelis est;*^(o) ni de los que *Labijs honorabant eum,*^(p) sino de los que le adoran *In spiritu, & veritate;*^(q) esto es, con obras, con palabras, y pensamientos: *Ex tota mente nostra, & ex toto corde nostro, & ex tota anima nostra.*^(r) El segundo amor, que mira á los progimos como accesorio, ha de mirar al principal, que es el de Dios: y como aquel no ha de ser solo de lengua, sino tambien de obras; afsi el de los progimos ha de ser de obras, y de lengua, honrandolos de palabra, y obra, y de

(n) 1. Joan. 1. v. 18. (o) Ex Matth. 7. v. 21. (p) Ex Isai. 29. v. 13.

(q) Joan. 44. v. 13. (r) Ex Matth. 22. v. 37.

todas maneras ha de imitar al de Dios en su proporcion, solo que al progimo le debemos amor como á nosotros, y á Dios mas que á nosotros, que es el lugar del Evangelio, que ha motivado la pregunta segunda, que se sigue.

RESPUESTA A LA SEGUNDA PREGUNTA.

28. **P**ARA explicar esta duda, es necesario que preceda la explicacion del lugar del Evangelio. El Señor no vino solo á redimirnos, sino á enseñarnos. Lo que nos enseñó fue á platicar, y exercitar los medios con que se observa, y cumple su Ley. Su Ley santa comprehende el amor de Dios, y del progimo. Para exercitarse perfectamente en el amor de Dios, y el del progimo, y que sea verdadero Discipulo fuyo el Christiano, puso por regla: *Que quien ha de ser suyo, y le quisiere seguir, ha de aborrecer á su Padre, y á su madre, muger, hijos, hermanos, hermanas, y hasta su misma alma.*⁽¹⁾ Aqui *alma*, quiere decir vida, ó la porcion inferior del alma, que es comunmente el apetito que nos arrastra de suerte, que este Divino Maestro con un alto modo de doctrina, enseña á aborrecer, para amar, y á amar, para aborrecer.

29. Para entender esta ciencia dificultosa, se supone que hay dos amores, ó dos ordenes de amor al progimo, que frecuentemente posee al corazon humano; uno de propiedad; y otro de caridad. El de propiedad es quando uno se quiere á sí, aunque parece que quiere al otro. El de caridad, quando quiere al progimo, principalmente por el mismo progimo. Quiere uno lo hermoso, hacefele feo, y lo aborrece; bien se vé que no lo quiso sino por sí. Quiere un hombre al poderoso, llega á ser desvalído, y cansafe de él; luego no se quiso por él, sino por sí. De aqui resulta, que aun para amar perfectamente al progimo, es menester negarse el hombre en alguna manera á sí mismo, y á su propio amor; porque si le ama por sí, dejará facilmente al progimo, en no habiendole menester para sí. Esto es en lo que mira al amor del progimo; pero en lo que mira al amor de Dios, es mas eficaz esta regla de aborrecerse á sí, y á su Padre, madre, y hermanos, &c.

Lo

(1) *Si quis venit ad me, & non odit Patrem suum, &c. Lucæ 14. v. 26.*

30 Lo primero, porque se supone, que el mayor embarazo que tiene el corazon christiano para seguir y amar al Criador, son las criaturas; y entre las criaturas suelen ser mas embarazosas aquellas que mas amamos, y que nos son mas conjuntas en amistad, en sangre, en interés, ó conveniencias, como son Padres, muger, hermanos, deudos, y amigos, y nosotros mismos. La razon es, porque el corazon, y la ocupacion que habiamos de dár al Criador, se la negamos, por darla á las criaturas, y mas á estas criaturas con quien tratamos mas, ó á quien mas amamos. De aqui resulta, que quanto el corazon christiano tenga menos de amor de propiedad á las criaturas, tendrá mas de amor á su Criador; porque como quiera que no puede estar sin amar, en no amando lo humano, ama lo divino. Entre las criaturas, es la principal, y mas dañosa nuestra propia voluntad que vive, y lo que es peor, casi siempre reyna en el corazon humano; porque de todas las criaturas á quien mas quiere el corazon, y en quien mas idolátra, es en su misma voluntad, y en su propio querer. Con esto, deseando el Señor dár una regla fija, y constante para amarle, y servirle, no la dispuso por el fin, sino por los medios que conducen á aquel fin, que es negarse á sí mismo el hombre, y á su Padre, madre, hermanos, deudos, &c.

31 ¿Cómo puede ser aborrecer para amar, amar para aborrecer? Para darse todo á Dios, es como si digera: ¿Alma, quieres ser toda de Dios? Pues no seas toda de las criaturas. ¿Quieres servir perfectamente á Dios? No sirvas al mundo, ni á las criaturas. Servir á dos Señores, y mas tan contrarios, como Dios, y el mundo, el Señor, y Belial, es imposible. (t) Servir á dos voluntades, la propia, y la Divina, es imposible. Niegate á tu voluntad, y aborrecela, y hallarás mi voluntad. Niegate á tu voluntad, y aborrecela en tu Padre, en tu madre, en tus hijos, en todas las criaturas, y en tí mismo, y hallarás mi voluntad.

32 Y así, el Señor no quiere que aborrezcamos á los que dice que aborrezcamos, sino que nos aborrezcamos en los que dice que aborrezcamos. Explicó su divina Magestad, por la causa, ó por la ocasion, los efectos. Son los Padres, las madres, los hijos, las mugeres, por quien le dejamos; porque entregados á ellos, le negamos, y olvidamos: y así dicen; negaos á lo que

os

(t) Matth. 6. v. 24.

os causa negarme; aborreced lo que os obliga á ofenderme, que es el amor de las criaturas propietario, y desordenado. Aborreced los medios que no os lleváren á este fin, y esto será, y ha de ser vuestro remedio.

33 En esto enseña Dios dos cosas utilísimas á las almas. La primera, que de tal manera quieran á las criaturas, que no pierdan al Criador. Y esto lo enseña, donde dice, que aborrezcamos las criaturas que nos quitan al Criador: *Qui non odit patrem suum, & matrem.* (u) La segunda, que para amar perfectamente á las criaturas, se aborrezcan los hombres á sí, y se nieguen á sí: y esto lo dice, quando enseña que aborrezca su alma: *Adhuc etiam, & animam suam;* (x) quiere decir, que aborrezcamos nuestra propia voluntad, que se subroga comunmente en lugar de la razon, por ser esta la mayor perdicion del alma; pues quando habiamos de obrar con la razon, que es la reyna, obramos con la pasion, que es la esclava.

34 La segunda atencion del Señor, es que vivamos con quietud; porque el amor de propiedad inquieta, aflige, y acongoja. La razon es, porque con el cuidado del objeto, vive inquieto el sujeto: padece el amado, pena el amante; persiguen al amigo, muere de pena su amigo; siendo uno al ser, es dos al padecer. No puede aun solo con sus penas, y carga sobre sí las ajenas. Por esto se debe llamar al amor de las criaturas, amor con esquinas, y al de Dios, amor sin riesgo; porque aquel todo está lleno de encuentros, y éste de seguridades. Ni aun en el mismo amor á las criaturas le tenemos; pues aunque se les ame con templanza, es menester pedir á Dios, que no llegue nuestro amor á destemplanza. Y así yo llamaria á qualquiera amor humano, amor con miedo; y al de Dios, amor sin miedo de amar. Al fin en esta vida andamos entre dos peligros siempre, yá de aborrecer, yá de amar. Si aborrezco, me disgusto; si amo, me inquieto: y solo tiene quietud, y gozo del alma, quando á Dios ama, y quando lo que impide á esto, aborrece.

35 Mira tambien nuestro Señor en este lugar á dos generos de Discipulos suyos; y conforme fueron ellos, dá diversas luces á las almas, y se deducen de él diversas reglas. Los primeros Discipulos somos todos los Christianos, y para estos es la re-

gla

(u) Luc. 14, v. 26. (x) Ibidem.

gla antecedente, que huigan de la propia voluntad, que les impide la divina: y que nuestra voluntad se despoje, y desocupe del amor de propiedad á los progimos, y á los Padres, y á nosotros mismos; porque la propia voluntad es contraria á la de Dios; y si no sale aquella, no entrará esta, como habemos advertido.

36 Los segundos Discipulos son de mas estrechas reglas, y serán aquellos que con particular vocacion buscan á Dios, como los Obispos, los Religiosos, y Religiosas, y las demás personas á quien llama Dios con particular vocacion: los quales no solo han de huír de la propia voluntad, como Christianos; sino que para huír de ella, deben huír de aquellos medios permitidos, que pueden enlazar, y apoderarse de su voluntad, y embargarla para darla á Dios entera y pura, como son los Padres, las madres, y los hermanos: y así han de dejarlos por seguir la vocacion, y egecutarla, y caminar siguiendo los movimientos de la Divina Voluntad. De suerte, que estos no solo dejan la voluntad propia (como los demás Christianos deben dejarla) sino los egercicios, y profesiones, donde puede perderse su voluntad, y por esso á Dios.

37 Pongamos el caso. Estoy yo egercitando mi propia voluntad en el amor de los Padres, y me llama Dios; déjo á los Padres, y busco á Dios: llamanme los hijos, y los hermanos quando me llama Dios; busco á Dios, y déjo á mis hermanos: pide-me mi propia voluntad gustos, recreaciones, y mundo, y llámame Dios á la Religion; déjo al mundo sus gustos, y recreaciones, y entregome todo á Dios.

38 Esto significa el que no aborrece, esto es, el que no se niega á su Padre, y hermanos, llamado de mí, no puede ser mi discipulo, quando yo le llamo que sea mi discipulo. Este dejarlo todo por Dios, Padre, madre, hermanos, deudos, y su misma alma, que quiere decir su vida, quando es menester perderla por guardar la Ley de Dios, ó por seguir á Dios, es propiamente aborrecerlo todo por Dios: no al Padre, no á la madre, no á los hijos, sino á lo que me impide en los Padres, y en las madres, y en los hijos, el seguir la vocacion de Dios: porque no me impidan ellos, los déjo á ellos.

39 De aqui se deduce, que en estos dos discipulados, el general, y el particular, se han de dar diversas reglas. Al pri-

mero de los seglares le toca, que no dége á los hijos, ni á la muger, ni á los Padres, ni á los hermanos, ni los puestos, ni las Dignidades, ni las profesiones, ni la hacienda, sino que amen á sus Padres por Dios, y sin perder á Dios por sus Padres. Que amen á sus mugeres por Dios, y sin perder á Dios por sus mugeres. Que amen á sus hijos por Dios, y sin perder á Dios por sus hijos. Y finalmente, que en quanto tuvieren, poseyeren, gozáren, usáren, egercitáren, y obráren, vivan con atencion á aborrecer quanto les quita á Dios, y los aparta de Dios, y huyan de su propia voluntad, amando sola la de Dios, y que no degen los puestos para seguir las virtudes, sino que egerciten las virtudes en los puestos: no degen su profesion, sino que sirvan á Dios en su profesion.

40 Para esto es menester advertir dos cosas. La primera, que el Señor no quiere que aborrezcamos las personas, sino los defectos, porque no quiere que aborrezca yo á mi Padre, sino que aborrezca aquello que mi Padre me mandáre, que no fuere muy conforme á la Ley de Dios; y á este respecto en los demás. La segunda, que así como los Padres, la muger, y hermanos no tienen la culpa de que yo me pierda, aunque tal vez pueden dár ocasion á perderme; si no obro christianamente, se viene á reducir toda la regla del Señor al ultimo aborrecimiento, que es aborrecer el Christiano su propia voluntad; esto es, el apetito desordenado, por ser esse el que me destruye, me daña, y me pierde, y que tiene la culpa de todo. Porque ni mi Padre, ni mi hermano, ni mi muger, ni mis riquezas, ni mis puestos, aunque me ofrezcan ocasiones mal servidos, ó egercitados, pueden perderme, si yo por mi propia voluntad no quiero perderme: y por esso hizo un discreto Tratado San Juan Crisostomo: *Quod nemo leditur, nisi à se ipso.* (y) Que ninguno se pierde, sino porque quiere.

41 Resta explicar: ¿Cómo es posible que aborreciendo amemos, y amando aborrezcamos? Y con la doctrina antecedente es facil de entenderse: porque en aborreciendo yo lo malo, amo lo bueno; y en amando lo bueno, aborrezco lo malo. Digamoflo de otra fuerte: En amando bien, aborrezco bien lo malo; en aborreciendo bien, amo bien lo bueno. Si en la muger se ama el gusto, mañana faltará, y se aborrecerá á la muger. Si en el Padre

(y) D. Chryf. tom. 5, Hom. *Quod nemo, &c.* col. 656. litt. B. Edit. Paris. 1581.

se ama el interés, mañana será pobre, y se aborrecerá el Padre. Pero si se aborrece el interés, y el gusto, se aborrece bien al Padre, y á la muger; y así depende del bien amar, el bien aborrecer, del bien aborrecer el bien amar. Finalmente, todo nuestro remedio consiste en huír del amor de propiedad, y tener, y usar del amor de caridad.

42 Con esto, si no me engaño, está respondida la segunda pregunta, que es: *¿Cómo se platicará este consejo del Señor, sin faltar á la caridad?* Porque se responde, que obrando con el amor de caridad, y no de propiedad con su muger, Padres, hermanos, &c. se cumple este santo consejo, como lo pide el Señor. Porque su Divina Magestad, á lo que conspira en él, es á encender el alma en la caridad divina, y de los progimos, desterrandola del trato de los progimos, y de la propia voluntad. ¿Amas á tu muger? está bien; pero sea por Dios, para Dios, y con Dios, y la socorrerás, la sufrirás, la consolarás, y la llevarás á Dios con la divinidad del trato, con los santos consejos, con la dulzura de la paciencia, con el amor verdadero, y fiel, que se le debe á la esposa. ¿Amas á tu Padre, ó á tus superiores? está muy bien, y es muy justo, y debido amar del bien aborrecer, y amarlos; pero sea por Dios, con Dios, y para Dios, y los respetarás, sufrirás, y amarás constantemente, y con aquella fidelidad, y reverencia que se les debe. Pero si á todos estos los amas por ti, y para ti, sin memoria de Dios, no los amarás perfectamente á ellos, ni á Dios. No á Dios, porque quanto hay de tu propia voluntad en tu corazon, falta de la de Dios. No á ellos, porque no habiendolos menester, comenzarás á aborrecerlos, ó á no amarlos, ó á no servirlos; porque como la propia voluntad es voluntariosa, y pedigueña, y propietaria, y siempre pide para sí, y nunca está contenta, ni tu lo estarás con ellos, ni ellos contigo; porque cada uno tira hácia sí, sobre el *meum, & tuum frigidum illud verbum.* (2)

43 Y aun en el trato, y amor de Dios para amarle perfectamente, te has de negar á tu propia voluntad, amandole, no tanto por favores, no por regalos, no por ternuras, ni por tí, quanto por Dios, y por quien es, y por su infinita Bondad. Y así aborrece tu propia voluntad, y amarás la de Dios: aborrecete á tí en todos, y los amarás á todos: aborrece en tu Padre, madre,

Tom.V.

Dddd 2

y

(2) D. Joan. Chrysoft. tom. Orat. de S. Philog. col. 852. Edit. Parif. 1581.

y muger á tu propio querer, y ama solo la voluntad de Dios en tu Padre, y en tu madre; y con esso amarás perfectamente á Dios, y á tu Padre, y á tu madre, y á tu muger.

44 En quanto á lo individual de cada accion, para seguir este consejo, no se puede dár regla cierta, sin saber el caso, y sus circunstancias; y bastante regla es para todo, la que aqui nos dá el Señor, que es que nos aborrezcamos, y mas dandonos su gracia, para que sigamos, y egecutemos esta regla, que siempre nos la dá, si no nos negamos á ella. En quanto á saber, *¿si cumple, ó no el que obra?* está respondido en la pregunta primera. Y por si acafo aquel desseo de saber si cumple el Christiano en lo que obra, se encamina á curiosidad de saber si agrada á Dios; para averiguar, si su alma está en gracia de Dios, ó no.

45 Advierto, que en esta materia hay dos modos de averiguar el Varon espiritual el estado en que se halla su interior. El primero, moral y piamente, examinando su conciencia, y acciones; y esto es bueno, santo, necesario, y util; y siempre ha de vivir sobre sí, mirandose, y atendiendose con la propia observacion, y ha de estar cuidando de sí: *Recogitando corde, & levando se supra se.* (a)

46 Hay otro modo de averiguar si estoy en gracia, ó no. Para quedar con satisfaccion de que estoy en gracia, y esto puede tener graves inconvenientes, porque no lo puedo saber con evidencia: *Nemo scit utrum odio, an amore dignus sit.* (b) Y el saberlo, quando fuera posible, no le conviene; porque de ahí podria resultarle vanidad, presumpcion, confianza vana, ú otros efectos dañosos. Pienfe de Dios, como de Padre, y espere, que si hace buenas obras, estará en su gracia, por su misericordia: y si no las hace, se la negará; y assi procure egercitarfe con fervor en las virtudes, y dége á Dios el premiarle, y remunerarle. Su Divina Magestad es fiel, y quiere mas la salvacion del Christiano, de lo que el Christiano la quiere, y la procura.

(a) Ex Jer. 12. v. 11. & Tren. 3. v. 28. (b) Eccle. 9. v. 1.



RESPUESTA A LA TERCERA PREGUNTA.

47 **P**ARA satisfacer á esta pregunta , se supone , que en la Iglesia de Dios hay diversidad de vocaciones. La primera , y mas universal , la de Christiano. La segunda, la de Obispo , ó Parroco, ó Sacerdote. La tercera , la de Religioso. La quarta , la de seglar de vida interior , y perfecta ; y á este respecto otras muchas de diversas profesiones.

48 Quando el Redentor llamó á este desdichado mozo (y le llamo desdichado , porque no siguió al Señor , aunque le llamó) le llamaba á vida mas perfecta de la que tenia. Y yo creyera , que no era casado , ni tenia Padres viejos á quien sustentar, ó hijos niños á quien criar ; porque si esso fuera, es verisimil, que no le llamára, ó le dispusiera de otra suerte; sino que era un mozo rico , bien inclinado , virtuoso, y por esso le amaba Dios: *Et dilexit eum*. Y porque le amaba , le llamaba : *Vende omnia que habes , & sequere me.* (c) Y viendo el mancebo , que el haber de seguir al Señor á vida mas perfecta de discipulo , habia de costarle el dejar la hacienda ; mal asido , y enlazado el desdichado en su hacienda: *Contristatus est , & abiit marens,* (d) dejó á Dios, y se quedó con su hacienda : y al fin de la vida se quedó sin hacienda ; y puede temerse , que se quedasse tambien sin Dios.

49 Sobre esto se podia ponderar quanto conviene el no servir á la hacienda , sino mandar á la hacienda , no ser varon de riquezas : *Nec divitiarum*, sino que sean *Divite virorum.* (e) Que la hacienda no me tenga á mi , sino yo á ella , y aun el tenerla sea para darla , y para dejarla , y como quien á ella , y todo lo ha de dejar. Tambien se colige quan dificultoso es seguir á Dios amando la hacienda , pues obligó al Señor en este caso á decir, que mas facilmente entraria el camello por el ojo de una aguja, que el rico en el Reyno de los Cielos ; cuya ponderacion tiene muchas exposiciones que ahora omito. Lo que digo al intento de la pregunta es, que el casado , y seglar , con obligaciones , ó sin ellas , sin vocacion no ha de dejar lo que tiene para servir á Dios, si no le llama. Lo que debe hacer es, tenerlo, sin tenerlo, conservar, sin amarlo ; poseerlo en el egercicio , y no con el

CO-

(c) Ex Luc. 18. v. 22. (d) Ex eodem ibid. (e) Ex Psal. 75. v. 6.

corazon ; tenerlo al uso , pero no á la propiedad del alma, aunque lo tenga á la del dominio.

50 Y así el Señor no quiere que los hombres degen sus haciendas, sino que las gobiernen de fuerte , que no se pierdan por sus haciendas. Quiere que de tal manera obren en esto temporal, que no pierdan lo eterno. Quiere , que *sic transeamus per bona temporalia, ut non amittamus eterna.* (f) Este mozo queria el Señor, que vendiese sus bienes , porque le llamaba al segundo discipulado de que hemos hablado; pero esta regla no ha de gobernar á aquellos á quien Dios no llama con alta vocacion, sino que figan la de Christianos ; pues aunque sea vida inferior, podrán ser sus discipulos. Y así en el caso del casado , no quiere el Señor que venda su hacienda, y dé lo procedido á los pobres, sino que compre con ella el Reyno de los Cielos; usando bien de ella, y dando á los pobres con caridad, lo que honestamente pudiere: y con hacer esto, aunque no la venda (obrando con espíritu en lo demás) será verdadero discipulo del Señor.

51 En quanto á la distribucion de los bienes que tuviere el Señor de estado, ó el seglar, ó el casado, no se puede dar reglas particulares, sino mirando todas las circunstancias de la persona, de las obligaciones, de la hacienda, y de la vocacion interior; pero á todos los estados Seculares les viene bien una regla general, que es la siguiente: Que tengan atencion á tres distribuciones. La primera, á mirar mucho en la distribucion de la voluntad. La segunda, en la distribucion del tiempo. La tercera , en la distribucion de la hacienda. De la distribucion de la voluntad, que es el origen de todo nuestro remedio, ó daño, he hablado en la segunda respuesta mucho : y así solo añado , que en estando esta bien distribuida, y ordenada, y dando á Dios lo que le toca, y á la obligacion , y al estado, y á la persona, y á la familia lo que le pertenece, correrá todo lo demás muy bien , y con gran merecimiento; que por esso se dió por muy favorecida el alma de Dios, quando dijo : *Ordinavit in me charitatem.* (g)

52 La distribucion del tiempo es necesarissima , porque es el campo en que se sirve á Dios, y se acude á todo lo temporal, y lo eterno : y así se ha de distribuir de fuerte , que el principal tiempo se dé para el alma, el forzoso para el cuerpo, el principal

(f) Ecclesia in-Oration. Dominic. 3. post Pent. (g) Cant. 2. v. 4.

pal para sí, y lo restante para los otros; el principal para lo interior, lo demás para lo exterior: *Primum querite Regnum Dei, & postea hæc omnia.* (h) Si no hay cuidado con esta distribución, se pasará el tiempo, perdiendo el tiempo, y llegará el Señor de él, y tomará cuenta del nuestro en su tiempo; y no solamente la tomará de lo mal ocupado, sino de lo perdido: porque verdaderamente suele ser cierto lo que dice el Filósofo Moral: *Plurima pars temporis præterit nihil agentibus, alia malè agentibus, alia aliud agentibus.* (i) Váenos el tiempo unas veces en lo que vivimos ociosos, otras en lo que nos daña, y otras en lo que nos toca.

53 La última distribución de los bienes se divide en *bienes de gracia*; y en estos se ha de dar buen cóbro de los talentos, agradeciendo los beneficios divinos, y procurando grangear, y servir, y buscar la gracia de Dios en todo, y no perder punto en esto: *Negotiamini dum venio.* (j) En *bienes de naturaleza*, y en esta hemos de dar buen empleo de las potencias y sentidos, mirando el Christiano á tres cosas principales en quanto obráre. Lo primero: *Si licet.* Lo segundo: *Si expedit.* Lo tercero: *Si decet.* Lo primero, si es licito. Lo segundo, si es conveniente. Y lo tercero, si es decente: asegurando lo primero si es licito, mirar luego si es conveniente; y asegurando que es conveniente, se ha de mirar si es decente: y á qualquiera de estos tres requisitos que falte, no lo ha de obrar el Christiano. En los *bienes de fortuna*, que son la hacienda, y el honor, debe cuidar de ellos: en el honor, no obrando cosa fea, ni contraria, ó indecente á su estado, y profesion: *Curam habe de bono nomine.* (k) En la hacienda, empleandola en primer lugar en lo necesario; luego en lo honesto, y socorro de los pobres: y tal vez, si es la necesidad extrema, ó urgente, dándoles de lo necesario.

54 Finalmente, para todas tres preguntas en lo individual, no se puede dar regla cierta, sin saber los casos, ó sus circunstancias; pero en lo general, para que sirva á los casos individuales, son buenas, y aun necesarias las siguientes, y con ellas en qualquier estado será un Christiano bueno, y fiel discípulo del Señor.

55 La primera, que promueva en su corazón el amor de Dios, huyendo de su propia voluntad, y no amándole tanto por

in-

(h) Ex Matth. 6. v. 33. (i) Seneca. Epist. 1. pag. 142. (j) Luc. 19. v. 13. (k) Eccle. 14. v. 15.

interés, y por conveniencias propias, quanto por gloria de Dios; y en esso hallará su mayor interés, y conveniencia. La segunda, que haya vida interior, y espiritual, mirando en todo á Dios, y obrandolo todo por Dios, y en presencia de Dios. La tercera, que tenga oracion determinada, y con ella obre siempre en oracion, y que con la oracion nunca dége á la mortificacion. La quarta, que tenga prudente Confesor, y Maestro Espiritual con quien consultar, y aconsejarse en todo lo dudoso. La quinta, que con los progimos obre, huyendo de su propia voluntad, y haciendo en todo la Voluntad de Dios; inclinandose, quanto pudiere, al favor de los mismos progimos, dentro de los terminos de la prudencia, y providencia. La sexta, que obre con caridad, y paciencia, suavidad, y humildad con todos generalmente, y holgandose de padecer por Dios. La septima, que registre, y examine lo que obra con la Ley de Dios; y con esso frequentando la oracion, y los Santos Sacramentos, teniendo buena intencion, y huyendo las ocasiones de lo malo, y mas aquellas que fueren mas conformes á sus inclinaciones; con el buen deseo que manifiesta en estas preguntas, tenga por cierto, que le dará su Divina Magestad gracia para ser buen discipulo de este Divino Maestro.

ADVERTENCIA DEL MISMO R. P. Fr. JOSEPH de Palafox á la Respuesta siguiente.

EL mismo Señor que hizo las preguntas pasadas, viendo lo bien que le satisfizo á ellas el señor Obispo, le volvió á proponer otras dos dificultades, en que mostró la atencion con que vive, y los vivos deseos que tiene del mayor acierto en el servicio de Dios. Respondió el señor Obispo; y porque assi la pregunta, como la respuesta, son muy doctrinales, y espirituales, se estampan aqui, para que todos se aprovechen del egeemplo del Señor que pregunta, y de la divina enseñanza del Maestro que responde.

P R E G U N T A S.

56 **S**AN Matéo en el cap. 6. dice: *Te autem faciente eleemosynam, nesciat sinistra tua, quid faciat dextera tua.*⁽¹⁾ Y despues dijo: *Tu autem cum jejunas unge caput tuum, & faciem tuam lava.* (m) Y en el cap. 5. habia dicho el mismo Evangelista: *Lu-*
ceat

(1) Matth. 6. v. 3. (m) Ibidem v. 17.

ceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra bona. (u) Para perfecta inteligencia de estos Evangelicos consejos, se preguntan: ¿qué se debe obrar en lo escondido, y secreto, y qué en lo público, para que sea el Señor servido mas conforme á su santa voluntad?

R E S P U E S T A.

57 Para responder ajustadamente, es necesario entender bien el sentido de estas reglas Evangelicas, porque penetrado, es facil la resolucion; y en la Escritura no se ha de mirar solo á la letra que mata, sino al espíritu que vivifica, que dijo el Apostol: *Littera enim occidit, spiritus autem vivificat.* (o) Todos estos lugares propuestos significan una misma cosa, y conspiran á un fin, y es, que sea pura y perfecta la intencion del que dá limosna, del que ayuna, y del que obra. Esto es, que por Dios, por su servicio, honra y gloria se haga todo, y aqui se comprehende todo lo que á esto mira, y á domar el cuerpo, limpiar el alma, y purificar el espíritu. *Nesciat sinistra tua quid faciat dextera tua,* (p) significa, que como el cuerpo tiene brazo derecho, é izquierdo, tiene el alma intencion recta, que es el derecho, y torcida, que es el siniestro; y así, lo que dice el Señor es, que de tal manera se obre, que lo bueno de la intencion no lo entienda, ni alcance, esto es, no lo usurpe la mala intencion, y lo que hemos de hacer por Dios, no lo hagamos por nosotros, esto es, por vanidad.

58 *Faciem tuam lava:* (q) En el ayuno, quiere decir, que no se afecte tristeza, y penitencia para ser alabados de ayunadores, como lo hacian los Fariseos, sino que ayunemos, y sirvamos á Dios: *In simplicitate, & hilaritate cordis,* porque *hilarem datorem diligit Deus;* (r) obrandolo todo por Dios, como quien sirve á buen Señor, y con gusto. *Eleemosynam dá in abscondito,* (s) esto mira tambien á purificar la intencion, y á que como dice San Gregorio: *Laudes humanas non queramus,* (t) y parece dice el Señor: *Noli tuba canere ante te,* (u) que es concordante el lugar.

59 *Sic luceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra,* (x) aunque para alli la pregunta, ya se vé que pasa adelante.

Tom.V.

Eeee

lan-

(n) Matth. 5. v. 16. (o) 2. Cor. 3. v. 6. (p) Matth. 6. v. 3. (q) Idem ibid.
 (r) 2. Cor. 9. v. 7. (s) Ex Matth. ubi sup. (t) D. Gregor. tom. 1. lib. 1. Hom. 11.
 in Evang. col. 1472. n. 1. litt. D. edit. Paris. 1705. (u) Matth. 6. v. 2. (x) Idem 5. v. 16.

lante el texto diciendo : *Glorificent Patrem vestrum , qui in cælis est*, (y) y mira al mismo intento de purificar la intencion , porque aquel adverbio , *ut* , gobierna hasta el fin el sentido , pues no paró en decir : *Luceat lux vestra coram hominibus , ut videant opera vestra bona* , (z) porque si alli parára, hacia el contrario sentido del que el Señor queria , sino que gobierna toda la clausula, hasta el fin , que es *ut glorificent Patrem vestrum , qui in cælis est*, (a) que es el objeto mas noble de todas nuestras operaciones obrar *Ad majorem gloriam Dei*.

60 De aqui resulta, que todos estos lugares, y otros muchos concordantes de ellos en la Escritura , se reducen á assentar por diferentes palabras, modos, frases, y comparaciones una sola maxima , que es , que todo lo obremos por Dios , para Dios, y con atencion al servicio de Dios , yá sea en público , yá sea en secreto; porque si lo obramos por nosotros , y para nosotros, y para ser alabados de los otros , los que así lo hacen , yá dice Christo que *receperunt mercedem suam*. (b) Esto supuesto, el que ha de obrar, en primer lugar debe purificar la intencion, obrando con sinceridad y verdad , y atendiendo , *ne lumen , quod in se est, tenebræ sint* , (c) como dijo el Señor ; porque si su intencion es buena , lo será la accion : *Si oculus tuus simplex fuerit , totum corpus lucidum erit*. (d)

61 Assentada esta intencion, y purificada con la divina gracia , se ha de gobernar el Christiano en las acciones con este espíritu de discrecion , como en este mismo caso dice el gran Gregorio: *Ita lucis exempla demostremus*, (e) *ut per discretionem boni operis semper optemus secretum*. (*) La regla, pues, que nos ha de gobernar en esto , es la pura intencion, y quien ha de dár el modo en lo que se obra , es la espiritual direccion, sin hacer caso de la vanidad, ni para obrarlo, ni para dejarlo de hacer ; porque la vanagloria , unas veces gobierna las buenas obras, otras las acompaña, otras las sigue : quando las gobierna , es mala , porque sirve la obra á la vanidad , y tiene á la vanidad por alma: y esto es lo que aborrece mucho el Señor , y en todas partes lo reprehende, porque vacia la obra de merito , y la llena de soberbia ; y Dios nos quiere humildes, y debemos serlo , y procurararlo. Pero la vanidad

(y) Matth. 5. v. 16. (z) Idem ibid. (a) Ex cod. ibid. (b) Idem 6. v. 2. (c) Ex Luca 11. v. 35. (d) Ex Matth. 6. v. 22. (e) Ex D. Greg. tom. 1. lib. 1. Hom. 13. in Evang. col. 1481. n. 1. litt. E. edit. Parif. 1705. (*) Ex cod. Hom. 11. in Evang. col. 1472. n. 1. lit. D.

dad que acompaña lo bueno no consentida, ó la que se sigue con los aplausos despreciada, no daña, porque es como la sombra en el cuerpo, que solo embaraza á quien es tan flaco que hace caso de ella.

62 A esto mira lo que dijo el dulcísimo Bernardo en una ocasión que le acometió esta tentación: (que aun á los Santos fuele ser importuna) *ni por tí haré lo bueno, ni por tí lo dejaré de hacer.* (f) Y San Vicente Ferrer, que aplaudido con tantos milagros, y seguido de tantos, preguntándole, si tenia vanidad, decia: *Vá, y viene, pero no se detiene.* (g) Y San Agustín dice de sí, que en treinta años de vida de espíritu, no habia podido conseguir el dejar de holgarse naturalmente, si le alababan, y entristecerse si le vituperaban; (h) pero la parte superior despreciaba estos naturales sentimientos, y le eran mas de merito y corona, que de embarazo; porque el Señor no aborrece los sentimientos, sino los malos consentimientos, ni las penas, sino las culpas.

63 Reduciendo, pues, toda esta doctrina á la práctica, de qué cosas se han de hacer en público, y quales en secreto, (que es lo que se pregunta) no puede ceñirse á regla cierta mas individual de lo que se ha referido, porque dependen de los casos las cosas, ó sus circunstancias. Generalmente hablando lo que hacen todos los buenos, y perfectos de su estado (del que pregunta) en público, puede hacer tambien en publico el que es de aquella profesion y estado.

64 Asimismo todo aquello que de su naturaleza es bueno, no hay para que recatarlo en público, si por algun camino, por hacerse en público, no viniere á ser malo, ó á causar algun efecto malo. El dar limosna en público es bueno y parece bien: el rezar en las Iglesias, y estar en ellas con gran devoción, es bueno y parece bien: el seguir en las Congregaciones el estilo de los mas fervorosos, es bueno y parece bien; y á este respecto todo lo demás, y esto con buena intencion es: *Luceat lux vestra, coram hominibus, ut glorificent Patrem vestrum, qui in cælis est.* (i)

65 Las mortificaciones reservadas, y que de su naturaleza piden secreto, como son el traer silicios, recibir privadas disciplinas, y otros ejercicios interiores de esta calidad, ellos mismos

Tom. V. Eeee 2 lla-
 (f) *Nec pro te incipi, nec pro te desistam.* Surius. tom. 4. in vita S. Bernard, cap. 6. & apud D. Vincent. Ferrer, tom. 4. serm. 1. Dominic. 11. post Pentecost. n. 12. (g) Vidal. Vida de S. Vicente Ferrer, lib. 2. cap. 20. n. 278. (h) D. August. tom. 5. serm. 339. col. 1309. n. 1. lit. A. edit. Paris. 1683. (i) Matth. 5. v. 16.

llaman á que sean, *in abscondito*, y así todo esto se ha de gobernar por la prudencia, no política, sino espiritual, y con luz de Dios, la qual aparte lo perfecto, de lo imperfecto, y la paja del grano. Para esto serán siempre buenas las reglas siguientes.

66 La primera: cuidar al dia, y por la mañana principalmente, de purificar la intencion, y ofrecer todas las obras á Dios, y quantas mas veces se actuare en esto, mejor. La segunda: desear hacer secretamente todo aquello que hace publicamente; de fuerte, que como dice San Gregorio: *Semper optemus secretum*, (1) en aquello que es forzoso hacer en público, como asistir á las Congregaciones, Hospitales, dar limosna, &c. porque entonces Dios mira á las intenciones, y no á la accion; y aunque hecho esto se sigan, ó acompañen aplausos, ó murmuraciones, no se dege de obrar lo bueno. La tercera: procurar en todo quanto obra mirar á la gloria de Dios, y no á la propia, y pedir gracia para ello muy frecuentemente, que con esso no tiene que temer el Christiano: y repito esto, porque todo depende de la gracia, y esta se promueve por la oracion, y en la buena intencion es mejor la que fuere menos interesada. La quarta: hablar poco, ó nada de lo que obrare bueno, y alabar lo que los otros hacen, y despreciar, y desestimar lo que él hace, y no entristecerse de que le murmuren, y de que no le alaben; y yá que esto no pueda ser en la parte sensitiva, procurelo en la racional. La quinta: obrar con consejo de prudente Confesor, que tenga dos partes: la primera docto, la segunda pio y espiritual, porque con la luz de la doctrina, y del espiritu, le guíe con acierto en todo lo que dudare. La sexta: tener por mejor en este genero de obras de supererogacion, obedecer, no obrando lo bueno, que obrando lo perfectísimo, dejando de obedecer; porque la obediencia mira á rendir la voluntad en su raíz, y en el todo, y las obras de supererogacion á mejorarla en las ramas, y en la parte, y primero es la obligacion, que la perfeccion, y el todo, que la parte; y si Dios quiere mas la obediencia, que el sacrificio, mas la querará que el silicio, y la diciplina, y otras mortificaciones.

67 Pero tambien deben los Padres espirituales, no obrar en esto con prudencia mundana, sino dar riendas en lo bueno, á vista de la Ley Evangelica, y del egeemplo que tan necesario es

(1) Greg. in Evang. ubi supr.

en nuestros tiempos : en los quales no ha de tener entre Catolicos licencia la relajacion para dormir , y que el espiritu apenas la tenga para respirar, y que la espada del escandalo sea de á tres varas, y la del egeemplo de á quatro dedos. Lo que he dicho se me ofrece en respuesta de lo que se me ha preguntado , y siempre remito mi juicio á otro mejor , especialmente en estas materias de que yo entiendo poco, ó nada, como el menor y peor de los nacidos , y mal se sabe discurrir , en lo que no se sabe obrar. Siempre deseo en todo el mayor servicio, y gloria de nuestro Señor. Osma, y Marzo 14. de 1658.

Juan Obispo de Osma.



INDICE

DE LAS COSAS NOTABLES contenidas en este Tomo V.

Añ. denota el *Año espiritual*. Man. el *Manual de Estados*. Sem. *las Semanas espirituales*. Past. el *Pastor de Noche Buena*. Resp. *las Respuestas espirituales*, c. el *capitulo*, pag. *la pagina*, la n. el *numero marginal*.

A

A *Bél*. Es el primer Martir del Cielo, y el primero de los predestinados, fuera del Alma de Christo, y su Santísima Madre. Añ. pag. 134. n. 2.

Aborrecimiento. El aborrecimiento propio es la puerta de todas las virtudes. Past. c. 10. pag. 526. n. 4. Cómo cumpliremos con el precepto de Christo, de aborrecer al Padre, à la Madre, &c. Resp. pag. 574. n. 28. y fig. El aborrecimiento, que Christo manda, es verdadero amor. Allí y pag. 578. n. 41.

Abstinencia. Decia un Filosofo, que la vida virtuosa consistia en dos palabras: *sustine, abstine*. Añ. pag. 150. n. 9. Es el antidoto para todas las dolencias de la vida espiritual. Allí. A la abstinencia de manjares se ha de juntar la de las pasiones. Allí n. 10. Es la provisoria de los penitentes. Past. c. 10. pag. 528. n. 7.

Acciones. No hay acciones humanas indiferentes en individuo, todas son buenas, ó malas. Añ. pag. 119. n. 5. y 6. Quanto importa el dirigir las à Dios todos los dias. Allí pag. 120. n. 7. y 8.

Adagio. Lo que significa el adagio militar castellano *Santiago, y á ellos*. Man. c. 6. pag. 335. n. 14.

Adán. Puede decirse, que toda la ruina del linage humano nació de la pereza, y omision de Adán. Añ. pag. 162. n. 8.

Afrentas. Es honor padecer afrentas, desde que las padeciò Christo. Añ. pag. 100. n. 5.

Agesilado. Con soldados deslucidos vencia à los enemigos muy ricos, y muy vestidos. Man. c. 6. pag. 331. n. 5.

Agradecimiento. El que debemos à Dios por sus beneficios. Vease *Beneficio*.

Agua. Las aguas del mundo son veneno, y las del Salvador son vida. Añ. pag. 2. n. 4.

Alegria. Vease *Gozo*.

Alejandro Magno. Sajetò al mundo, y era público ladrón del mundo. Añ. pag. 124. n. 11. La que parecia en él fortaleza, era flaqueza poderosa. Allí pag. 125. n. 12.

Alejandro Severo. (Emperador) Mandò escribir en las puertas de su Palacio: *Quod tibi non vis, alteri ne feceris*. Resp. pag. 567. n. 13.

Alma. Nada puede sin Dios, y con Dios todo. Añ. pag. 3. n. 5. Si no la gobierna Dios, no son menores sus miserias, que las del cuerpo. Allí pag. 13. n. 1. Cómo quedó el alma con la primera culpa. Allí. Si està limpia de culpa, es un espejo donde se mira, y conoce à Dios. Añ. pag. 55. n. 1. El tener alma racional, es el primero, y mayor de los bienes del hombre. Allí pag. 57. n. 6. Vease *Purgatorio*.

Ambicion. Laltima hoy à los que servia ayer. Past. c. 18. pag. 556. n. 7.

Ambrosio. (San) Rodeó à Milàn, por huír de que le hiciesen Obispo. Man. c. 2. pag. 306. n. 11.

Amigo. Varios casos de amigos que han padecido, por librar à sus amigos. Añ. pag. 233. n.7. Es axioma infeliz: *En la duda los amigos.* Man. c. 5. pag. 328. n.8. No hay amigo tan verdadero, como lo es Christo de los hombres. Sem. pag. 395. n.1. y fig.

Amor. Es mas facil, y mas suave amar, que aborrecer al enemigo. Añ. pag. 150. n.8. Vive encontrado con el sueño. Alli pag. 160. n.1. Cómo nos hemos de portar con los progimos superiores, iguales, subditos, amigos, y enemigos, para observar el amor, que manda Christo. Resp. pag. 567. n. 11. y fig. El amor à Dios, y à los progimos no ha de ser solo de lenguas, sino de obras. Alli pag. 573. n. 27. Cómo se conocerá si el amor al progimo es de caridad, ò de propiedad. Alli pag. 574. n. 29.

Amor de Dios. Hace suavísimos los egercicios de la vida espiritual. Añ. pag. 110. n.12. No se compadece con el pecado. Alli. El amor de Dios ha de andar acompañado del temor filial. Añ. pag. 112. n.4. y 5. Vease *Temor.* Con amor y temor se ha de llegar à recibir à Christo Sacramentado. Alli pag. 113. n. 6. El verdadero no arroja el temor reverencial, pero sí el fervil. Añ. pag. 115. n. 12. No tiene verdadero amor à Dios, el que no ama à sus progimos. Añ. pag. 159. n. 30. Vease *Caridad.*

Amor propio. Si Dios no le ordena en nosotros, destruye, y abraza el alma. Añ. pag. 249. n.11. Es traydor, que alhagando mata. Past. c.2. pag. 492. n. 3. y fig. Se compara à Antéo, que cayendo cobra fuerzas. Past. c. 15. pag. 547. n. 6. y fig. Vease *Voluntad propia.*

Angeles. La primera Gerarquia la crió Dios para su culto, y las otras dos para beneficio del hombre. Añ. pag. 209. n.1. Toda la perfeccion humana es fealdad, respecto de la hermosura del Angel. Alli n. 2. Se refieren algunas de sus dotes. Alli n. 2. y fig. Exceden en numero à todas las criaturas materiales. Alli pag. 210. n.5. Amor que tienen à los hombres. Añ. pag. 213. n.14. y fig. Los que ministraban à Christo en el desierto, eran los primeros Angeles de todas las Gerarquias. Añ. pag. 214. n.16. Afectos encontrados, que resultaron en los Angeles buenos, y malos, respecto de los hombres, en la batalla,

que tuvieron en el Cielo. Alli n. 17. y fig. Se refieren muchos beneficios, que ha hecho Dios à los hombres por ministerio de los Angeles. Añ. pag. 215. n. 18. Lo que debe el hombre al Angel de su Guarda. Añ. pag. 217. n. 25. y fig. Los Angeles de Guarda asisten en el juicio particular defendiendo, y en el Purgatorio consolando à las almas de su cargo. Añ. pag. 218. n.27. Debe cada uno mas al Angel de su Guarda, que à su Padre, y à su Madre. Alli n. 29. Son Pastores de los hombres, y los Prelados Angeles de sus ovejas. Past. c. 1. pag. 489. n. 5. Vease *Santos.*

Antéo. Vease *Amor propio.*

Apariciones. Diversas apariciones, que ha permitido Dios à las almas del Purgatorio para su remedio. Añ. pag. 238. n.20. y fig.

Apostoles. Los ordenó Christo de Sacerdotes la noche de la Cen. Añ. pag. 96. n.31.

Aprovechamiento. Vease *Desengaño.*

Arsenio. (San) Respuesta cauta que dió à una muger. Añ. pag. 146. n.11.

Asimiento. Vease *Pobreza.*

Asperenza. Sirve à la mortificacion. Past. c. 10. pag. 525. n.2. Está reñida con los sentidos. Alli n. 3.

Asuero. Vestido à Mardoqueo con sus mismas vestiduras, y por qué. Añ. pag. 61. n. 17.

Ateistas. Aborrece mas Dis à los Ateistas, que à los Idolatras. Man. c.4. pag. 319. n.21.

Atencion. Vease *Intencion.*

Atributos. Jaculatorias del alma à Dios por sus Atributos. Sem. pag. 416. y fig.

Atricion. Junta con el Sacramento de la Penitencia tiene fuerza de contricion. Añ. pag. 184. n. 6. y Past. c. 6. pag. 508. n. 1.

Augusto Cesar. Remedio que le dieron contra la ira. Vease *Ira.*

Ayuno. Para que sea provechoso se ha de juntar con la abstinençia de pasiones, y apetitos. Añ. pag. 151. n.10. Vease *Abstinençia.* Porque dice Christo, que se lave la cara el que ayuna. Resp. pag. 585. n. 58. y fig.

B

B *Achilleria*. Vease *Razon, y Discurso*.

Bautismo. Efectos, que causa en el alma. Añ. pag. 11. n. 6. Es puerta de los Sacramentos. Añ. pag. 85. n. 4. Quando le instituyó Christo. Alli. A su institucion cooperò toda la Santissima Trinidad. Alli. Armas con que fortalece al Cristiano, y renuncia que este hizo del mundo, al bautizarse. Añ. pag. 172. n. 4. y fig. La obligacion de su Padrino. Añ. pag. 175. n. 1. y fig.

Bayles. Daños que ocasionan. Past. c. 19. pag. 557. n. 3. y fig.

Beneficio. Se explica, y pondera el beneficio de la Creacion. Añ. pag. 56. n. 3. y Sem. pag. 363. n. 1. y fig. El de la Creacion encierra en sí casi infinitos beneficios.

Añ. pag. 57. n. 4. y 5. Excelencias del beneficio de la vocacion. Alli n. 7. y fig.

Se explica, y pondera el beneficio de nuestra Redencion. Añ. pag. 60. n. 14. y fig. Lo que debemos à Dios por el beneficio de la Conservacion, y otros beneficios generales. Añ. pag. 61. n. 18. y fig.

Los daños del malo son beneficios del bueno. Añ. pag. 63. n. 21. Lo que deben los hombres à Dios por el beneficio de la Encarnacion. Añ. pag. 77. n. 8.

Es ingratitud olvidar los beneficios. Añ. pag. 119. n. 6.

Benignidad. Es una caridad practicada con los buenos, y malos. Añ. pag. 259. n. 14.

Es una de las virtudes mas importantes en la vida espiritual. Alli. Es la mas poderosa jurisdiccion de los Prelados. Añ. pag. 260. n. 17.

Bienaventurados. Se explica la gloria esencial, y accidental, que gozan en el Cielo. Añ. pag. 70. n. 2. y fig. Todos los gustos de esta vida son disgustos, respecto de los que gozan los Bienaventurados.

Alli pag. 71. n. 5. Tienen temor reverencial à Dios. Añ. pag. 113. n. 6.

Bienaventuranzas. Las ocho Bienaventuranzas son distintas de los Frutos del Espiritu Santo. Añ. pag. 243. n. 3. y 4.

Bienes. Es vano el trabajo, que se padece, por conseguir los de esta vida. Añ. pag. 118. n. 3. Como se han de usar los bienes de esta vida con la renuncia que manda Christo. Resp. pag. 581. n. 47.

y fig.

Blasfemias. Las que profieren los condedados en el Infierno. Añ. pag. 45. n. 4.

Bocado. Vease *Cena*.

Bondad. Vease *Frutos del Espiritu Santo*.

C

C *Ain*. Le precipitó la soberbia à la envidia, al fatricidio, y à la obstinacion final.

Añ. pag. 133. n. 2. Es cabeza de los reprobos, y condenados. Alli. Vease *Codicia*.

Caliz. Pide Christo que pase de sí el Caliz de su Pasion à toda la Iglesia. Añ. pag. 98. n. 1.

Camino. Son amargos los caminos del mundo, y dulces los de Dios. Añ. pag. 1. n. 2.

El de la gloria es estrecho. Añ. pag. 67. n. 9.

Capilla. La de los Religiosos està solo abierta por delante, porque miren adelante, y nunca vuelvan los ojos atras. Añ. pag. 288. n. 6.

Caridad. La Divina es mas Omnipotente en su modo, que la misma Omnipotencia.

Añ. pag. 109. n. 11. Vease *Amor de Dios*.

La Caridad à los proximos se recomienda. Añ. pag. 157. n. 26. y fig. Como se entiende que la Caridad cubre la muchedumbre de los pecados. Añ. pag. 241. n. 29.

Vease *Frutos del Espiritu Santo*. Como debemos entender lo que decia la Esposa, que ordenò en ella la Caridad. Añ. pag. 248. n. 9.

Consumen todas las imperfecciones. Past. c. 4. pag. 502. n. 12. Se hallan en ella todas las virtudes. Past. c. 5. pag. 505. n. 8.

La Caridad al proximo nace de la Caridad à Dios. Past. c. 12. pag. 536. n. 9.

Carta. La que escribió San Luis Rey de Francia, poco antes de morir, al Rey Filipe su hijo, llena de consejos saludables. Man. c. 4. pag. 323. n. 32.

Una del Venerable Palafox à la Serenissima Reyna de Suecia Christina, en que la dedica el Año Espiritual. Al principio del tomo.

Castidad. Elogios de esta virtud. Añ. pag. 141. n. 1. Egemplos heroycos de dos Varones espirituales en honor de esta virtud.

Añ. pag. 145. n. 10. y 11. Desliz de un Anacoreta, que perdió la castidad por presumido. Alli. En qué consiste el Fruto de la Castidad, como distinto de esta virtud. Añ. pag. 284. n. 9. y fig. Santos, que se distinguieron en la observancia de la castidad. Alli n. 10. Tambien en los ca-

fadado puede reynar esta virtud, y cómo. Año. pag. 285. n. 11. Es la castidad con especialidad Fruto del Espiritu Santo: y por qué. Alli n. 12. Los medios para conservarla son mortificacion, y oracion. Año. pag. 286. n. 15. Consegue las victorias, huyendo, y se conserva con el recato. Past. c. 13. pag. 537. n. 2. y fig.

Catalina de Sena. (Santa) Pedia à Dios por merced una corona de espinas. Año. pag. 274. n. 20.

Cena. Celebrò Christo en el Cenaculo la Legal, la Natural, y la Eucaristica. Año. pag. 91. n. 18. En la segunda Cena, que fue la Natural, diò Christo à Judas el boeado de pan teñido. Alli n. 19.

Ceremonias. Vease *Ley.*

Christina. (Reyna de Suecia) Singulares dotes con que la adornò la naturaleza. Cart. al principio del tomo n. 1. y fig. Providencia especial de Dios para su conversion à la Fè Catolica, y virtudes grandes con que la adornò. Alli. n. 4. y fig.

Christo. El remedio de su Redencion excede al daño de la culpa lo que lo infinito à lo finito. Año. pag. 16. n. 5. Quanto debe el hombre à Christo por el beneficio de la Redencion. Año. pag. 60. n. 14. y fig. Es su Sangre de infinito precio. Año. pag. 72. n. 7. Es su Pasion el camino preciso para la Gloria. Año. pag. 75. n. 1. Vease *Pasion de Christo, y Vida espiritual.* Lo que beneficiò al mundo con el Soberano Misterio de su Encarnacion: Vease *Encarnacion.* No quiso al nacer mas trono que un pesebre. Año. pag. 78. n. 10. Vease *Nacimienno.* Su Circuncision. Año. pag. 81. n. 5. Vease *Dones, y Reyes.* Nació pobre, porque le busquen los pobres. Año. pag. 82. n. 5. Su Presentacion en el Templo. Año. pag. 83. n. 8. Como se ha de celebrar su Huida à Egipto. Año. pag. 83. n. 9. Obedecia à Maria Santissima, y à San Joseph. Año. pag. 84. n. 12. Comenzò la predicacion despues de diez y ocho años de obediencia, y silencio. Año. pag. 85. n. 2. La ingratitud de los hombres hizo sudar sangre al Rey del Cielo. Año. pag. 98. n. 1. Pide que pàse de si el Caliz de su Pasion à toda la Iglesia. Alli. Siendo Dios, quiso parecer hombre necesitado de humana consolacion. Año. pag. 99. n. 2. Por qué llamó *amigo* à Judas, quando lo vendia. Alli n. 3. Reprehende al que le defiende, y cura al que le prende, Tom. V.

y ofende. Año. pag. 100. n. 4. Injurias que padeciò en casa de Anàs, y Cayfis. Alli n. 5. y 6. Las que padeciò en casa de Pilatos. Año. pag. 101. n. 8. Las que padeciò en casa de Herodes. Alli n. 9. Una gota de su sangre que salpicò al buen ladron, le fue bautismo de vida. Año. pag. 104. n. 18. Se refieren algunas circunstancias de su Muerte, Resurreccion gloriosa, y Ascension. Alli n. 18. y fig. En diez y seis siglos desde la Encarnacion de Christo se han salvado mas almas, que en cinquenta y seis, que habian antecedido. Año. pag. 221. n. 2. y fig. Era mayor su gozo al redimir al hombre en la Cruz, que el gozar de la gloria del Tabór. Año. pag. 274. n. 19. Se considera por los dias de la semana como Criador, como Rey, como Padre, como Pastor, como Redentor, y como hiesped del alma. Sem. pag. 363. y fig. Es Sacerdote, que no se contentò con ofrecer Sacrificio incruento, sino tambien cruento, y doloroso. Sem. pag. 387. n. 1. y fig. Lo que deben las almas à Christo, como Esposo. Sem. pag. 391. n. 1. y fig. Se dignò de ser amigo de los hombres: se pondera. Sem. pag. 395. n. 1. y fig. Lo que debe el hombre à Christo, como Señor. Sem. pag. 398. n. 1. y fig. Es Medico de las almas. Sem. pag. 401. n. 1. y fig. Se considera como Juez rectissimo. Sem. pag. 405. n. 1. y fig. Se considera como luz. Sem. pag. 409. n. 1. y fig. Es dechado de la paciencia. Past. c. 9. pag. 523. n. 4. y 5.

Cielo. Su incomparable exceso en magnitud al mundo. Año. pag. 211. n. 7.

Ciencia. Es inferior à la Sabiduria. Past. c. 5. pag. 507. n. 13. Conocer otra cosa, que lo bueno y perfecto, no es ciencia, sino ignorancia y bageza. Alli. Vease *Dones.*

Cipion. Echò del exercito las amigas, para recobrar à los Romanos, vencidos infamemente por los Nomantinos. Man. c. 6. pag. 332. n. 5.

Circuncision. La de Christo. Año. pag. 81. n. 2.

Clausura. Rigor con que se ha de guardar. Past. c. 13. pag. 538. n. 4.

Clero. Vease *Eclesiasticos.*

Cobardia. Vease *Traycion.*

Codicia. Es raíz, y manantial de maldades. Año. pag. 94. n. 27. y pag. 139. n. 14. Hizo Cabeza à los condenados en Cain. Año. pag. 139. n. 14.

- Comunion.** Vease *Eucaristia*.
- Conciencia.** Qué significa la pureza de conciencia, y que añade sobre la pureza de intención. Añ. pag. 53. n. 16. Se ha de purificar, ó en esta vida con penitencia, ó en la otra con el fuego del Purgatorio, para llegar à ver à Dios. Añ. pag. 54. n. 18.
- Confesion.** Fineza grande de Christo en instituir este Santo Sacramento. Añ. pag. 183. n. 1. y fig. Es de los mas amables Sacramentos de la Iglesia. Añ. pag. 184. n. 4. No hay llaga tan mortal, que no cure. Alli. Tal vez libra, no solo de la culpa, sino de toda pena. Alli n. 5. Es Sacramento de muertos. Alli n. 6. La atricion con este Sacramento tiene fuerza de contricion. Alli: y Past. c. 6. pag. 508. n. 1. Su Ministro hace las veces de Christo. Añ. pag. 186. n. 10. Disposicion con que se ha de llegar á ella. Añ. pag. 187. n. 14. El verdadero dolor del penitente ha de proceder de amor, y de temor. Alli n. 15. Condiciones que ha de tener la confesion para ser buena. Añ. pag. 188. n. 16. Vease *Verguenza*.
- Confianza.** Es loca, si se pretende coger mucho, sembrando poco. Añ. pag. 3. n. 6. Motivos poderosos para confiar en Dios. Añ. pag. 35. n. 4. y 5.
- Confirmacion.** Fortalece este Sacramento al alma, para pelear las batallas de esta vida. Añ. pag. 108. n. 8. Significacion de las sagradas ceremonias de este Sacramento. Añ. pag. 176. n. 2. y 3.
- Conformidad.** La conformidad con la Voluntad Divina es origen de la paz interior del alma. Añ. pag. 251. n. 17. Vease *Paz*. La conformidad con la Voluntad Divina ha de ser sin limitaciones; mas no con la voluntad humana. Añ. pag. 253. n. 24.
- Conocimiento.** Todo lo vence el propio conocimiento. Añ. pag. 3. n. 6. Quan necesario es à la vida espiritual. Añ. pag. 9. y fig. El conocimiento propio hace conocer altamente à Dios. Añ. pag. 93. n. 23. Es el primero, y mas eficaz paso del acierto. Past. c. 1. pag. 489. n. 6. y fig. y c. 5. pag. 503. n. 4. Aprovecha mas, que alegra. Past. c. 3. pag. 497. n. 10.
- Consejo.** Ha de estar la egecucion en la mano del consejo. Man. c. 4. pag. 316. n. 11. Vease *Dones*. Vive dentro de la prudencia. Past. c. 7. pag. 515. n. 7. Es el acierto hijo del consejo, y de la prudencia. Alli n. 8. Acompañan siempre al consejo la egecucion, y el secreto. Alli.
- Conservacion.** Vease *Beneficio*.
- Consideracion.** Por falta de consideracion está perdido el mundo. Sem. pag. 356. n. 8. La buena direccion de la vida consiste en la consideracion de las cosas eternas. Alli n. 10. y fig. Consideraciones para todos los dias de la semana. Sem. pag. 363. y fig. Es la leccion madre de la consideracion. Past. c. 3. pag. 496. n. 8. Qual ha de ser su materia para que sirva al desengaño. Alli n. 9.
- Constancia.** Es necesaria en la vida espiritual. Past. c. 2. pag. 491. n. 2.
- Consuelo.** Vease *Eficacia*.
- Continencia.** Se extiende à mas que la castidad. Añ. pag. 265. n. 12. Es un cingulo universal, que se pone al apetito, para que no salga à lo prohibido. Alli.
- Contricion.** Son sus ojos dos fuentes. Past. c. 6. pag. 508. n. 2.
- Conversion.** Vease *Penitencia*. La del buen ladrón fue una valentia de la gracia. Añ. pag. 292. n. 16. No se ha de diferir la conversion á la hora de la muerte. Alli n. 17. y fig.
- Corazon.** Se ha de ofrecer à Dios en cada respiracion. Añ. pag. 6. n. 13. Dentro de él se ha de buscar à Dios. Alli n. 14. y pag. 48. n. 4. y pag. 56. n. 2. Ha de eitar enteramente limpio para entrar en el Cielo. Añ. pag. 53. n. 17. El del hombre es tan pequeño, que no puede ser suyo recibir cosa grande. Añ. pag. 255. n. 1. Vease *Fruos del Espiritu Santo*, y *Longanimidad*. Importa dilatar el corazon en la vida espiritual. Añ. pag. 258. n. 10. y 11.
- Costumbre.** Caso horroroso de un hombre acostumbrado á pecar, que habiendo confesado bien à la hora de la muerte, le venció por fin la costumbre. Añ. pag. 199. n. 21.
- Creacion.** Vease *Beneficio*.
- Cruz.** La mayor es menor, y la menor mayor para quien sigue à Christo. Añ. pag. 3. n. 5. Se explica esto mismo con una comparacion. Añ. pag. 5. n. 11. Cruz, penas, y trabajos son los que llevan al Cielo. Añ. pag. 65. n. 5. y fig. Después que murió en ella Christo es honor. Añ. pag. 100. n. 5. Fue el Ara en que celebrò Christo aquella Misa inefable, de quien son todas las demás memoria. Añ. pag.

104. n. 18. No es perfecto Cristiano el que huye de la Cruz. Añ. pag. 108. n. 7. Gemidos espirituales de una alma, por abrazarse con la de Christo. Sem. pag. 419. y fig.

Cuenta. Vease *Juicio.*

Cuerpo. El mas hermoso es hedionda habitacion de suciedades. Añ. pag. 112. n. 2. Es falso amigo del alma, y vaso fragil. Alli. Se ha de tratar como á esclavo. Alli n. 3.

Cuidados. Divierten mas en la oracion, que los pensamientos. Past. c. 11. pag. 529. n. 3.

Culpa. Excede su remedio al daño lo que và de lo infinito à lo finito. Añ. pag. 16. n. 5. Cada culpa es una sentencia rigurosa contra el pecador. Añ. pag. 37. n. 9.

Por ella se destierra el hombre voluntariamente del Reyno de la Gloria. Añ. pag. 49. n. 5. Es peor dormir con ella en el alma, que vivir con una vibora en el pecho. Añ. pagin. 54. num. 19. Son las culpas, y pasiones una gente vocinglera, y ruidosa, que embaraza el oír la voz de Dios. Alli: y n. 20.

Cura. Es en su Parroquia lo que el Obispo en su Obispado, y las mismas sus obligaciones. Man. c. 3. pag. 310. n. 3. Si el Cura es bueno, feràn buenas las ovejas. Alli.

D

Demonio. Mundo, Demonio, y Carne nada pueden, si yo no quiero que puedan. Añ. pag. 3. n. 7. Pena que resulta à los condenados de la compañía de los Demonios. Añ. pag. 42. n. 1. y fig. Se aparta para matar, ayuda para engañar, y se retira para volver à embestir. Añ. pag. 65. n. 4. Puede muy poco contra el que se acoge à Dios. Añ. pag. 172. n. 7. Se han de huír sus primeras platicas. Añ. pag. 173. n. 8. Sus voces son los deleytes. Alli n. 9. Engaña mas con nosotros, que consigo. Alli n. 10. y fig. Los Demonios, y condenados ni quieren, ni pueden arrepentirse. Añ. pag. 227. n. 22. Es tirano que se contenta con poco à los principios, y se alza despues con todo. Añ. pag. 289. n. 9. Muda los colores à la culpa viñtiendola de verde al cometerla, y de colorado al confesarla. Past. c. 6. pag. 511. n. 8.

Tom. V.

Desafimiento. Vease *Pobreza.*

Defengañó. Con la luz del defengañó se llega à hallar la verdad. Past. c. 2. pag. 491. n. 1. y fig. y c. 4. pag. 499. n. 3. Es verdad, donde reposa el corazon humano. Past. c. 3. pag. 494. n. 4. Causa gozo, aprovechamiento, y utilidad. Past. c. 5. pag. 502. n. 1. y fig. Se describe la casa del defengañó. Alli pag. 503. n. 3. Tiene todo el mundo á sus pies. Past. c. 5. pag. 504. n. 4. y fig. y pag. 506. n. 11. Consejos que dà el defengañó para conseguir lo eterno. Past. c. 5. pag. 505. n. 8.

Desseo santo. El desseo santo es muy contrario al amor propio. Past. c. 3. pag. 493. n. 1. Efectos que causa en el alma. Alli pag. 494. n. 4. y fig. Es hijo de la gracia. Past. c. 3. pag. 496. n. 8.

Desprecio. Vease *Injuria.*

Devocion. Vease *Religion.*

Dignidad. No hay ninguna tan alta en que no pueda resplandecer la humildad. Añ. pag. 137. n. 10. No llevan al Cielo las dignidades, sino las virtudes. Man. c. 2. pag. 305. n. 9. Quanto mas alta expone al que la ocupa à mayor caída. Alli n. 10. Se ha de tomar de ella lo preciso, y no mas; dando à Dios, y à los pobres lo restante. Man. c. 2. pag. 308. n. 16. En todos los puestos, y dignidades se puede servir à Dios. Man. c. 4. pag. 325. n. 36.

Diligencia. Vease *Vigilancia,* é *Intencion.*

Diogenes. (Filosofó) Pisó la soberbia de Platon, pero con mayor soberbia. Añ. pag. 128. n. 19.

Dios. Sin Dios nada podemos, y con Dios todo. Añ. pag. 3. n. 5. Quien busca à Dios, à nadie tiene que temer. Alli n. 7. Se ha de buscar dentro del corazon. Añ. pag. 6. n. 14. y pag. 48. n. 4. Todo està presente à su vista. Añ. pag. 33. n. 4. Sus Divinos Juicios es bien que se teman; pero tambien es justo que se amen. Añ. pag. 35. n. 4. Motivos para confiar en su Misericordia. Alli n. 4. y fig. Desea mas perdonarnos, que nosotros el perdon. Añ. pag. 36. n. 7. Está en todas partes por esencia, presencia, y potencia; pero en el alma està tambien por gracia. Añ. pag. 55. n. 1. Aunque es igual su Justicia, y su Piedad, en los efectos es mayor su Piedad, que su Justicia. Añ. pag. 72. n. 6. Castiga menos de lo que se merece, y premia mas de lo que se merece. Alli. Vease *Permisión.* Puede

Ffii 2

mas

- mas en lo bueno, que el Demonio en lo malo. Añ. pag. 171. n. 3. No es Dios de aflicción, y de congoja, sino de paz y serenidad. Añ. pag. 258. n. 11. Es Bondad por esencia. Añ. pag. 279. n. 10. A Dios se le ha de dár todo sin reserva, pero al Demonio nada por poco que sea. Añ. pag. 289. n. 8. Vease *Demonio*. No puede obrar lo malo, porque es sumamente bueno. Man. c. 5. pag. 327. n. 7. Se considera como Criador, como Rey, como Padre, como Pastor, como Redentor, y como huésped del alma. Sem. pag. 363. y fig. No se puede definir su grandeza. Sem. pag. 416. n. 1. No es tanto para definido, como para amado. Alli n. 2. Jaculatorias del alma á Dios por sus Atributos. Sem. pag. 416. y fig. Es fiel, y no desampara á quien le busca con voluntad sencilla. Resp. pag. 564. n. 4.
- Dirección.** La de las obras. Vease *Obras*.
- Discordia.** Es peor la discordia en los Pueblos, que el gobierno tirano. Man. c. 8. pag. 344. n. 11.
- Discreción.** Es muy contraria la del mundo á la del espíritu. Añ. pag. 130. n. 23. En qué convienen, y en qué se diferencian la discreción, y modestia. Añ. pag. 281. n. 3.
- Discurso.** Forma discursos la bachilleria, los forma la razon en las escuelas, y algunos muy raros la razon del desengaño. Past. c. 5. pag. 507. n. 12. Vease *Razon*.
- Disimulación.** Anda esta virtud acompañada de sufrimiento, y preveniciones; y es parte de la prudencia. Past. c. 8. pag. 521. n. 7.
- Dolor.** Condiciones que ha de tener el dolor del verdadero penitente. Añ. pag. 187. n. 14. y fig. Ha de ser de cada culpa; aunque tal vez basta el dolor de las culpas por mayor, si es verdadero. Añ. pag. 188. n. 16.
- Domingo.** En este dia se considera á Dios como Criador. Sem. pag. 363. n. 1. y fig.
- Dones.** Los que se han de ofrecer á Dios recién nacido. Añ. pag. 81. n. 5. Vease *Reyes*. Los del Espíritu Santo son siete baluartes, que defienden del enemigo comun. Añ. pag. 176. n. 4. Qué es Dón de Sabiduria. Añ. pag. 177. n. 6. y fig. No es Dón de Dios conocerlo, y ofenderlo. Alli. Qué es Dón de Entendimiento. Añ. pag. 178. n. 10. y fig. En qué consiste el de Consejo. Añ. pag. 180. n. 14. y fig. En qué el de Fortaleza. Alli n. 16. y fig. En qué el de Ciencia, el de Piedad, y el de Temor de Dios. Añ. pag. 181. n. 18. y fig.
- Dritelmo.** Vease *Purgatorio*.
- E**
- Eclesiasticos.** Son los Eclesiasticos Maestros de los seglares. Man. c. 4. pag. 312. n. 1. Tras los Eclesiasticos se va el Pueblo, y así anda el Pueblo, como andan los Eclesiasticos. Alli pag. 313. n. 21. y fig. Vease *Obispo*, *Cura*, *Prelado*, y *Sacerdote*.
- Eficacia.** Tiene por premio el consuelo. Past. c. 5. pag. 504. n. 6.
- Efren.** (San) Egemplo grande de castidad en una respuesta que dió á una muger. Añ. pag. 146. n. 11.
- Ejecucion.** Vease *Consejo*.
- Egemplo.** El buen egemplo de los Prelados es el espíritu, que anima las leyes. Man. c. 8. pag. 341. n. 2. Vease *Prelado*, *Obispo*, y *Cura*.
- Egercicios.** Egercicios devotos en que se pide á Maria Santisima su amparo. pag. 425. y fig.
- Eloquencia.** Se compadece bien con la sinceridad, y humildad. Past. c. 7. pag. 516. n. 10.
- Encarnacion.** Se explica el Misterio de la Encarnacion de Christo. Añ. pag. 76. n. 3. Lo que benefició Dios al mundo en este soberano Misterio. Alli. Es la mayor de las finezas de Dios. Añ. pag. 77. n. 8. En diez y seis siglos desde la Encarnacion del Señor se han salvado más almas, que en cinquenta y seis que habian antecedido. Añ. pag. 221. n. 2. y fig.
- Enemigo.** Es más facil, y suave amarle, que aborrecerle. Añ. pag. 150. n. 8.
- Engaño.** Tienen mal de ojos los vecinos del engaño, y los del desengaño vista delgadísima. Past. c. 3. pag. 494. n. 2. y c. 15. pag. 546. n. 3. y fig. Tiene por mote: *tristeza*, *aflicción*, *pesares*. Past. c. 16. pag. 548. n. 1. y fig.
- Enmienda.** Se halla en el temor de Dios. Past. c. 5. pag. 505. n. 8. y c. 6. pag. 509. n. 4.
- Entendimiento.** Los buenos entendimientos sin la gracia son dones de naturaleza. Añ. pag.

pag. 179. n. 11. Diferencia que hay del entendimiento dòn de naturaleza, al entendimiento. Dòn de gracia. Alli n. 13. *Vease Dones.*

Envidia. Es un vicio infame mas antiguo que la naturaleza humana. Añ. pag. 154. n. 19. Daños de la envidia. Alli n. 20. y fig. Muere antes con la envidia el envidioso, que mate al envidiado. Añ. pag. 156. n. 22. Se ha de vencer peleando, y acometiendo. Alli.

Epaninondas. No queria à su lado soldado, que fuesse rico. Man. c. 6. pag. 331. n. 5.

Escarmiento. Abre el escarmiento la puerta al defengano. Past. c. 3. pag. 494. n. 3.

Escriptura Sagrada. Es frequente en ella el hablar por figuras, y parabolos. Past. pag. 484. n. 3. y fig.

Especulacion. Concorre à construir el trono del defengano. Past. c. 5. pag. 503. n. 4.

Esperanza. *Vease Confianza, y Misericordia.*

Espiritual. *Vease Vida espiritual.*

Esposo. *Vease Christo.*

Esler. En el poder que tuvo con Asuero es figura de Maria Santissima. Añ. pag. 201. n. 2.

Eucaristia. La instituyó Christo despues del lavatorio. Añ. pag. 94. n. 26. Pureza, y disposicion para recibirla. Alli, y pag. 111. n. 3. y fig. y pag. 188. n. 17. y fig. Fue la tercera Cena, que celebrò el Señor. Añ. pag. 95. n. 28. La instituyó Christo en beneficio del hombre, quando los hombres maquinaban à Christo la muerte. Alli n. 29. y fig. El paso mas doloroso de la Pasion de Christo fue venderle Judas despues que le recibió Sacramentado. Añ. pag. 98. n. 36. Està en la Eucaristia toda la Corte del Cielo. Añ. pag. 111. n. 1. Se ha de recibir con amor y temor. Añ. pag. 113. n. 6. y 7. Ni el Querubin, ni el Serafin mas alto son dignos de recibirla. Añ. pag. 114. n. 10. El que llega bien dispuelto muda el temor servil en filial. Añ. pag. 115. n. 13. Bienes que trae el recibirla con humildad. Añ. pag. 116. n. 13. y fig. Su devocion es la mayor de todas las devociones. Alli n. 15. Voces del alma al Señor Sacramentado. Añ. pag. 189. n. 19. y fig. Como se hace una cosa con el que la recibe. Man. c. 2. pag. 304. n. 7.

Eustaquio. (San) Peleando, y orando consiguió victorias. Man. c. 6. pag. 332. n. 7.

Examen. Metodo para hacer el examen de conciencia. Sem. pag. 353. n. 3. y fig.

Experiencia. Sirve de fundamento al defengano. Past. c. 5. pag. 504. n. 4.

Extrema-Uncion. Fin para que fue instituido este Sacramento. Añ. pag. 199. n. 17. y fig. Disposicion con que se ha de recibir. Alli n. 19. No se ha de aguardar à administrarla quando el enfermo se halle finfentido. Alli n. 20.

F

Falaris. Inventò el martirio del toro de metal. Añ. pag. 231. n. 2.

Fantasia. Molesta en la oracion con pensamientos varios. Past. c. 11. pag. 529. n. 3. *Vease Oracion.*

Fè. Que es Fè viva, y que es Fè muerta. Añ. pag. 107. n. 3. La muerta no basta para salvarse, solo salva la Fè viva. Alli n. 5. La Fè viva anda acompañada de Esperanza cierta, y Caridad fervorosa. Añ. pag. 109. n. 9. Sin Fè no puede haber virtud meritoria, moral, ni Teologal. Añ. pag. 261. n. 2. Es la Caridad mayor que la Fè como fin, pero la Fè es mayor como principio. Añ. pag. 262. n. 3. *Vease Frutos del Espiritu Santo.*

Fernando. (San) Rey de España. Instándole à que echasse tributo à los Eclesiasticos, dijo, que era mejor el votar edificar una Iglesia, que no hacerla tributaria. Man. c. 4. pag. 319. n. 20.

Fervor. Quan necesario es en la vida espiritual. Añ. pag. 163. n. 16. Se alimenta de la comideracion, y muere de hambre sin ella. Past. c. 3. pag. 498. n. 11.

Fortaleza. Es corona de las demás virtudes morales. Añ. pag. 124. n. 10. No consiste en vencer Provincias, sino en practicar virtudes. Alli. La virtud de la fortaleza, el primero à quien vence, es al mismo que la tiene. Añ. pag. 125. n. 12. En que consiste la verdadera. Alli n. 13. *Vease Dones.*

Francisco Javier. (San) Preocupado del gozo interior solia decir: *Basta, basta, basta ya Señor.* Añ. pag. 270. n. 9.

Frutos del Espiritu Santo. Quantos son, y se explican. Añ. pag. 242. n. 1. y fig. Son distintos de las Bienaventuranças. Añ. pag. 243. n. 3. No son las mismas virtudes, sino su corona, y perfeccion. Añ. pag.

pag. 245. n. 7. Qué cosa es el Fruto de la Caridad, y quales son sus efectos. Añ. pag. 246. n. 1. y fig. Al que tiene el Fruto de Caridad se le hace dulce la muerte. Añ. pag. 247. n. 6. Este Fruto tenía Santa Teresa quando decia: *Que muero, porque no muero.* Alli. El Fruto de la Paz tiene dos partes: la una es Paz interior del alma à Dios, y la otra Paz exterior con las criaturas. Añ. pag. 250. n. 16. La Paz interior depende de la conformidad con la voluntad de Dios. Añ. pag. 251. n. 16. y fig. En qué consiste el Fruto de la Longanimidad, y bienes que trae al alma. Añ. pag. 254. n. 1. y fig. En qué consiste el Fruto de la Benignidad. Vease *Benignidad.* En qué consiste la Fè, como Fruto del Espiritu Santo. Añ. pag. 262. n. 4. y fig. Hay quien dice, que el Fruto de la Fé es Dón de fidelidad de guardar Fè. Añ. pag. 265. n. 11. Vease *Continencia.* En qué consiste el Fruto del Gozo. Añ. pag. 267. n. 1. y fig. Vease *Gozo.* En qué el de Bondad. Añ. pag. 275. n. 1. y fig. En qué el de Mansedumbre. Vease *Mansedumbre.* En qué el de Modestia. Vease *Modestia.*

G

Gemidos. Gemidos espirituales de una alma enamorada de Dios. Sem. pag. 419. n. 1. y fig.

Gil. (San) Sentencia que dijo en recomendacion de la humildad. Añ. pag. 138. n. 12.

Gloria. Tenemos dentro de nosotros el Reyno de la Gloria. Añ. pag. 48. n. 4. No se sube al Reyno de la Gloria, sino penando en el Reyno de la Gracia. Añ. pag. 65. n. 6. y pag. 70. n. 2. y fig. No puede haber dos glorias para el alma, una de deleytes temporales, y otra de celestiales. Añ. pag. 67. n. 8. Es estrecho el camino de la Gloria. Alli n. 9. Se explica la esencial y accidental, que gozan los Bienaventurados. Añ. pag. 70. n. 2. y fig. Todos los gustos de esta vida son disgustos, respecto de los de la gloria. Añ. pag. 71. n. 5. Se confirma con algunos egeplos. Añ. pag. 72. n. 8. Su duracion es eterna. Añ. pag. 73. n. 9.

Gozo. Se halla verdadero en la vida del es-

piritu, no solo por los perfectos, sino tambien por los principiantes. Añ. pag. 267. n. 1. y fig. y Past. c. 10. pag. 527. n. 6. Vease *Frutos del Espiritu Santo,* y *Desengaño.*

Gracia. Es prenda infalible de la gloria. Añ. pag. 48. n. 4. Estar el alma en gracia, es reynar Dios dentro del alma. Añ. pag. 49. n. 5. Al alma que està en gracia, en lugar de la voluntad propia, la gobierna la voluntad de Dios. Alli n. 6. Por ella se hace el alma esposa, è hija de Dios. Alli n. 7. Pone en libertad fuma al alma. Alli. No se puede perder la gracia, si el alma no la deja por la culpa. Añ. pag. 50. n. 8. Vale mas que la vida. Alli n. 9. y fig. Medios para conservarse el alma en gracia. Añ. pag. 51. n. 12. Excede su dignidad à todos los bienes de fortuna. Añ. pag. 58. n. 9. Se explican algunos de sus efectos. Alli n. 10. Hace al hombre heredero de la gloria. Alli. Hace los trabajos, no solo tolerables, sino alegres. Añ. pag. 68. n. 11. Es alieno de los flacos, consuelo de los afligidos, y gozo de los desconsolados. Alli. Con la gracia todo se puede. Alli n. 12. Por mas que sudemos, y nos fatiguemos, no podremos ir al Cielo sin gracia. Añ. pag. 135. n. 6. y fig. Es el hombre de fuyo manantial de miserias; y solo es en lo bueno, lo que le dà la gracia. Añ. pag. 136. n. 9. Es mas eficaz al renovarnos, que la culpa al perdernos. Añ. pag. 171. n. 3. Ninguno sabe si està en gracia, ni le conviene saber. Resp. pag. 580. n. 46.

Gregorio Taumaturgo. (San) Su Fé trasladò un monte, y cegó una laguna. Añ. pag. 263. n. 8.

Gregorio Papa. (San) Huyó à una cueba porque no le hiciessen Cabeza de la Iglesia universal. Man. c. 2. pag. 306. n. 11.

Guerra. La del mundo se hace matando, y la de Dios padeciendo. Añ. pag. 176. n. 3. Remueve la guerra los humores del mundo. Man. c. 4. pag. 316. n. 12. Se necesita mucha ponderacion para emprenderla. Alli. Si no se acierta bien, es acabar con el mundo en lo propio y en lo ageno. Alli. Puede saberse su principio, mas no hay prudencia humana que alcance à saber su fin. Alli. Empieza con musica, y se acaba ordinariamente con sangre. Man. c. 4. pag. 316. n. 13. Es

la guerra como el juego , que el que gana , nunca cobra lo que perdió. Allí. De una se dijo que habian quedado los vencidos destruidos , y perdidos los vencedores. Man. c. 4. pag. 317. n. 14. Solo se ha de emprender para defender la honra de Dios, y de la misma corona. Allí n. 15.

Gula. Es fomento de la sensualidad, y femejante à ella en los efectos. Añ. pag. 151. n. 11. y fig.

Gustos. El varon espiritual se ha de negar, no solo à los gustos temporales, sino à los espirituales. Añ. pag. 89. n. 14. Vease *Mundo*, y *Trabajos*. Es el gusto el eltrivillo de los mundanos. Past. c. 19. pag. 557. n. 3.

H

Hermenegildo. (San) Està por todos titulos obligado à proteger à España. Man. c. 6. pag. 335. n. 13.

Hermosura. Està sujeta à la muerte, y à la vida. Añ. pag. 19. n. 5. y 6. Es su ruina su misma conservación. Allí pag. 20. n. 7.

Herodes. Envia à Christo con vestidura de loco en casa de Pilatos. Añ. pag. 101. n. 9.

Hijos. Vease *Padres*.

Hipocresia. Es peor , que el manifesto delito. Añ. pag. 283. n. 7. Vease *Modestia*. Se pinta la falsedad de este vicio, y sus sequaces. Past. c. 17. pag. 551. n. 3. Vease *Limoña*.

Hombre. Es su naturaleza vaso de miserias, y seminario de culpas. Añ. pag. 10. n. 3. Vease *Vida*. Flaquezas, y miserias de su vida. Añ. pag. 11. n. 1. y fig. Es fiera cruel de sí mismo. Añ. pag. 14. n. 6. y 7. Lo que debe à Dios por el beneficio de la creacion. Añ. pag. 56. n. 4. y fig. Vease *Beneficio*. Mas es ser hombre, que quantos atributos puede tener el hombre. Añ. pag. 57. n. 5. y 6. Es de suyo manantial de miserias, y solo es en lo bueno, lo que le dà la gracia. Añ. pag. 136. n. 9. Hombres hay tan fieras, que son enemigos de su misma naturaleza. Añ. pag. 157. n. 27. Es su condicion un pedazo poderoso de su propia voluntad. Man. c. 6. pag. 334. n. 11. Como se ha de portar con sus progimos, superiores, iguales, y subditos. Resp. pag. 567. n. 11. y fig.

Honra. Es la mayor virtud en lo humano, y ayuda hartò à lo divino. Man. c. 7. pag.

337. n. 5. Poca honra tiene quien desea tener honra. Past. c. 9. pag. 524. n. 9.

Huerto. En un huerto se perdió el primer de los hombres, y en otro huerto lo cobra el mejor de los hombres. Añ. pag. 98. n. 1.

Huida. Cómo se ha de celebrar la huida de Christo à Egipto. Añ. pag. 83. n. 9.

Humildad. Es el remedio universal de las dolencias del alma. Añ. pag. 86. n. 5. El Reyno de los Cielos no se compadece con la riqueza y grandeza, si se hallan sin humildad. Allí. Disputa amorosa de la humildad de Christo, y la de San Pedro en el lavatorio de los pies. Añ. pag. 92. n. 22. y fig. Si no la gobierna la prudencia, puede pasar à vanidad. Añ. pag. 129. n. 22. Es origen de las demás virtudes. Añ. pag. 132. n. 1. La enseñó Christo con especialidad sobre todas las virtudes. Allí. Es la virtud, que mas se ha de egercitar, y pedir en la vida espiritual. Añ. pag. 134. n. 3. De los milagros, y perfecciones no hay un dedo de distancia hasta el Infierno, si al que los hace falta la humildad. Añ. pag. 135. n. 5. La verdadera todo lo bueno atribuye à Dios. Añ. pag. 136. n. 7. y 8. No hay dignidad tan alta, en que no pueda resplandecer la humildad. Añ. pag. 137. n. 10. Se señalan quatro grados de la humildad perfecta. Allí n. 11. No se compadece con el deseo de alabanza propia. Allí No puede caer el humilde de corazon. Añ. p. 138. n. 12. Dicho del Santo Fr. Gil al asunto. Allí. Dispone à la transformacion en Dios. Past. c. 12. pag. 533. n. 1. Es muy parecida à la obediencia. Allí n. 2. Vease *Obediencia*.

I

Ignacio de Loyola. (San) Con su devota Compañia ha hecho guerra al enemigo comun. Sem. pag. 349.

Ignacio Martir. (San) Dicen algunos que fue el niño à quien puso Christo por egemplar à los Apostoles, para entrar en el Reyno de los Cielos. Añ. p. 277. n. 4. y 5. Tenia por empresa propia: *Amor meus crucifixus est.* Allí.

Ignorantia. Conocer otra cosa que lo bueno y perfecto, es ignorancia, y bageza. Past. c. 5. pag. 507. n. 13.

Indiferentia. Vease *Obras*, y *Acciones*.

Inès de Monte Policiano. (Santa) A los veinte años habia yá fundado algunos Conventos. Añ. pag. 167. n. 21.

Infierno. No hay en él redencion alguna, Añ. pag. 27. n. 3. El horror de sus penas hace temible el juicio. Añ. pag. 39. n. 1. Es eterna su duracion. Allí n. 1. y fig. Se describe el lugar espantoso del Infierno. Añ. pag. 40. n. 1. y fig. Los calabozos mas oscuros, y galeras mas penosas del mundo son espaciosos respecto del Infierno. Añ. pag. 41. n. 2. Pena que resulta à los condenados de la compañía de los Demonios. Añ. pag. 42. n. 1. y fig. Se ha de bajar à él con la consideracion viviendo, para no bajar muriendo. Añ. pag. 42. n. 5.

Ingratitud. La ingratitud de los hombres hizo à Christo sudar fangre en el huerto. Añ. pag. 98. n. 1.

Injurias. Es honor padecer injurias, desde que las padeció Christo. Añ. pag. 100. n. 5. El remedio unico, y mas facil, es perdonarlas. Resp. pag. 570. n. 19.

Inobediencia. Vease *Ley*.

Instruccion. Explica el poder del desengaño. Past. c. 5. pag. 506. n. 11.

Intencion. La pureza de intencion asegura en el camino de la vida espiritual. Añ. pag. 52. n. 12. y Resp. pag. 564. n. 5. y fig. Qué sea pureza de intencion. Allí n. 13. Vease *Conciencia*. Solo con variar la intencion, pasa una obra de mala à buena. Añ. pag. 117. n. 2. Anda la pureza de intencion acompañada de diligencia y atencion. Past. c. 4. pag. 500. n. 7. Solo trata de purificarse à sí, y tener por limpios à los demás. Allí. La pureza de intencion es la espiritual direccion de las almas. Resp. pag. 585. n. 60.

Intercesion. La intercesion de Maria Santissima, y de los demás Santos, surtiera siempre efecto, si no lo impidiera nuestra mala disposicion: se refiere un caso especial. Añ. pag. 227. n. 22.

Ira. Es conveniente, si la templa la razon. Añ. pag. 126. n. 15. Qué es el vicio de la ira, y daños que causa. Añ. pag. 149. n. 6. y fig. Daña mas al enojado, que al enemigo. Allí n. 8. Bien gobernada es zelo santo, y destemplada es una breve locura. Resp. pag. 569. n. 17. y 18. A Augusto Cesar le dieron por remedio de la ira, que antes de hablar palabra digiese el A. B. C. Resp. pag. 571. n. 21.

Isabel de Borbón. (Reyna de España) Algunos elogios suyos. Past. pag. 481. n. 1.

J

Jaculatoria. Jaculatorias con que el alma alaba à Dios por sus atributos. Sem. pag. 416. y fig.

Jonatás. Se expulso à morir por haber gustado el panal de miel contra el vando del Monarca. Man. c. 6. pag. 330. n. 2.

Joseph. (San) Esposo de Maria Santissima. Le obedecia Christo. Añ. pag. 84. n. 12.

Juan Bautista. (San) Algunos le conceden el altísimo privilegio de no haber pecado venialmente. Añ. pag. 278. n. 7.

Juan Crisostomo. (San) Se escondió en una cueba, porque no le hiciessen Obispo. Man. c. 2. pag. 306. n. 11.

Juan de la Cruz. (San) Pidió en premio de sus trabajos à Dios, ser despreciado por Dios. Añ. pag. 274. n. 20.

Juan. (Patriarca de Constantinopla) Entró santo à ser Obispo, y salió herege: y qual fue su error. Man. c. 2. pag. 307. n. 13.

Judas. Segun algunos comenzó Christo por Judas el lavatorio de los pies. Añ. pag. 92. n. 22. Vease *Cena*. Se perdió por la codicia. Añ. pag. 94. n. 27. Apenas recibió à Christo Sacramentado, se partió à venderlo à los Hebreos. Añ. pag. 98. 36. El paso mas doloroso de la Pasion de Christo fue venderle Judas, despues que le recibió Sacramentado. Allí. por qué llamó Christo à Judas *amigo* quando le vendió. Añ. pag. 98. n. 3. Buscó su remedio en la desesperacion. Añ. pag. 101. n. 7.

Juego. Todo el caudal del que juega se queda en la casa de juego. Man. c. 4. pag. 317. n. 13. Daños que se figuen de él. Past. c. 18. pag. 555. n. 5.

Jueves. En este dia se considera à Dios, como Pastór. Sem. pag. 374. n. 1. y fig.

Juez. El litigante importuno vence al Juez remiso. Añ. pag. 101. n. 8. El que comienza por ladron, vendrá à parar en tirano. Añ. pag. 122. n. 7. Si no es justo primero en sí, no administrará justicia à los demás. Añ. pag. 123. n. 8. y 9. Vease *Ministros*. No han de sentenciar con duda, ni obrar por probabilidades. Man. c. 5. pag. 328. n. 8. Huya la aceptacion de personas. Allí n. 9

Juicio. Es mas temible su cuenta, que la muerte. Añ. pag. 29. n. 1. Como se sale de la vida, así se ha de entrar en el juicio. Añ. pag. 30. n. 3. Todo se ha de hacer en un instante juicio, cuenta, sentencia, egecucion. Alli. La sentencia será en la otra vida, pero el proceso se sustancia en esta. Alli n. 4. No es el juicio el que condena al malo, sino su vida. Alli. Rectitud, y severidad del juicio de Dios. Añ. pag. 32. n. 1. y fig. No hay del juicio de Dios apelacion, ni réplica. Alli. Los juicios de Dios son evidencias, sus sentencias verdades, y su egecucion justicia. Alli n. 3. Remedios para prevenir el juicio, y la cuenta en esta vida. Añ. pag. 34. n. 1. Los juicios de Dios se han de temer, y se han de amar. Añ. pag. 35. n. 4. Señales que han de preceder al juicio universal. Añ. pag. 37. n. 1. y fig. Se explica la rectitud y justicia del juicio Divino. Sem. pag. 405. n. 1. y fig.

Julio Cesar. Robó el Imperio Romano. Añ. pag. 124. n. 11. Fue poderosamente flaco. Añ. pag. 125. n. 12.

Justicia. Todos los desordenes de los Tribunales proceden de apartarse de la Justicia Divina. Añ. pag. 122. n. 5. y fig. El que no la tiene en sí, mal la egercitará en los demás. Alli n. 7. La Divina nos trata, como nosotros nos tratamos a nosotros. Añ. pag. 239. n. 25. Es muy delgada en la cuenta, y muy recta en la censura. Añ. pag. 240. n. 26. Se divide en legal, vindicativa, distributiva, y conmutativa. Past. c. 8. pag. 519. n. 4. Corta sin herir con la espada de la rectitud. Alli. A la prudencia, y justicia deben los Reyes los Cetros, y las Coronas. Alli pag. 520. n. 4.

Justo. Cae setenta veces siete al dia. Añ. pag. 115. n. 2.

L

Ladron. La conversion del buen Ladron fue singular. Vease *Conversion*.

Lavatorio. El de los pies de los Discipulos le comenzò Christo por Judas, segun unos, y segun otros por San Pedro. Añ. pag. 92. n. 22.

Lecion. Es madre de la consideracion. Past. c. 3. pag. 496. n. 8.

Lengua. Moderacion en el hablar, y daños Tom. V.

de la lengua. Añ. pag. 152. n. 14. Vease *Silencio*. Basta, aunque es pequeña, a revolver con la murmuracion medio mundo. Past. c. 10. pag. 526. n. 3.

Ley. Las Ceremonias permitidas en la Ley Antigua, quedaron selladas, y prohibidas con la Ley Nueva. Añ. pag. 91. n. 18. Por qué la Ley Antigua se practicó algun tiempo en la Iglesia, despues de haberse acabado. Añ. pag. 260. n. 16. La primera regla de los aciertos humanos consiste en la observancia de las leyes: se persuade largamente. Man. c. 8. pag. 342. n. 3. y fig. La inobediencia a las leyes es la ruina de los Pueblos. Alli pag. 344. n. 9.

Liberalidad. Es virtud que anda acompañada de la humildad, y bienes que trahe al alma. Añ. pag. 139. n. 15. Vease *Limosna*.

Limosna. Es verdadero alimento de la vida de la gracia; redencion, y cuchillo de la muerte, y de la culpa. Añ. pag. 88. n. 11. Es parecida a la liberalidad. Past. c. 12. pag. 536. n. 9. Como se entiende aquel precepto de Christo: *Te autem faciente elemosynam, nesciat sinistra tua, quid faciat dextera tua*. Resp. pag. 588. n. 56. y fig.

Linage. Vease *Nobleza*.

Longanimidad. Es muy necesaria a los superiores, que deben tener anchura de corazon. Añ. pag. 258. n. 10. Vease *Frutos del Espiritu Santo*. Anda acompañada de la paciencia. Past. c. 9. pag. 522. n. 11.

Lunes. Se considera en este dia a Dios como Rey. Sem. pag. 366. n. 1. y fig.

Luis. (San) Obispo. Edad en que murió. Añ. pag. 167. n. 21.

Luis. (San) Rey de Francia. Carta que escribió poco antes de morir, al Rey Felipe su hijo, llena de consejos saludables. Man. c. 4. pag. 323. n. 32.

Lujuria. Es el vicio que hace al hombre mas bruto, y animal. Añ. pag. 142. n. 3. Se refieren algunas de las innumerables ruinas que causa. Alli n. 4. y fig. Es la oracion todo su remedio. Añ. pag. 144. n. 7. Tambien es remedio poderoso la devocion con Maria Santissima, y sobre todo huir las ocasiones. Alli n. 7. y 8. Otros vicios se vencen peleando, pero este huyendo. Añ. pag. 146. n. 12. Es causa de los zelos, y estos origen de las dilensiones. Past. c. 18. pag. 556. n. 6.

Luz. Hay en esta vida dos Ciudades, una de luz, y otra de tinieblas. Sem. pag. 410. n. 3. y fig. Quando hay luz, se ha de caminar para ser hijos de la luz. Sem. pag. 412. n. 6. Es Christo luz donde no caben tinieblas. Alli n. 7. y Past. c. 5. pag. 604. n. 4.

M

Maestro Espiritual. Se le ha de dár razon fielmente de todo el corazon.

Añ. pag. 55. n. 21. Es muy necesario en la vida espiritual. Resp. pag. 566. n. 10.

Magistrados. Vease *Ministros*.

Magos. Vease *Reyes*.

Mansedumbre. La mansedumbre espiritual no excluye la valentia del zelo. Añ. pag. 279.

n. 12. La mansedumbre de corazon es la virtud mas recomendada de Christo. Añ. pag. 280. n. 13.

Mardoqueo. Por qué mereció de Asuero, que le vistiese con sus mismas vestiduras. Añ. pag. 61. n. 17.

Maria Magdalena. (Santa) Su prodigalidad mas fue amor, que desperdicio. Añ. pag. 140. n. 18.

Maria Santissima. Gloria que resulta à los Bienaventurados de su soberana presencia.

Añ. pag. 70. n. 3. Fue inmaculada, y pura en el primer instante de su Concepcion. Añ. pag. 76. n. 3. No la faltaron penas, desde que presentó à su Santissimo Hijo en el Templo. Añ. pag. 83. n. 8. Fue atravesada con cuchillo de dolor, quando su Santissimo Hijo se despidió para padecer. Añ. pag. 90. n. 16. Puede mas en el bien, que pudo Eva en el mal. Añ. pag. 171. n. 3. Es la todo poderosa por la virtud de su Hijo. Añ. pag. 201. n. 1.

Por su intercesion revoca Dios sus Decretos, como Asuero por la de Estér. Alli n. 2. No la tocó el contagio de la culpa original. Añ. pag. 202. n. 3. Excede en perfeccion y merito à toda pura criatura. Alli n. 4. Yà huviera acabado Dios con la ingratitude de los hombres, si no fuera por la intercesion de su Madre. Añ. pag. 203. n. 7. Motivos para confiar en su intercesion. Alli n. 8. y fig. Se señalan tres devociones gratissimas à la Virgen: la primera, no ofender à su Hijo; la segunda, hacer todo por agradar al Hijo, y à la Madre; y la tercera, el Santissimo Rosa-

rio. Añ. pag. 205. n. 14. y fig. Sola Maria Santissima volvió à Dios todo lo que Dios la dió. Añ. pag. 207. n. 19. Vease *Intercesion*. Se le concedió el privilegio de no pecar venialmente. Añ. pag. 278. n. 7. Aunque la Dignidad de Madre de Dios es superior à todos los Sacerdotes, hay cosas que quiso Dios dár al Sacerdoció, que no se las dió à su Madre. Man. c. 2. pag. 303. n. 3. y fig. Fue causa meritoria de la Encarnacion de su Santissimo Hijo. Alli n. 5. Egercicios devotos en que se pide à Maria Santissima su amparo. Sem. pag. 425. y fig. Metodo de rezar el Rosario del Corazon pag. 464. n. 1. y fig.

Martes. Se considera à Dios en este dia como Padre. Sem. pag. 369. n. 1. y fig.

Martir. Le labra Dios con lo que permite al tirano. Añ. pag. 90. n. 17.

Matrimonio. Efectos que causa este santo Sacramento. Añ. pag. 192. n. 1. y fig. Los casados que viven discordes, se privan de la gracia de este Sacramento. Añ. pag. 194. n. 5. Si los casados se conciertan bien con Dios, andarán entre sí bien concertados. Alli n. 6. Algunas preeminencias del Sacramento del Sacramento del Matrimonio. Alli n. 7. El Ministro de este Sacramento es el Sacerdote. Añ. pag. 195. n. 8.

Maxencio. Mandaba juntar los cuerpos vivos con los muertos, para que la corrupcion del muerto acabasse con el vivo. Añ. pag. 231. n. 2.

Medico. Los Medicos del mundo no pueden curar todo lo que quieren, pero para Christo no hay enfermedad incurable. Sem. pag. 401. n. 1. y fig.

Meditacion. Vease *Consideracion*, y *Oracion*.

Merito. El padecer es el campo del merecer. Sem. pag. 420. n. 4.

Miercoles. Se considera en este dia à Dios como Maestro. Sem. pag. 372. n. 1. y fig.

Milagros. De los milagros no hay un dedo de distancia hasta el infierno, si el que los hace, carece de humildad. Añ. pag. 135. n. 5.

Milicia. La justa feveridad militar es maestra de la buena disciplina. Man. c. 6. pag. 331. n. 3. Vease *Soldados*, y *Oracion*.

Millan. (San) Es antiguo defensor de nuestra España. Man. c. 6. pag. 334. n. 13.

Ministros. Unas mismas virtudes con muy poca diferencia gobiernan à los Ministros

y

y á los Reyes. Man. c. 5. pag. 325. n. 1. Una de sus principales virtudes es purificar la intencion. Alli pag. 326. n. 2. Algunos avisos importantes para los Ministros de los Reyes. Alli n. 3. y fig. Han de entrar en los Senados sin voluntad, obrar con entendimiento, y salir de ellos sin memoria. Man. c. 5. pag. 329. n. 10. Tambien los Ministros de los Reyes necesitan de oracion, y es primero en ellos la oracion, que no el proceso. Alli n. 11.

Misa. Se explica la representacion de los ornamentos, partes, y ceremonias sagradas de la Misa. Sem. pag. 388. n. 2. y fig.

Misericordia. Motivos para alentarnos á la confianza de la Misericordia de Dios. Añ. pag. 35. n. 4. y 5. Vease *Religion*.

Modestia. En qué consiste la verdadera modestia. Añ. pag. 281. n. 1. y fig. Llama la Escritura á la modestia espíritu de discrecion. Alli n. 3. Qué diferencia hay entre la discrecion y modestia. Alli. La exterior sin la interior es sin sustancia. Añ. pag. 282. n. 5. y fig. Es muy llegada á la prudencia. Past. c. 8. pag. 519. n. 3.

Modo. Es el modo el valido de la prudencia. Past. c. 8. pag. 518. n. 1. y fig.

Mortificacion. La de los apetitos pone en libertad al espíritu. Añ. pag. 1. n. 2. Vease *Vida espiritual*. Hace la mortificacion Angeles en la tierra. Past. c. 10. pag. 527. n. 5. Abre la puerta á la penitencia y contemplacion, y conserva la castidad. Alli. Causa verdadera alegria. Alli n. 6.

Muerte. Su memoria enmienda la vida desvaratada. Añ. pag. 18. n. 1. No perdona á las Coronas, ni Tiaras. Añ. pag. 19. n. 4. Es enemigo, que ni sabe perdonar, ni se deja vencer. Añ. pag. 20. n. 2. Para no temerla, es precisa su memoria. Añ. pag. 20. n. 3. y fig. El que no se arrepiente en vida, es muy posible que á la hora de la muerte no pueda, aunque quiera. Añ. pag. 27. n. 2. Caso raro de uno que habiendo confesado bien á la hora de la muerte, acabò mal, por mal acostumbrado en la vida. Añ. pag. 199. n. 21. Se congetura qual ha de ser nuestra muerte, por lo que es nuestra vida. Añ. pag. 291. n. 14. y fig. Morir fante el que toda la vida fue ladrón, es una valentia de la gracia. Añ. pag. 298. n. 16.

Tom. V.

Mundo. Son amargos sus caminos, y dulces los de Dios. Añ. pag. 1. n. 2. Sus aguas son veneno, y las del Salvador son vida. Añ. pag. 2. n. 4. Sus lagrimas son de Cocodrilo, y sus músicas de Sirenas. Añ. pag. 87. n. 8. Juzga imprudencia lo que es vocacion de Dios. Añ. pag. 130. n. 24. El mundo *todo importa nada: todo dura nada: todo vale nada: todo pesa nada.* Past. c. 5. pag. 506. n. 11.

Murmuracion. Vease *Lengua*.

N

Nacimiento. Circunstancias del Nacimiento de Christo, y afectos con que se debe celebrar. Añ. pag. 78. n. 9. y fig.

Nada. Para llegar á la union con Dios, se ha de ir por la senda de la nada. Past. c. 14. pag. 543. n. 4. y fig.

Narfetes. (General de Justiniano) Nunca empezó á pelear, que no orasse antes algunas horas. Man. c. 6. pag. 332. n. 7.

Naturaleza humana. Se describe. Añ. pag. 10. n. 3. y fig. Vease *Hombre, y Vida*.

Nilamon. (San) Eligiò antes la muerte, que el Obispado. Man. c. 2. pag. 306. n. 11.

Niño. Pide Christo á los Apostoles que imiten á un niño en la humildad y bondad, para entrar en el Reyno de los Cielos. Añ. pag. 277. n. 6.

Nobleza. De la buena, ó mala crianza de la nobleza depende el bien, ó la ruina de los Pueblos. Man. c. 7. pag. 336. n. 1. y fig. La ignorancia en los nobles es madre de muchos errores. Alli pag. 337. n. 3. A la nobleza la formaron las virtudes, la reforman las virtudes, y las virtudes la conservan. Alli n. 4. El plebeyo virtuoso es mas noble, que un Caballero vicioso. Alli. Muere la nobleza con los vicios, como las personas con las enfermedades. Alli. El apetito del plebeyo tien por rienda la razon, pero el del noble á la razon, y al honor. Man. c. 6. pag. 338. n. 6. Vease *Honra*. Es el ocio la ruina de la nobleza. Man. c. 6. pag. 338. n. 8. Vease *Señores*.

- Obediencia.** Es primero que la oracion. Past. c. 11. pag. 530. n. 4. Vease *Ley*. La obediencia y humildad se comparan á Marta y Maria. Past. c. 12. pag. 533. n. 2. y 3.
- Obispo.** Quanta haya de ser su perfeccion, y quan alta es su dignidad. Añ. pag. 97. n. 32. y 33. y Man. c. 2. pag. 302. n. 2. y fig. Se refieren algunos Santos que huyeron la dignidad de Obispo. Man. c. 2. pag. 306. n. 11. Vease *Prelado*. Si el Obispo es bueno, será bueno el Cura, y si el Cura es bueno, serán buenas las ovejas. Man. c. 3. pag. 310. n. 3.
- Obras.** Segun son las obras que se siembran, son los frutos que se cogen. Añ. pag. 107. n. 5. Segun la intencion con que se hacen, salen buenas, ó malas. Añ. pag. 118. n. 5. No hay obras, ó acciones indiferentes, todas son buenas, ó malas. Añ. pag. 119. n. 5. y 6. Bienes que trae al alma el aplicar á Dios las obras todos los dias. Añ. pag. 120. n. 7. y 8. Oraciones devotas para dirigir las obras en general y particular. pag. 466. y fig. Quales conviene hacer en público, y quales en secreto. Resp. pag. 586. n. 63. Vease *Acciones*.
- Observancia.** Se describe su puntualidad. Past. c. 12. pag. 535. n. 7.
- Ocasiones.** Las ocasiones de pecar se han de huir, para vencer. Añ. pag. 4. n. 7. Principalmente en materia de lujuria. Añ. pag. 144. n. 8. y 9. Se han de evitar las mas remotas en la vida espiritual. Añ. pag. 288. n. 6. Vease *Recabitas*.
- Ociosidad.** Es sepulcro de vivos. Añ. pag. 166. n. 19. No hay vicio que no acometa al ocioso. Alli. Es madre de la murmuracion. Past. c. 17. pag. 550. n. 1. y fig. Otras malas consecuencias de este vicio. Past. c. 18. pag. 553. n. 1. y fig. Vease *Pereza*, *Omision*, y *Fervor*.
- Odio.** El perfecto no aborrece á los malos, sino á lo malo que tienen. Añ. pag. 252. n. 21. Vease *Aborrecimiento*.
- Ojos.** Los del engaño son ciegos, ó turbados, y los del desengaño limpios, y perspicaces. Past. c. 3. pag. 494. n. 2.
- Omision.** Daños de la omision de los Superiores. Añ. pag. 161. n. 3. y fig. Los prin-

cipales capitulos de la residencia que hace Dios, son de los pecados de omision. Alli n. 4. Puede defenderse que toda la ruina del linage humano nació de la pereza y omision de Adán. Añ. pag. 162. n. 8. La del Prelado hace suyos los pecados ajenos. Añ. pag. 164. n. 15. Vease *Prelados*.

- Oracion.** Se gusta en ella á Dios, y se disgusta del mundo. Añ. pag. 2. n. 3. Es necesaria en ella la perseverancia. Alli n. 4. La oracion y lagrimas aseguran la victoria. Añ. pag. 3. n. 6. Se hace mas con oracion en un momento, que en muchos siglos sin ella. Añ. pag. 6. n. 15. Quanto dejamos de conseguir en el Cielo, es porque no sabemos orar, y pedir en la tierra. Añ. pag. 227. n. 21. Es necesaria en los Predicadores. Man. c. 3. pag. 309. n. 1. y fig. Aprovecha mas una breve oracion propia, que una larguísima ajena. Man. c. 4. pag. 320. n. 23. y 24. Es la oracion la arma mas poderosa en las batallas. Man. c. 6. pag. 332. n. 7. y fig. Se refieren algunos ejemplos. Alli. Diversas oraciones para dirigir las obras en comun, y particular, pag. 466. y fig. La vagueacion de pensamientos, si se resiste, molesta, pero no daña en la oracion. Past. c. 11. pag. 529. n. 2. y 3. Se alimenta de la meditacion. Past. c. 11. pag. 531. n. 7. Con ella es dificultoso el perderse, como sin ella el salvarse. Resp. pag. 565. n. 7. y fig. Tanto como salvarse, ó no salvarse, vale tener, ó no tener oracion. Alli pag. 566. n. 9.
- Orden.** Dignidad y efectos del Sacramento del Orden. Añ. pag. 195. n. 9.

P

- Paciencia.** Es el remedio universal de las dolencias del alma. Añ. pag. 86. n. 5. Es tan necesaria á la vida espiritual, como el aliento á la natural. Añ. pag. 147. n. 1. y fig. y pag. 272. n. 15. y fig. Sin ella no tienen consistencia las demás virtudes. Añ. pag. 148. n. 4. y y pag. 272. n. 15. y fig. Vease *Sabiduria*. En la guerra del mundo conviene la fuerza, y en la de Dios la paciencia. Añ. pag. 176. n. 4. Vive esta virtud pendiente de la Cruz. Past. c. 9. pag. 523. n. 3. La caridad y paciencia son las dos rien-

das

- das del alma. Resp. pag. 569. n. 16. y 17.
- Padres.** Obligacion que tienen los hijos de honrarlos y respetarlos. Añ. pag. 198. n. 16.
- Padrino.** Obligacion de los del Bautismo. Añ. pag. 175. n. 1. y fig.
- Palabra.** Vease *Lengua, y Silencio.*
- Palacio.** Tambien en los Palacios tiene Dios sus amigos. Man. c. 4. pag. 324. n. 35. y fig.
- Pasion de Christo.** Es el medio para la gloria, y la escuela para las virtudes. Añ. pag. 75. n. 1. y fig. Su meditacion asegura la victoria de todos los enemigos. Alli. Es gloria del padecer, y alegria y merito del penar. Añ. pag. 89. n. 13. Vease *Relox.*
- Pasiones.** Son las pasiones del hombre el principio de todas las maldades del mundo. Añ. pag. 13. n. 2. y fig. Hacen al hombre inferior al bruto. Añ. pag. 14. n. 4. y fig. Las pasiones y culpas son una gente vocinglera, que impiden el oír à Dios. Añ. pag. 54. n. 19. y 20.
- Pastor.** Motivos que movieron al Autor à escribir el Pastòr de Noche Buena. Past. pag. 484. n. 1. y fig. Coloquios entre un Pastòr, y un Angel en el Portal de Belèn. Past. c. 1. pag. 488. y fig. Son los Angeles Pastores de los hombres, y los Prelados Angeles de sus ovejas. Past. c. 1. pag. 489. n. 5.
- Paz.** La suma paz suele ser fumo peligro, y lo que parece seguridad engaño. Añ. pag. 65. n. 4. Vease *Frutos del Espiritu Santo.* No es paz la que es guerra contra Dios. Añ. pag. 152. n. 19. Puede haber paz perfecta con los malos, sin que haya conformidad con ellos. Alli n. 20. y fig. Diferencia de la paz que ofrece el mundo, y la que es verdadera paz. Alli.
- Pecado.** Vease *Culpa.*
- Pecador.** Pierde por el querer malo el poder santo y bueno. Añ. pag. 23. n. 11. Voces de Dios al que dilata la penitencia al morir. Añ. 24. n. 1. y fig. No debe desconfiar viviendo, pero debe temblar muriendo. Añ. pag. 26. n. 11. El que en vida no se arrepiente, es muy posible que al morir no pueda, aunque quiera. Añ. pag. 27. n. 2.
- Pedro Apostol.** (San) Fue el primero à quien lavò Christo los pies. Añ. pag. 92. n. 22. Fue humilde sin medida en reusar, que Christo le lavasse los pies. Alli. Su caída fue caída de un amante, que vò buicando su amor. Añ. pag. 100. n. 7. Cayò donde nadie se atreviò à llegar. Alli. Le permitiò Dios la caída, para que se supiesse compadecer de sus ovejas. Añ. pag. 224. n. 12.
- Pena.** Duracion, y gravedad de la pena de fentido, y daño, que padecen los condenados en el infierno. Añ. pag. 44. n. 1. y fig. Vease *Infierno.*
- Penitencia.** Se ha de hacer con tres *luegos.* Añ. pag. 21. n. 5. Daños de su dilacion. Alli n. 6. Castigo egmplar que dà Dios à los que la dilatan à la muerte. Añ. pag. 22. n. 8. Voces de Dios contra el pecador, que la difiere à la muerte. Añ. pag. 24. n. 1. y fig. Es muy dificultosa en la muerte al que pasó la vida escandalosa. Alli n. 4. El que no hizo penitencia, ni quiso viviendo, no podrà hacer lo que no quitò muriendo. Añ. pag. 25. n. 9. Es engaño pensar que nos podemos salvar sin penitencia. Añ. pag. 67. n. 8. Labra, y dà coronas de eternidad. Añ. pag. 118. n. 3. Vease *Confesion.* Caso horroroso de uno que difiriò la penitencia à la hora de la muerte. Añ. pag. 199. n. 21. Vease *Mortificacion.*
- Pensamiento.** Vease *Oracion.*
- Pereza.** Quanto tiene uno de pereza, le falta de elpiritual. Añ. pag. 160. n. 2. Daños que causa este vicio. Alli. Vease *Omission.* Es corta de vilita, y olvidadiza. Añ. pag. 164. n. 14.
- Perfeccion.** Vease *Vida espiritual.*
- Permission.** Lo que es permission para el que peca, es ordenacion de Dios para el justo. Añ. pag. 90. n. 17. Con lo que permite Dios al tirano, está labrando à su Martir. Alli.
- Perseverancia.** Es la corona de las virtudes. Añ. pag. 287. n. 1. Se refieren egemplos de algunos que empezaron bien, y finalmente perecieron, por no haber perseverado. Alli n. 3. y 4. Es dòn, que todo depende de Dios. Añ. pag. 290. n. 10. No conviene tener nueetra perseverancia. Alli n. 11. El modo de asegurarla es arreglar la vida. Alli n. 12. No se puede saber en esta vida, qual ha de ser nuestro fin, pero se puede congeturar. Añ. pag. 291. n. 13. Vease *Constancia.*
- Pesebre.** No quiso Christo mayor trono para nacer, que el pesebre. Añ. pag. 78. n.

- n. 10. El de Christo fue para su Magestad penoso, y para todos alegre y acomodado. Past. pag. 488. n. 1.
- Piedad.** Dos piedades mas crueles, que la misma crueldad. Añ. pag. 102. n. 11. y 14. Vease *Dones*, y *Religion*.
- Pilatos.** Fue su piedad mas cruel, que la misma crueldad. Añ. pag. 102. n. 11. La injusticia que practicó con Christo, tuvo principio en su omision. Añ. pag. 162. n. 9. y fig.
- Platón.** Respuesta que dió à Diogenes quando afectaba pisar su soberbia. Añ. pag. 128. n. 19.
- Pobreza.** Resiste al menor apego. Past. c. 11. pag. 530. n. 4. Un alfiler querido con propiedad, es lanza en el corazon. Alli pag. 531. n. 6. Tiene jurisdiccion en los corazones. Past. c. 12. pag. 534. n. 5. La de espiritu se compadece con riqueza, y poder. Alli.
- Poder.** El poder obrar lo malo no es poder, sino flaqueza. Man. c. 5. pag. 327. n. 7.
- politica.** La del mundo, aunque se conserve algun tiempo, al fin viene à caer à los pies de la politica Christiana. Añ. pag. 121. n. 4.
- Plega.** Su conquista se debió à la oracion. Man. c. 6. pag. 333. n. 8.
- Predicador.** Ha de emprender su ministerio despues de muchos años de obediencia, y silencio. Añ. pag. 85. n. 2. Quanto desagradà à Dios su silencio y omision. Añ. pag. 162. n. 6. y 7. Si tiene oracion, no se predicarà à sí, sino à Dios. Man. c. 3. pag. 309. n. 1. y fig. Ha de ser voz de Dios, como el Bautista: no voz de sí mismo, como el Fariseo. Alli n. 2.
- Prelado.** Daños que causa en los súbditos que el Prelado se entregue al sueño. Añ. pag. 162. n. 6. y 7. Vease *Omision*. Puede mas con la benignidad del rostro, que con el rigor de la vara. Añ. pag. 260. n. 17. Mas daña una omision suya, que mil culpas de los súbditos; y mejora mas una virtud en aquel, que mil virtudes en estos. Man. c. 1. pag. 298. n. 2. No le basta vivir ajustado para sí, si no vive solícito para los demás. Alli n. 3. y fig. y pag. 300. n. 1. y fig. Calentarse el Prelado à las llamas, quando se quema la Provincia, no es calentarse, sino abrasar, y dár fomento al incendio. Man. c. 1. pag. 299. n. 6. En el Prelado cada pecado fuele pesar por muchos pecados, y cada merito por muchos meritos. Alli n. 7. y fig. Refiere San Vicente Ferrer de uha alma, que despues de juzgada dijo: *Si essent de numero Prelatorum, non essent de numero salvandorum*. Man. c. 2. pag. 306. n. 12. Esta Prelacia mortal, si se pretende; y peligrosissima, si se admite sin pretension. Alli. Juan Patriarca de Constantinopla entró violentado à ser Obispo; pero aunque entró santo, fallió herege. Man. c. 2. pag. 307. n. 13. Han de ser canales, no lagunas. Alli pag. 308. n. 17. El Prelado que al morir deja mucho, poco lleva; y el que poco deja, lleva mucho. Alli n. 18. Los Prelados seculares y espirituales tienen las mismas obligaciones, alterada la materia de secular à espiritual. Man. c. 4. pag. 313. n. 3. y 4. Es en todos los Prelados necesaria la vigilancia, y peligroso el sueño. Alli pag. 314. n. 5. Vease *Providencia*. Persuade mas con el exemplo, que con la doctrina. Man. c. 8. pag. 341. n. 1. y fig. Vease *Angeles*. Se ha de afianzar en la imitacion de Christo. Past. c. 7. pag. 513. n. 3.
- Presencia de Dios.** En qué consiste; y bienes que trae al alma. Sem. pag. 352. n. 1. y fig.
- Presentacion.** Desde la Presentacion de Christo en el Templo no faltaron penas à Maria Santissima. Añ. pag. 83. n. 8.
- Principes.** Vease *Prelado*, y *Reyes*.
- Prodigalidad.** Es un mal, que tiene algo de bueno, à distincion de la codicia: se explica con exemplos. Añ. pag. 140. n. 18. y fig.
- Providencia.** Previene la providencia, lo que cura muy dificultosamente la prudencia. Man. c. 4. pag. 314. n. 6. Es muy necesaria en los Prelados. Alli pag. 315.
- Prudencia.** Si es de Dios y por Dios, es verdadera prudencia. Alli pag. 120. n. 1. Llama el mundo prudencia à lo que es cautela, falsedad, y mentira. Alli n. 2. La de Dios tiene à sus pies à la prudencia del mundo. Alli. Es una de las primeras virtudes de la vida espiritual. Añ. pag. 282. n. 5. Es Padre natural del modo, y de la modestia. Alli. La falsa es contraria al verdadero zelo, mas no la verdadera. Past. c. 7. pag. 513. n. 3. Se descubre la virtud de la prudencia, y las demás que le acompañan. Past. c. 8. pag. 519. n. 3. A la prudencia y justicia de-
ben

ben los Reyes los cetros, y las coronas.

Alli pag. 520. n. 4.

pueflos. Veafe *Dignidad.*

Pureza de intencion. Veafe *Intencion.*

Purgatorio. Padecen algunas almas en el haf-

ta el dia del juicio. Añ. pag. 22. n. 8. y

fig. Motivo que excitan à la devocion de

las almas del Purgatorio, y su utilidad.

Añ. pag. 131. n. 1. y fig. Quantos mar-

tirios han inventado los tiranos, y todas

las penalidades del mundo fon nada en

comparacion de lo que alli fe padece.

Alli n. 2. y fig. Dicho de Dritelmo en

prueba de la acervidad de penas que fe

padece en el Purgatorio. Añ. pag. 232.

n. 3. Veafe *Sufragio.* Aun quando las al-

mas del Purgatorio no rueguen por sus

bienhechores, lo hacen sus Angeles de

Guarda por ellas. Añ. pag. 235. n. 11.

y fig. En faliendo las almas del Purgato-

rio, ruegan mucho por sus intercesores.

Añ. pag. 236. n. 14. Hacen mas las al-

mas del Purgatorio por nosotros, que

nosotros por ellas. Añ. pag. 237. n. 18.

Quan grato es à Dios el fufragio por las

almas del Purgatorio. Alli n. 19. Fre-

quentes apariciones que ha permitido

Dios à las almas del Purgatorio para su

remedio. Añ. pag. 238. n. 20. y fig. Se

feñalan quatro remedios para no ir al

Purgatorio. Añ. 240. n. 26. y fig.

R

Razon. La fabiduria y la razon acom-

pañan de asiento al defengaño. Palt.

c. 5. pag. 504. n. 5. Se fomenta con el

discurso. Alli. La razon del defengaño

tiene muy pocos discursos. Palt. c. 5. pag.

507. n. 14.

Recabitas. No querian comer las pasas, por

no ponerse en peligro de beber el vino,

que les estava prohibido. Añ. pag. 288.

n. 6.

Recato. Importa mucho principalmente à

los Prelados. Palt. c. 5. pag. 505. n. 9.

Veafe *Castidad.* Es el que contiene al

fervor. Palt. c. 14. pag. 542. n. 1. y

fig.

Redencion. Veafe *Beneficio.*

Relaxacion. Se vale de la finrazon, y de la

fuerza. Palt. c. 8. pag. 521. n. 9. Es el

abrigo de los sentidos. Palt. c. 10. pag.

526. n. 3.

Religion. La virtud de la Religion cria à to-

das las virtudes, y anda siempre envuel-

ta en oracion. Añ. pag. 111. n. 1. Ha-

ce à las virtudes morales meritorias. Añ.

pag. 117. n. 1. Se describe la grandeza

de esta virtud. Palt. c. 7. pag. 517. n. 12.

Anda acompañada de piedad, devocion,

y misericordia. Alli. Veafe *Virtud.*

Religiosas. Viven no solo muertas al mundo,

fino encerradas, y enterradas. Man. c. 3.

pag. 311. n. 5. Son *Angeles de la pureza*

Christiana, y su vida confina con el Rey-

no de la Gloria. Alli n. 6. y 7.

Religiosos. Por que trahen los Religiosos la

capilla cerrada por todas partes, y abier-

ta por delante. Veafe *Capilla.* Son los

Religiosos Jueces, y luces de los demás.

Man. c. 3. pag. 310. n. 4. Quanta deba

fer su perfeccion. Alli.

Relox. Relox espiritual para tener presente

en las veinte y quatro horas del dia la

Pasion de Christo pag. 415.

Resignacion. En que consiste la verdadera. Palt.

c. 14. pag. 544. n. 6.

Respuesta. Respuestas espirituales à tres pre-

guntas de un devoto pag. 563. y fig.

Retiro, y recogimiento. Recogimiento, y re-

tiro pishonen para la consideracion, y

oracion. Palt. c. 4. pag. 498. n. 2.

Revelaciones. Son peligrosas sin humildad.

Añ. pag. 135. n. 5.

Reyes. Los Magos fueron mas Reyes al

adorar à Christo, que al buscarlo. Añ.

pag. 81. n. 3. Lo que simbolizan sus do-

nes. Alli n. 4. Veafe *Prelados.* Virtudes

de que han de estar adornados los Prin-

cipes y Reyes. Man. c. 4. pag. 317. n.

16. y fig. Deben promover la Religion.

Alli n. 18. y fig. Como tratan à Dios en

sus Iglesias, en sus Ministros, y en sus

bienes, trata Dios à sus Coronas. Alli

Alli pag. 319. n. 20. Veafe *Fernando*

(Rey) Deben tener trato de oracion.

Man. c. 4. pag. 320. n. 22. y 23. Se re-

fieren algunos que vencieron con ora-

cion. Alli pag. 3217. n. 26. y fig. Su go-

bierno sin oracion es un navio sin timon.

Alli pag. 323. n. 31.

Reynar. Solia decir un Gentil: *Si quieres*

reynar, trabaja. Añ. pag. 229. n. 26.

Reynos. Los caducos fon montones de estier-

col, solo el del Cielo es eterno. Añ. pag.

167. n. 22.

Riesgo. Está à las espaldas de la seguridad.

Añ. pag. 63. n. 22.

Riqueza. No se compecede con el Reyno de los Cielos, si se halla sin humildad. Añ. pag. 86. n. 5.

Risa. Por què en las Religiones mas aultéras fuele ser la risa tentacion frequente de los Novicios. Añ. pag. 268. n. 3. y fig. Se refiere el caso de uno que dejó el figlo, y abrazó una Religion muy aultéra, por haber visto reir en Visperas á los Religiosos. Añ. pag. 269. n. 6. y fig. Vease *Gozo*.

Rodulfo. (Rey) Dilatò Dios su Reyno por la devocion al Santissimo Sacramento del Altar. Man. c. 4. pag. 319. n. 19.

Romanos. Se destruyeron con la codicia, y liviandad. Man. c. 6. pag. 331. n. 5.

Rosario. El de Maria Santissima es un alimento celestial, y universal de las almas. Añ. pag. 206. n. 16. Rezado con devocion, despues de los Sacramentos, y el misterio de la Cruz, es el camino del Cielo. Alli n. 17. Metodo de ofrecer, y rezar el Rosario del Corazon. Pag. 464. n. 1. y fig.

S

Sabado. Consideracion para este dia, en que se considera à Dios como hoesped del alma. Sem. pag. 384. n. 1. y fig.

Sabiduria. El sabio es el paciente: el mas sabio el mas paciente: el sapientissimo, el pacientissimo. Añ. pag. 149. n. 5. Vease *Dones*. Los sabios que obran mal, condenan con su sabiduria su vida. Añ. pag. 178. n. 8. Hay sabios, que ojalà fueran ciegos. Alli n. 9. La razon y la sabiduria acompañan de asiento al desengaño. Palt. c. 5. pag. 504. n. 5. Se distingue, y es superior à la ciencia. Alli pag. 507. n. 13.

Sacerdote. Su dignidad excede à la de los Angeles. Añ. pag. 96. n. 32. Quanta debe ser su perfeccion. Añ. pag. 97. n. 32. y 33. Su obligacion en orden à sí, y en orden à los seglares. Añ. pag. 196. n. 10. y 12. Obligacion de los seglares de respetar, y venerar à los Sacerdotes. Añ. pag. 197. n. 13. y fig. Vease *Prelado*. Los Sacerdotes, Obispos, y Pontifices tienen algunas preeminencias mayores, que San Juan Bautista. Man. c. 2. pag. 302. n. 1. y fig. Como exceden al Bautista en la dignidad, deben imitarle en sus virtudes. Alli n. 3. Hay cosas, que

quiso Dios dar al Sacerdocio, que no se las dió à su Madre. Alli pag. 303. n. 3. Es semejante su dignidad à la de Maria Santissima: y en què. Man. c. 2. pag. 304. n. 7. y fig. Tambien se condenan los Sacerdotes. Alli pag. 305. n. 9. En lo que es el Pueblo, se vé lo que es el Sacerdote. Man. c. 4. pag. 313. n. 2.

Sacramento del Altar. Vease *Eucaristia*.

Sacramentos. Los Obispos, y los Sacerdotes son los Ministros de todos los Sacramentos, à excepcion del Bautismo, que le puede administrar el seglar en caso de necesidad. Añ. pag. 195. n. 8.

Salomòn. Le dotó Dios de longanimidad, y anchura grande de corazon. Añ. pag. 258. n. 10.

Salvacion. En diez y seis figlos desde la Encarnacion de Christo se han salvado mas almas, que en cinquenta y seis que habian precedido. Añ. pag. 221. n. 2. y fig. Vease *Perseverancia*.

Sangre. La de Christo es de infinito precio. Añ. pag. 72. n. 7. Una gota de la sangre de Christo, que salpicó al buen ladrón, le fue Bautismo de vida, y al malo de eterna condenacion. Añ. pag. 104. n. 18.

Santiago. Por què se dice aquel adagio militar: *Santiago, y á ellos*. Man. c. 6. pag. 335. n. 13. y 14.

Santos. Han deseado algunos, que se acercasse la muerte, y se llegasse el juicio, por que se juzgaran à sí antes que los juzgasse Dios. Añ. pag. 34. n. 2. y 3. Motivos que nos alientan à confiar en su intercesion. Añ. pag. 222. n. 4. y fig. Razones que persuaden ser mas poderosa la intercesion de los Santos hombres que la de los Angeles. Añ. pag. 225. n. 15. y fig. Vease *Intercesion*. Tiene el mundo por locura la vida de los Santos. Añ. pag. 242. n. 2. Santos, y Varones de espiritu Españoles que han escrito tratados espirituales. Sem. pag. 349. y 350.

Secreto. Què obras se han de hacer en público, y quales en secreto. Resp. pag. 586. n. 63. y fig. Vease *Consejo*.

Seguridad. A las espaldas de la seguridad está el riesgo. Añ. pag. 63. n. 22. Es el trono donde descansa el desengaño. Palt. c. 5. pag. 504. n. 5.

Sensualidad. Vease *Lujuria*.

Señales. Las que han de preceder al juicio uni-

universal. Añ. pag. 37. n. 1. y fig.

Señores. Los señores de vasallos es conveniente que vivan en sus tierras, quando no tienen ocupacion en la Corte. Man. c. 7. pag. 340. n. 11.

Sequedad. Es enemiga capital del espíritu, y se destruye con el silencio. Past. c. 11. pag. 531. n. 7.

Serapion. (Sindonita) Se desnudó enteramente por vestir à los pobres, y se vendió dos veces por esclavo, para convertir à sus amos. Añ. pag. 139. n. 16.

Siervo. El fiel se alegra parecer delante de su señor. Añ. pag. 36. n. 8.

Silencio. Es la escuela donde se aprehende à saber. Añ. pag. 154. n. 17. No consiste en callar, sino en hablar lo conveniente. Past. c. 11. pag. 528. n. 1.

Sinceridad. Es hermana de la verdad. Past. c. 4. pag. 499. n. 3.

Soberbia. Es madre natural de los Demonios. Añ. pag. 133. n. 2. Daños que causó en los primeros Padres. Alli. La que se cria dentro de la humildad es mas peligrosa, que la que se fomenta de la vanidad. Añ. pag. 134. n. 4.

Soldados. Los contiene mas facilmente en lo justo el rigor, que el amor. Man. c. 6. pag. 330. n. 2. Porque se desmandò uno à tomar una manzana, le colgaron del manzano. Alli. Importa mucho, que sean bien pagados. Man. c. 6. pag. 332. n. 6. Necesitan mas à Dios, que otra clase de gentes, por tener siempre la vida al tablero de la muerte. Alli n. 7. Se refieren algunos, que han hecho vida espiritual entre las armas. Alli pag. 333. n. 8.

Sudor. La ingratitud de los hombres hizo à Christo fudar sangre en el huerto. Añ. pag. 98. n. 1.

Sueño. Vive encontrado con el amor. Añ. pag. 160. n. 1. Vease *Omission*, y *Prelado*. Reduce la vida à imagen viva de la muerte. Past. c. 19. pag. 557. n. 1. El velar para el gusto, es morir para el provecho. Alli pag. 558. n. 5.

Sufragio. Los que se ofrecen por las almas del Purgatorio, sobre ser faciles, obran mucho. Añ. pag. 233. n. 7. y fig.

Sufrimiento. Es mas barato el sufrir, que no el reñir. Resp. pag. 570. n. 20.

Superior. Vease *Prelado*.

T

Temor. No le debe tener de sus enemigos, quien tiene à Dios por amigo.

Añ. pag. 2. n. 4. El de Dios es el principio de vencer. Añ. pag. 3. n. 7. El principal temor ha de fer al peccar. Añ. pag. 36. n. 8. Diferencia del temor servil al filial. Añ. pag. 112. n. 5. El temor perfecto de Dios estrecha, y une mas à las almas con Dios. Alli. Se compadece con la Bienaventuranza. Alli n. 6. El temor que aparta de Dios, nunca es buen temor. Añ. pag. 113. n. 8. Vease *Dones*. El temor de Dios encamina à la enmienda de la vida. Past. c. 5. pag. 505. n. 8. y c. 6. pag. 508. n. 1. y pag. 509. n. 4.

Templanza. Pone en razon à la ira. Añ. pag. 126. n. 14. No consiste en dejar arruinar los malos, y destruir à los buenos. Añ. pag. 127. n. 16. Andar los subditos inolentes, y los Superiores dormidos no es templanza, sino insigne destemplanza. Alli. Es el freno del apetito, y à irascible, y à concupiscible. Alli n. 17. Tiene dos riendas en las manos. Alli n. 18.

Tentacion. No la hemos de temer quando ella nos busca, sino quando nos vamos à ella. Añ. pag. 64. n. 2. Medios para vencer las tentaciones. Alli n. 3. y fig. No es verdadero espiritual el que quiere vivir sin tentaciones. Añ. p. 65. n. 3. y p. 85. n. 3.

Teodosio. (Emperador) Peleaba el Cielo por él, porque se disponia à pelear con oracion. Man. c. 6. pag. 332. n. 7.

Teresa de Jesus. (Santa) Le parecian estiercol las joyas de la tierra, despues que vió las que le regaló el Cielo. Añ. pag. 73. n. 8. Vease *Frutos*. Todo lo vencía con la Fé. Añ. pag. 265. n. 11. Sintió incomparable gozo con la herida del dardo. Añ. p. 271. n. 10. Desfiende desde el Cielo à la nacion Española. Man. c. 6. pag. 335. n. 13.

Tibieza. Es peligroso estado el de la tibieza. Past. c. 15. pag. 545. n. 2. y fig.

Tiempo. Preguntado uno, cómo en tan breves años habia ganado tantos Reynos, respondió: *Non procrastinando*. Añ. pag. 167. n. 22. Mucha parte del tiempo se nos pasa no haciendo nada, otra haciendo lo que no importa, y otra haciendo lo que nos daña. Man. c. 5. p. 329. n. 12. y Resp. pag. 583. n. 52. Su ligereza. Past. c. 20. p. 561. n. 6. y fig.

- Tobias.** El beneficio que recibió del Angel San Rafaél es muy inferior al que hace Dios en comunicar su gracia. Añ. pag. 59. n. 11. y fig.
- Tomás de Aquino.** (Santo) Pidió mas de lleno el padecer, que San Juan de la Cruz, quando dijo: No quiero mas que à tí mismo. Añ. pag. 274. n. 20. y fig.
- Trabajos.** Diferentes efectos de los trabajos que se padecen en el camino de la virtud, y los que se padecen en el del vicio. Añ. pag. 1. n. 2. Vease *Mortificación*, y *Vida espiritual*. El medio de no padecerlos, es padecerlos. Añ. pag. 5. n. 12. Son dichosos quantos se padecen por conseguir, y conservar la gracia. Añ. pag. 51. n. 10. y pag. 65. n. 5. y fig. Vease *Cruz*. Son mayores los del pecador, que los del justo. Añ. pag. 66. n. 6. Es mejor padecer trabajos en esta vida, que gozar de las glorias del Tabór. Añ. pag. 89. n. 13. No se han de mirar los que se padecen en esta vida, sino por quien se padecen. Añ. pag. 118. n. 4. Gemidos espirituales de una alma, que desea padecerlos por Dios. Sem. pag. 419. n. 1. y fig.
- Traycion.** Es hija de la cobardia. *Past. c. 18.* pag. 554. n. 3.

U

Utilidad. Vease *Desengaño*.

V

Vagueacion. Vease *Oracion*.
Variedad. Vease *Voluntad propia*.

Verdad. Triunfa siempre de la mentira. Añ. pag. 120. n. 2. Es hermana de la sinceridad. *Past. c. 4.* pag. 499. n. 3. Se explica mas con el silencio, que la elegancia con palabras. Alli n. 4. y fig.

Verguenza. Persuade la verguenza à confesar los pecados. *Past. c. 6.* pag. 510. n. 5. Callar los pecados en la confesion no es verguenza, sino desverguenza. Alli n. 6. Se llama así, porque es hija de la verdad. Alli n. 7.

Via. La purgativa, iluminativa, y unitiva. Vease *Vida espiritual*.

Vicente Ferrer. (San) Sentencia que refiere del peligro de las Prelacias. Vease *Prelado*.

Vicio. Los vicios se embarazan unos à otros, las virtudes se ayudan. Añ. pag. 280. n. 14.

Victoria. Se consigue en la vida del espíritu con oracion y lagrimas. Añ. pag. 3. n. 6. No se consigue la victoria sin pelea. Añ. pag. 48. n. 2.

Vida. La del hombre no se puede llamar vida, sino riesgo de la muerte. Añ. pag. 10. n. 5. y pag. 18. y fig. Se explican las flaquezas y miserias de la vida del hombre. Añ. pag. 11. n. 1. y fig. Vease *Muerte*. La humana es muerte disimulada. *Past. c. 20.* pag. 560. n. 5.

Vida espiritual. Parece imposible imaginada, y es facil, y dulce egecutada. Añ. pag. 1. n. 2. Es necesaria en ella la perseverancia. Añ. pag. 2. n. 4. No pasar en ella adelante, es volver atrás. Alli n. 5. No se ha de medir en ella el peso de la Cruz, sino el focorro de la gracia. Añ. pag. 3. n. 5. Fin que se ha de tener en ella, y ejercicios que se han de practicar. Alli n. 6. Cómo se ha de disponer para entrar en ella. Añ. pag. 4. n. 8. y fig. Se aprovecha mas en ella con oracion en un momento, que en muchos siglos sin oracion. Añ. pag. 6. n. 15. Es la pureza de intencion la primera regla para aprovechar en ella. Añ. pag. 52. n. 13. No es verdadero espiritual el que quiere vivir en ella sin tentaciones. Añ. pag. 65. n. 3. En ella la suma paz es peligro, y lo que parece seguridad es engaño. Alli n. 4. Quan necesaria es en ella la consideracion de la Pasion de Christo. Añ. pag. 75. n. 1. y fig. Se han de huir en ella no solo los gustos temporales, sino los espirituales. Añ. pag. 89. n. 14. Es un arbol cuya raíz es la Fè, sus flores la Esperanza, sus frutos la Caridad. Añ. pag. 109. n. 9. Se ha de caminar en ella con la luz de la oracion en la mano. Añ. pag. 130. n. 25. Ha de huir de la prudencia del siglo. Añ. pag. 131. n. 25. y 26. Es la humildad la virtud mas necesaria en ella, como la soberbia el vicio mas dañoso. Añ. pag. 134. n. 3. Por que el que la profesa experimenta peligro de ruina espiritual, donde no la tiene el pecador. Añ. pag. 145. n. 9. Deben los espirituales obrar con mas recato, que los sensuales: y por que. Alli. Es en ella tan necesaria la paciencia, como en la vida natural el aliento. Añ. pag. 147. n. 1. y fig. Vease *Constancia*. Se asegura en ella el aprovechamiento con el fervor. Añ. pag. 163. n. 16. Importa mucho en ella el dilatar el corazon. Añ. pag.

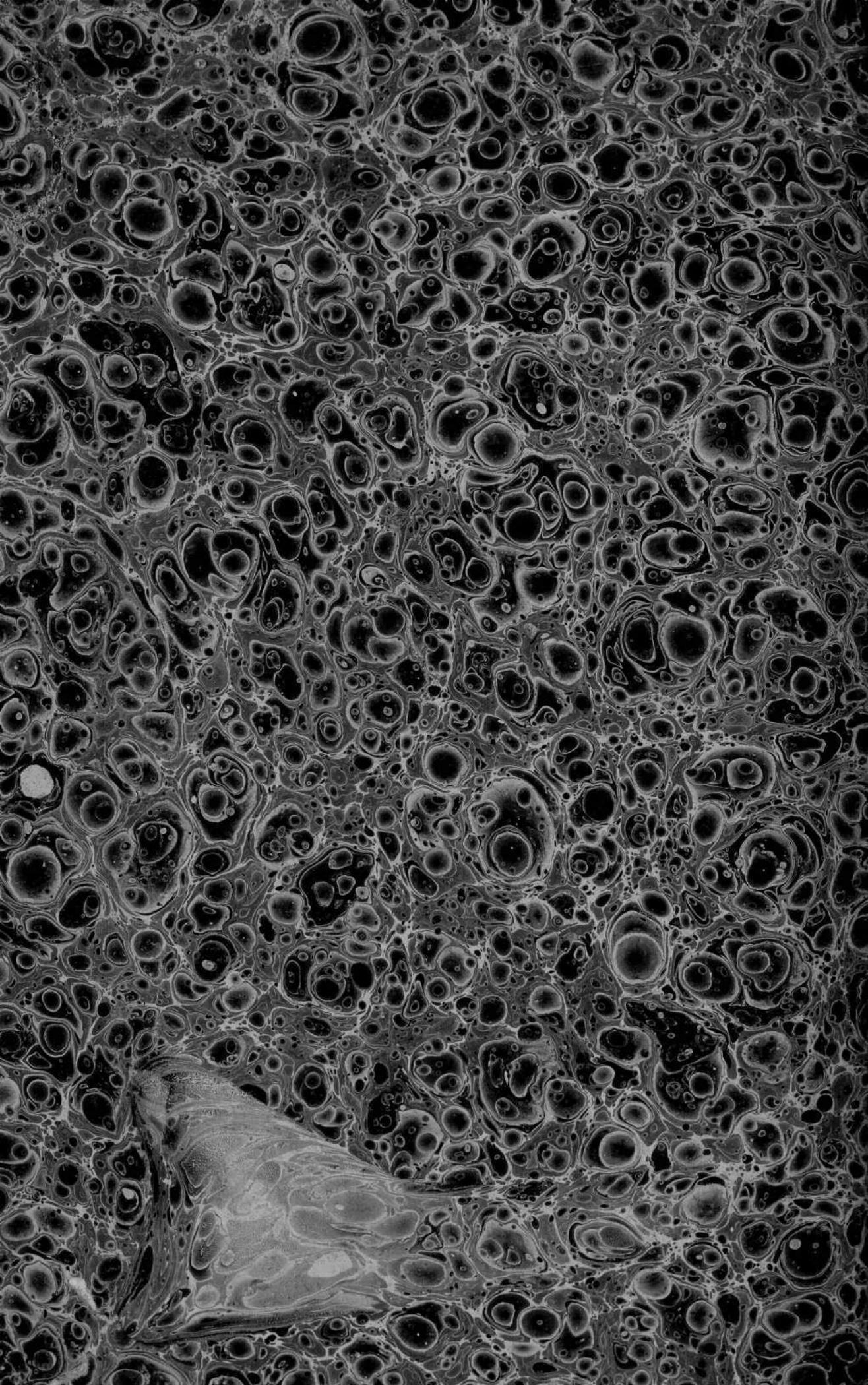
- pag. 258. n. 10. y 11. Vease *Gozo*. Se ha de ir en ella siempre adelante, sin parar. Añ. pag. 288. n. 5. y 6. Vease *Ocasiones*. Se divide en tres partes, en purgativa, iluminativa, y unitiva: y en qué consisten. Sem. pag. 353. n. 2. Previsiones para entrar y perseverar en ella. Sem. pag. 353. n. 3. y fig. Se ha de vencer en ella lo malo y lo bueno, obrando lo bueno, y desviandose de lo malo. Past. pag. 482. n. 2. Para llegar à la union con Dios, se ha de ir por la senda de la nada. Past. c. 14. pag. 543. n. 4. y fig. Vease *Maestro espiritual*, y *Oarcion*.
- Viernes*. Se considera en este dia à Dios como Redentor. Sem. pag. 378. n. 1. y fig.
- Vigilancia*. Se recomienda esta importante virtud. Añ. pag. 289. n. 10. y fig. Es necesaria en los Prelados. Man. c. 4. pag. 314. n. 4. y fig. Past. c. 7. pag. 514. n. 4. y 5. Pone la egecucion en manos del consejo. Man. c. 4. pag. 316. n. 11. *Vine, ví, y vencí* decia un Principe diligente y vigilante. Alli.
- Vigilio*. (San) Entró pretendiendo el Pontificado con nota universal de la Iglesia, y la sirvió despues con espíritu admirable, y fue Martir. Man. c. 2. pag. 307. n. 13.
- Virtud*. Las virtudes morales que en los Gentiles son naturales, se hacen en los Christianos meritorias, por direccion de la virtud de la Religion. Añ. pag. 117. n. 1. No hay virtud ninguna sin Dios. Añ. pag. 128. n. 20. Modo de gobernar las virtudes morales con las cardinales. Añ. pag. 129. n. 21. y fig. La virtud està siempre entre dos ladrões. Añ. pag. 140. n. 17. Las virtudes se ayudan unas à otras, pero los vicios se embarazan. Añ. pag. 280. n. 14. Tabla de las virtudes, que se han de pedir à Dios, y egercitar en el año, pag. 414.
- Vista*. Por un desliz de la vista se apoderò el Demonio del alma y corazón de David. Añ. pag. 289. n. 7.
- Vocacion*. Vease *Beneficio*.
- Voluntad*. Diferencia de la conformidad con la voluntad de Dios, y la conformidad con la voluntad de los hombres. Añ. pag. 253. n. 24. Vease *Conformidad*.
- Voluntad propia*. Tiene por mote: Yo. Past. c. 18. pag. 555. n. 4. Se mantiene de la vanidad. Alli.

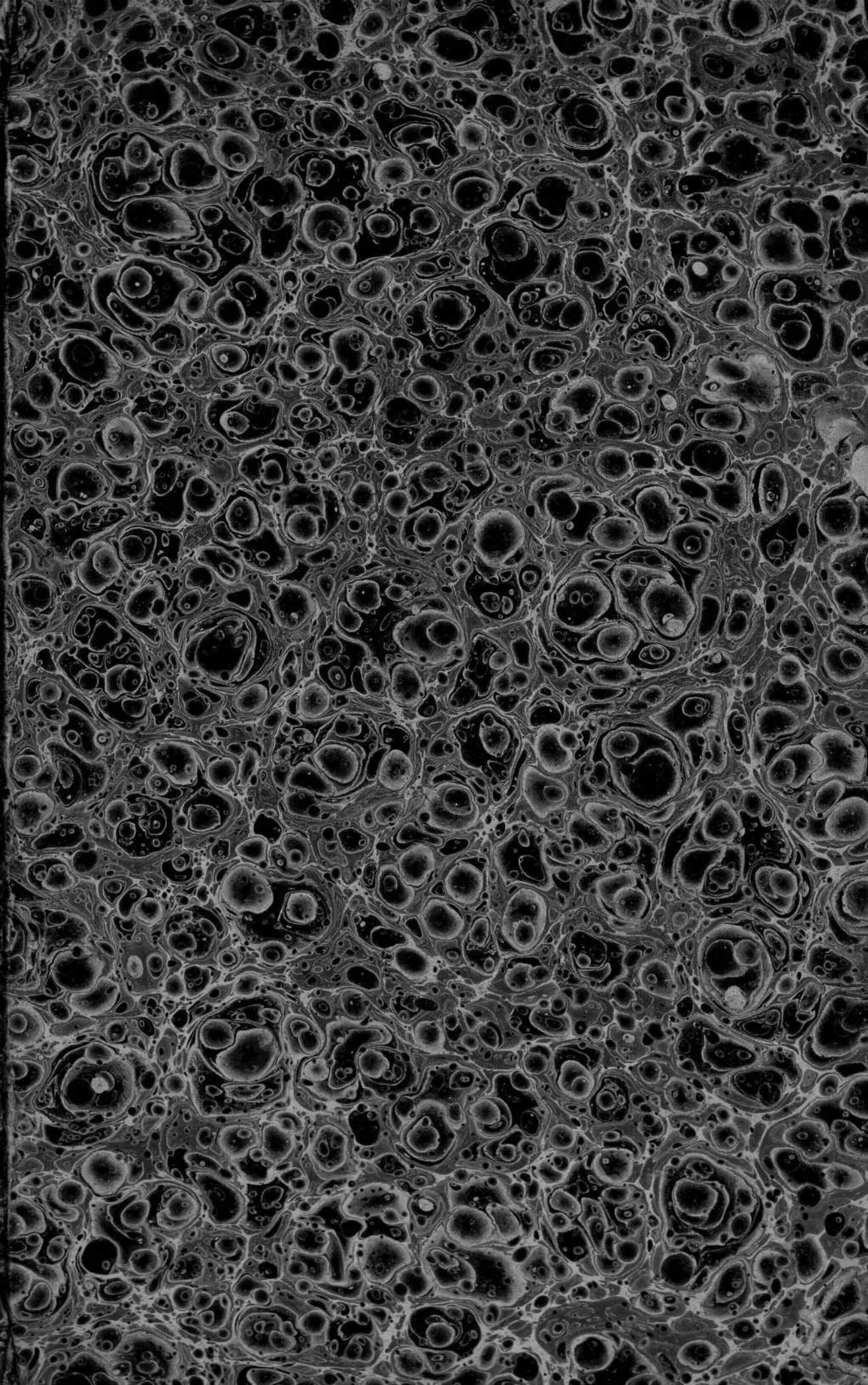
Z

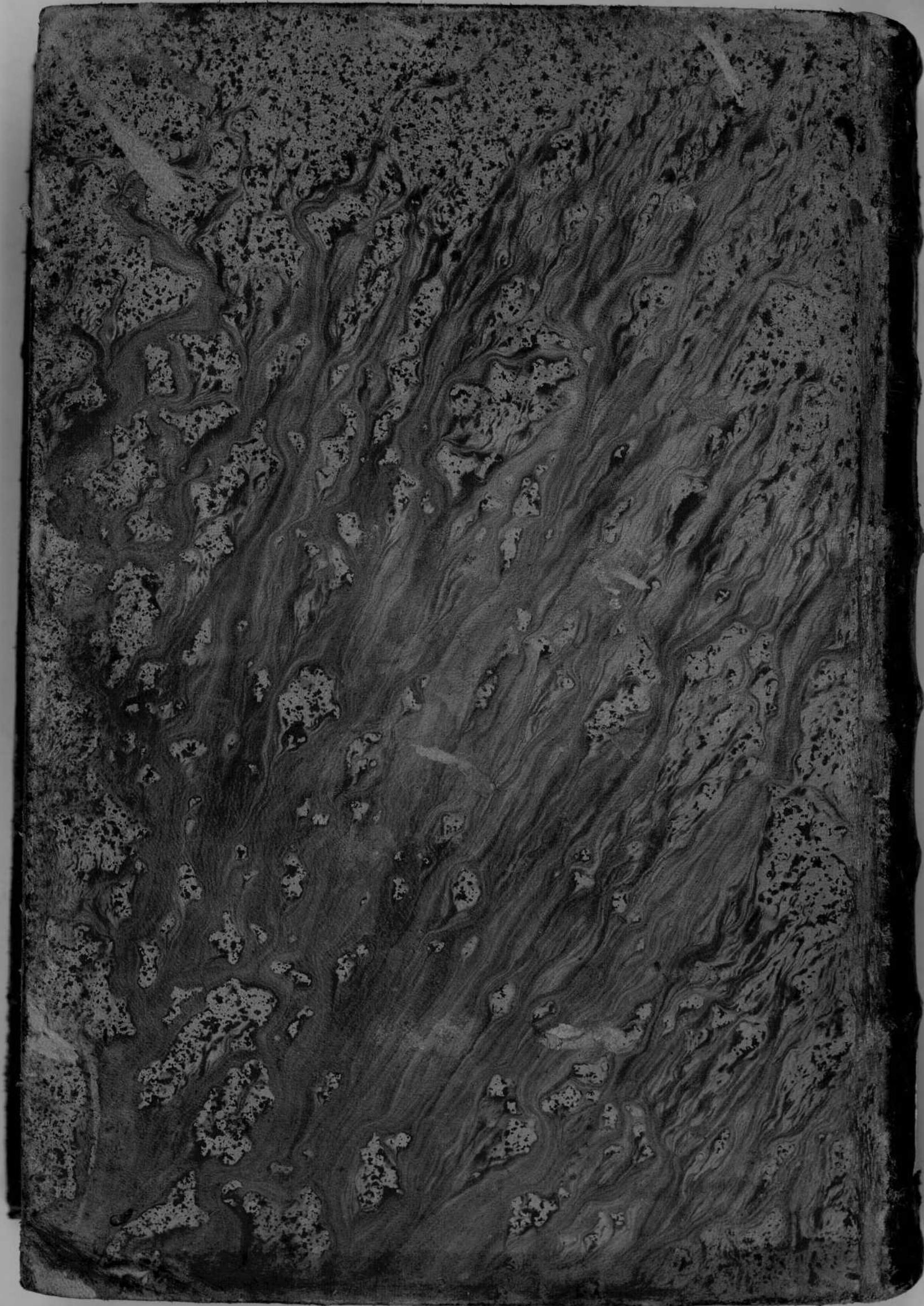
Zelo. Le patrocina el Cielo, quando se enoja justa, y santamente. Añ. pag. 127. n. 15. La valentia del zelo se com-padece con la mansedumbre espiritual. Añ. pag. 279. n. 12. Se pinta su eficacia. Past. c. 7. pag. 512. n. 1. Tiene por Madre à la Caridad, y por Padre à Dios. Alli. pag. 514. n. 6. No se envegece. Alli. pag. 517. n. 10. y 11.

Zelos Vease *Lujuria*.

F I N.







OBRAS
DE
PALAFOX

G-E 493